
ALPHA
GIRL
WOLF GIRL SERIES BOOK THREE
LEIA STONE



Alpha Girl

Serie Wolf Girl Libro Tres

Leia Stone





Traducción: ValKarin24

SINOPSIS

Dejarlo fue lo más difícil que he hecho en mi vida, pero tengo que poner a nuestra gente primero. Werewolf City está en guerra y haré lo que sea necesario para cambiar el rumbo a favor de los lobos, incluso si eso significa asumir mi nuevo rol.

Los Paladines son un pueblo reservado del que no sé nada. Lo que pensé que sería un viaje rápido a sus tierras se convierte en una lucha por mi vida. El futuro que Sawyer y yo hemos soñado juntos amenaza con desmoronarse.

Estoy desgarrada. ¿Elijo el amor y un futuro seguro con el hombre de mis sueños, o sigo mi corazón y salvo a un pueblo moribundo del que no sé nada, sin importar el costo?

De cualquier manera tengo que regresar con él; No puedo imaginar una vida en la que no existamos juntos.

Traducción: ValKarin24



CONTENIDO





Para mi familia.

Traducción: ValKarin24



MAGIC CITY MAP

WOLF GIRL SERIES

Vampire City Coven

Troll Village

Werewolf City

Wild Lands

Dark Fey Territory

Witch Lands

Light Fey City

Traducción: ValKarin24





CAPÍTULO UNO

Sage y yo irrumpimos por el bosque mientras corríamos a ciegas, lejos del aullido inquietante de la voz de Sawyer. Lo sentí cerrarse dentro de nuestro vínculo.

Se quedó completamente entumecido y me mató.

—*Vuelvo enseguida*— , repetía una y otra vez, sobre todo para aliviar mi propia culpa.

Dejó de responder, pero sabía que tenía una guerra con la que lidiar.

—Debemos tener cuidado de no entrar en la tierra de los Ithaki— le dije a Sage mientras saltaba sobre un tronco caído. Había una línea visible en el suelo hecha de piedras azules trituradas, y esperaba que estuviéramos en el lado correcto de ella. Estaba huyendo de Waterfall Mountain, que sabía que era tierra de Ithaki, y hacia la dirección en la que Astra había corrido cuando nos despedimos.

Sage estaba en forma de lobo detrás de mí, pero yo corría como un humano. Por ahora. Mi lobo estaba rogando por salir, pero todavía no estaba segura de sí era una buena idea. Quería tener una buena primera impresión con la gente de Paladin, y no quería apareces en sus tierras y decir, *Yo soy tu alfa y necesito diez mil hombres, y también soy un cambiador dividido. Todo está bien, no hay nada que ver aquí.*

Wolf Angel es lo que Arrow había llamado a lo que yo era.

Tal vez ellos estarían bien con eso ... yo, mis poderes, el hecho de que estaba a punto de pedir un favor muy grande ...

—'*¿Alfa?*'— La voz de Astra de repente retumbó en mi mente y me detuve en seco, recuperando el aliento. No quería

correr demasiado rápido y perder a Sage, así que no estaba usando mis poderes de súper velocidad.

—*'¡Astra! ¿Dónde estás?'*— Me di la vuelta, escaneando el bosque oscuro. La sentí. Era difícil de explicar, pero sabía que estaba cerca. Mi cuerpo vibraba con poder cuanto más nos adentramos en esta tierra.

Manada , gritó mi lobo, emocionada ante la perspectiva de ver a Astra. En cierto modo, había pasado por alto mentalmente el hecho de que la había mordido y la había reclamado como miembro de mi manada. Pero ahora estaba completamente confrontado con eso.

—*'¡Alfa! ¡Has vuelto a casa!'*— Su júbilo se extendió por mis miembros hasta que una burbuja de risa estalló en mi pecho. Sage me miró como si me hubiera vuelto loca mientras corría en la dirección en la que sentí a Astra.

—*'Necesito hablar contigo, con Arrow y ... con todos'—,* le dije.

Mi lobo estaba más que emocionada de estar aquí, pero yo estaba moderando esa emoción y centrándome en la meta.

Necesitaba un par de miles de guerreros por la mañana. Se lo había prometido a Sawyer y lo *haríamos* .

—¡Alfa!— El grito emocionado de Astra atravesó la noche oscura mientras Sage y yo cambiamos de rumbo para seguir el ruido.

De repente, las ramitas se partieron a nuestro alrededor en un círculo y los focos se encendieron. Ambas nos quedamos paralizadas. Astra brotó de los árboles, sonriendo mientras más de una docena de guerreros, todos desnudos excepto por una cubierta de gamuza, salieron con arcos y flechas, lanzas y cuchillos. La pintura azul intenso se deslizaba por sus mejillas en líneas finas, y parecían absolutamente cien por ciento listos para matarnos a las dos.

La cabeza de Sage se volvió hacia mí y tragué saliva.

—¡Alfa!— Astra se arrojó en mis brazos mientras la abrazaba, envolviendo mis brazos alrededor de su delgada figura e ignorando a los doce hombres enojados que me miraban. La tierra vibraba bajo mis pies y mi lobo golpeaba contra mi pecho, suplicando ser liberado.

—¡Ella vino!— Astra se apartó, apartándose el cabello castaño de la cara mientras sonreía a los hombres armados. —¡Alabado sea el Padre, ella vino como dije que lo haría!—

Los hombres no bajaron las armas, simplemente me miraron con desdén, con las fosas nasales dilatadas. —Lobo de la ciudad—, gruñó uno de ellos. —Regresa a casa. No eres bienvenida aquí. —

Aclaré mi garganta nerviosamente. —En realidad, si pudiera hablar con Arrow ...—

—Vete a casa.— Arrow salió de detrás de la línea de hombres y el dolor en su voz hizo que se fruncieran mis labios. —No queremos más de su *caridad.* —

Así que de eso se trataba. ¿Les salvé la vida con comida y estaban actuando como idiotas por eso? Astra giró, cruzando los brazos sobre su pecho como si la hubieran perforado con sus desagradables palabras. —¿Que pasa contigo?— gritó, su voz temblaba. —¡Este es nuestro alfa! Ella ha venido a salvarnos. Ella sanará la tierra *y* nuestra gente —.

Tragué saliva cuando la mirada de Sage se posó en la mía, con los ojos muy abiertos.

Uno de los hombres, sosteniendo un cuchillo, lo bajó a su costado y salió de los árboles, más adentro de los focos. La luz pálida y las sombras bailaron a través de su cuerpo perfectamente tonificado cuando encontré su mirada endurecida. Parecía

tener unos veinticinco años y tenía una cicatriz desde el fondo del ojo hasta el labio.

—¿Es eso cierto? ¿Estás aquí para salvarnos como dicen mi hermano y Astra? Inclinó la cabeza hacia Arrow, quien rápidamente miró a sus pies. —¿O eres solo una bruja que ha engañado a todo el mundo?—

Retrocedí ante su acusación. No esperaba esta recepción helada. —Yo… no soy una bruja. Vine porque necesito ayuda. Los lobos de la ciudad están en guerra y, obviamente, les ayudaré a cambio, si … —

Todos los guerreros se echaron a reír entonces, y escuché aún más voces, hombres y mujeres, desde lo más profundo de la línea de árboles detrás de las luces brillantes.

Mierda.

Los focos tenían pequeños paneles solares encima, y cuando dejé que mis ojos se adaptaran noté las figuras en sombras en los árboles mirándonos. Cientos de personas escuchando.

—¿Quieres nuestra ayuda porque tu *estúpido alfa* inició una guerra?— Escupió a mis pies y sentí la humedad rozar la parte delantera de mis piernas. —No eres mi alfa—. El hombre de la cicatriz gruñó y todos aplaudieron en respuesta, todos. Sus risas y gritos de acuerdo resonaron en mi alma, retorciéndome como un cuchillo caliente.

La rabia desenfrenada me atravesó por su falta de respeto hacia mí y hacia Sawyer, y no pude contener a mi lobo por más tiempo. Ella estalló en mi pecho. Un segundo ella era un fantasma y al siguiente se solidificó, golpeando al tipo con la cicatriz en el pecho, tirándolo en su trasero y haciéndolo soltar su cuchillo.

Los jadeos resonaron por todo el bosque mientras mi lobo apartaba los labios, la saliva brillaba en sus dientes mientras miraba su garganta. Me arrodillé a su lado en el suelo del bosque mientras docenas de guerreros Paladín se acercaban. Miré a Scar boca abajo mientras él me miraba con los ojos azules muy abiertos.

— Soy hija de Running Spirit, nieta de Red Moon, y si alguna vez vuelves a escupirme, te arrancaré las pelotas con los dientes—, gruñí.

Un coro de gritos femeninos y vítores corrió por todo el bosque, pero los hombres permanecieron en silencio. Era muy consciente del desafío que había lanzado, pero no iba a permitir que este idiota lo arruinara todo. Las pieles de piel corrieron por el rostro del hombre cuando su lobo comenzó a emerger. Una mano firme cayó sobre mi hombro, y luego me tiraron hacia atrás, mi lobo se retiró conmigo.

Me giré para ver quién me había apartado, pensando que era Sage, solo para ver los penetrantes ojos azules de Arrow.

—Tenemos luchas por el dominio que terminan en muerte. Me lo tomaría con calma hasta que aprendas las reglas aquí —susurró Arrow en mi oído.

Oh.

La gente a veces se peleaba a puñetazos por el dominio en Wolf City, pero no era como una pelea de dominio real como de la que se escuchaban hace cientos de años. ¿Estaba lista para pelear ahora mismo y matar a este tipo para demostrarles que era un alfa? Solo vine aquí por ayuda. Yo necesitaba ayuda.

—Pero yo soy ...— Ni siquiera podía decirlo ahora. Se sintió mal. ¿Era un alfa? Astra y Arrow habían rogado por mi ayuda y yo simplemente les envié comida. *Oh Dios* . La culpa y la

vergüenza se abrieron paso a través de mi piel hasta que todo mi rostro se sintió caliente.

—El título de alfa debe ganarse—, murmuró Arrow en voz baja, mientras su hermano luchaba contra el cambio de lobo. —Te has ganado un poco de respeto con las mujeres en este momento, pero los hombres no serán tan fáciles. Su entrega de comida de caridad, en lugar de venir a conocer a todos, fue una mala elección —.

Mierda.

Abrí la boca para hablar, pero el hombre al que acababa de golpear en su trasero se puso de pie y miró a Arrow.

—¿Puede quedarse, Rab?— Preguntó Arrow. —¿Probarse a sí misma? ¿Entrar en la versión de prueba alfa? —

Alfa, ¿ahora qué? ¿Quedarme y probarme a mí misma? A la mierda, estábamos en guerra.

—No. Necesito su ayuda —le supliqué. —No puedo quedarme. Las brujas, hadas, vampiros, ahora están todos juntos. Están marchando sobre Wolf City mientras hablamos. Necesito guerreros o morirán miles. Por favor.—

Rab, o como se llame, me dio una sonrisa maníaca, la gruesa cicatriz presionando su labio hacia abajo en una mueca de desprecio. Se acercó a mí, lentamente. Mi lobo dio un gruñido de advertencia y se detuvo.

— ¿ Necesitas guerreros? — preguntó, y no pude leerlo. —¿Necesitas *nuestra* ayuda o *tu* gente morirá?—

Asentí. —Tantos como puedas. Y a cambio, enviaré más comida, incluso mensualmente ... —

—Necesitas guerreros … está bien, entonces, podemos enviarte algunas armas—. Su sonrisa se ensanchó y los hombres vitorearon y aplaudieron.

Fruncí el ceño. Confundida. Armas ¿Como lanzas y flechas? No, gracias.

—No necesito armas, necesito …—

Me gruñó en la cara y me congelé. —¡No necesitábamos comida ! Necesitamos nuestra tierra sanada. Necesitamos restaurar la energía de nuestra manada, reabastecer nuestras cosechas. ¿Pusiste una tirita en un agujero de bala y ahora esperas que te ayudemos?

Se rio, echó la cabeza hacia atrás y los hombres en la oscuridad de los árboles se unieron a él.

Joder.

Se encontró con mi mirada y sus ojos brillaron de color amarillo dorado. —Prefiero convertirme en humano y morirme de hambre que seguir a un *alfa* cobarde como tú—.

Entonces se dio la vuelta, me dio la espalda y se alejó.

Cada una de sus palabras me azotaba, cortando profundamente el hueso, el núcleo mismo de lo que era. Rechacé la petición de Arrow de ayuda para restaurar a su gente y su tierra, y luego vine y pedí lo mismo.

Mi cuerpo se hundió de vergüenza. Arrow me había dicho que miles morirían y que necesitaba regresar a casa para ayudarlos, y les envié comida seca y leña. Este fue un momento de ajuste de cuentas, uno que me perseguiría por el resto de mi vida si no elegía sabiamente.

—¡Tienes razón!— Grité y Rab se quedó paralizado.

Una inquietante calma se apoderó del espacio cuando un viento helado se elevó en el aire, azotando mi cabello alrededor de mi cara.

—Cuando Arrow y Astra me dijeron que necesitaban mi ayuda, entré en pánico. No conozco tus costumbres, acabo de enterarme de quién era mi verdadero padre y mi vida ha sido bastante dura. Yo era egoísta. Quería casarme y vivir una vida fácil y no tener que preocuparme por los problemas de otras personas. —Mi labio inferior tembló con la verdad y se sintió sucio en mi boca. Quería escupirlo.

Los abucheos venían de los árboles, pero eran suaves, aceptadores y amonestadores al mismo tiempo.

Bajé la cabeza, pensando en las sentidas súplicas de Astra y Arrow.

Nuestra gente está muriendo.
La tierra está muriendo
Nuestra magia está muriendo.
Ven a casa.

Simplemente ... lo ignoré. Mi garganta se contrajo por la emoción y me aclaré, estabilizándome. —He vuelto a casa,— declaré, la piel de gallina en mis brazos se puso de pie mientras el viento pasaba a mi lado más rápido. —He vuelto a casa para salvar a nuestra gente *y* nuestra tierra, si me perdonas y me das una oportunidad. Déjame demostrar que soy digna de tener el título de alfa —.

Rab giró cuando la gente en los árboles comenzó a golpear los troncos con sus puños, vitoreando mientras gritaban en la noche como locos y mujeres. Era salvaje y hermoso, y mi lobo echó la cabeza hacia atrás y aulló a la luna junto con ellos. Esto se sentía bien, aquí era donde pertenecía, donde me necesitaban, pero tan pronto como lo pensé, el lamento de dolor de Sawyer pasó por mi memoria y tragué saliva.

Necesitaba ser alfa. No podía defraudar a esta gente, mi gente. Necesitaba hacer ambas cosas. Ser tanto un paladín como un lobo de ciudad.

—Envía a los guerreros que necesito a la primera luz y me voy a quedar. Me quedaré aquí todo el tiempo que sea necesario y haré lo que sea necesario para salvar esta tierra y esta gente. —Hice un gesto hacia los árboles y los aullidos y vítores se hicieron más fuertes en acuerdo. Debieron haber venido más, porque sonaba como un coro de miles todos resonando en las copas de los árboles.

Rab me miró con dos ojos azules delgados, fríos y calculadores. —Lo pensaré—, dijo.

Su respuesta indiferente me enfureció. Me disculpé, me puse al descubierto. Estaba dispuesta a hacer cualquier cosa. Usando mi velocidad de vampiro, crucé el claro y me acerqué a su cara. —¡Ahora es tu orgullo y egoísmo lo que se muestra!— Grité en su cara y las voces se cortaron.

Resopló por la nariz, tratando de controlar a su lobo, pero sus ojos se volvieron amarillos de todos modos.

—No me hagas trazar una línea en la arena—, susurré.

Lo haría, pediría voluntarios, aquellos que estuvieran conmigo para ir a Wolf City, y me iría en contra de él a pesar de que él estaba claramente a cargo. Abrió la boca para hablar cuando una mano pequeña y delicada le rozó el hombro.

Ambos nos volvimos, parpadeando fuera de nuestro festival de rabia para ver a Astra mirando a Rab con una sonrisa angelical. Su cabello castaño oscuro estaba recogido detrás de sus orejas, y lucía una mirada paciente y comprensiva que ninguno de los dos merecía.

—Dios quiere esto. Ella está bendecida. Ella traerá mil años de prosperidad a nuestro pueblo. Lo he visto.— Levantó la muñeca y sostuvo la marca de la mordedura con cicatrices en su rostro.

—*'Manada.'*— Mi lobo se hizo eco de su gesto y tuve que parpadear para contener las lágrimas por el riesgo que estaba tomando por mí. Inventando alguna profecía o lo que fuera que ella estuviera haciendo para que él estuviera de acuerdo.

Los árboles temblaron, la gente gritó, los tambores incluso empezaron a sonar más profundamente en los árboles, y Rab asintió con resignación hacia Astra. Extendiendo la mano, le pasó el pulgar por la frente en un gesto delicado y amoroso. —¡Nuestra sacerdotisa ha hablado!— gritó, girando en círculo.

¿Sacerdotisa? Miré a Astra más de cerca. ¿Estaba hablando de ella? Ella estaba en la mitad de su adolescencia, dócil, tímida, sin tocado ni vestimenta elegante.

Ella simplemente me dio una pequeña sonrisa.

—Como confío en el portavoz de Dios, permitiré que esta alfa de ciudad nos demuestre su valía—. Su voz se proyectaba en los árboles, que temblaban como una manada de monos sacudiendo sus ramas.

—¿Y la ayuda? ¿Para ... los lobos de la ciudad? Yo pregunté.

Me miró con desprecio. —¿Qué dice Dios de eso?— le preguntó a Astra.

Ella se miró los pies, en silencio.

—*'Por favor. Necesitamos ayuda o miles morirán'* —, le rogué.

—*'Dios no aprueba la guerra'*— , me dijo.

Ella levantó la mirada hacia Rab. —Él está callado sobre el asunto—, le dijo.

Rab se rio entre dientes, sacudiendo su trenza. —Entonces nosotros también estaremos callados—.

—¡Yo iré!— Arrow entró en el círculo abierto, agarró su lanza y miró las formas en los árboles. —Iré al amanecer para ayudar al nuevo alfa de Wolf City. Un nuevo alfa que es diferente a los anteriores. Cuando se enteró de nuestra crisis, usó su ejército para dar miles de libras de comida y leña. Ayudaré a ese alfa como él nos ayudó a nosotros —. Estampó su bastón en el suelo y una lágrima se escapó de mi ojo.

Arrow sabía que no fue Sawyer quien aprobó esa entrega de comida. Fue su padre, pero había demasiada mala sangre allí. Lo pude ver. Estaba tratando de hacerles pensar de manera diferente sobre este nuevo alfa y lo amaba por eso. Sawyer era diferente, y sería un alfa diferente a los anteriores.

—Yo estaré con Arrow—. Un hombre salió al aire libre, empuñando una espada de aspecto rudo. Todos estos hombres fueron esculpidos seriamente en piedra, guerreros curtidos en la mejor forma de sus vidas.

—¿Nuevo alfa? ¿Qué hay de nuevo en alguien que ha sido criado para odiarnos durante un milenio? — alguien gritó desde los árboles.

Maldita sea, desearía que fuera más claro y pudiera mirar a ese bastardo a los ojos.

Alzando mi mano izquierda en el aire, dejé que la luz se encendiera en mi anillo de compromiso gigante. —El nuevo alfa, Sawyer, es mi prometido, mi *verdadero compañero* —. Dejé de hablar porque se quedaron sin aliento. Y sabe que soy mitad paladín. No le importa. Si trabajamos juntos, nuestras dos manadas pueden beneficiarse —.

Era como si fuera el conocimiento que necesitaban para lanzarse detrás de la causa. Uno por uno, los escuché.

—¡Iré!—

—Pelearé con Arrow—.

—¡Que se jodan los vampiros!—

El alivio se estrelló contra mí. Le había hecho una promesa a Sawyer y la estaba cumpliendo.

¿Lo estaba haciendo?

Le dije que yo estaría de vuelta por la mañana con los guerreros. Pero ahora…

—Vamos, te mostraré la casa de huéspedes—. Astra tiró de mi mano y se hundió en mí que me iba a quedar aquí.

Los nervios se agitaron en mis entrañas y había olvidado por completo que Sage estaba allí hasta que se acercó a mí, con los ojos muy abiertos y vistiendo una camiseta medio destrozada y pantalones deportivos. —¿Te quedas aquí? ¿Qué has hecho?—

Yo ... seguí mi corazón y me partió en dos. De nuevo.

Arrow levantó el puño en el aire. —Ve a casa y dile al guerrero de tu casa ... ¡nos vamos al amanecer!— Y sonó un coro del Paladín equivalente a un *oorah* , pero era más un *ouh ouh* gutural!

Caminé hacia Arrow y me paré frente a él mientras mi lobo acariciaba su pierna. Él sonrió y dejó caer la mano para frotarle la cabeza. Juro que a veces era más un perro que un lobo.

—*'Me molesta eso'*— , dijo y yo me enfurecí, todavía no acostumbrada a nuestro vínculo.

—*'Lo siento.'*—

—Gracias. De verdad —, le dije a Arrow.

Inclinó la cabeza hacia mí. —Gracias a ti. Por volver a casa—.

Casa. Esa palabra en sus labios se sintió tan bien, tanto que hizo que una piedra se hundiera en mis entrañas. ¿En qué mundo Sawyer y yo podríamos casarnos y vivir juntos si yo fuera el alfa de estas tierras? Me sacudí ese problema para la futura Demi.

No quería preguntar cuántos guerreros conseguirían por la mañana, solo tenía que confiar en que serían suficientes. Arrow, al ser el hermano de Rab, parecía tener mucha influencia en la comunidad, y yo sabía que él se había esforzado por mí y realmente lo apreciaba.

Hice un puño con la mano y se la ofrecí. Frunció el ceño y sonreí, agarrando su mano y golpeándolos. —Choca los puños. Buenas noches. Me levantaré a primera hora para despedirlos a todos. —

Él se rio entre dientes, negando con la cabeza. —Chica de ciudad.—

Sonreí y Sage se interpuso entre nosotros. —Ella se va a casar con mi primo para tu información, pero yo soy soltera—.

Le di un golpe en el brazo y Arrow la miró, confundido por un segundo, luego sus palabras parecieron caer en la cuenta. —Oh, estoy emparejado—, dijo, y Sage frunció el ceño, alejándose de él con un puchero. Todos los hombres aquí estaban distrayendo a los ojos. No iba a negar eso, y claramente Sage se había dado cuenta.

—¿Usted lo está? Me encantaría conocerla —le dije mientras el movimiento se aceleraba detrás de nosotros y todos comenzaban a dispersarse. Siempre había sentido una vibra fraternal por parte de Arrow. ¿Estaba

caliente? Si. Pero era dulce y servicial y ... totalmente en la zona de amigos.

—Mañana por la mañana, con las primeras luces—, me dijo, y luego Astra regresó, tirando de mi mano.

—Alfa, ven. He estado trabajando en tu casa de invitados durante semanas. Ven y mira. — Ella me apartó y Sage y yo la seguimos.

¿Semanas?

Compartí una mirada con Sage.

—Sabía que vendrías—. Astra sonrió mientras me empujaba hacia los árboles oscuros más allá de donde los focos habían iluminado el prado, y nos sumergimos de nuevo en la oscuridad, solo la luna iluminaba nuestro camino. Había una pasarela de losas cubierta de musgo, y de repente mis ojos se adaptaron, notando la aparición de cientos de personas a la izquierda y a la derecha del camino. Algunos estaban bajando de los árboles donde se habían posado, otros simplemente estaban parados, con los brazos cruzados, hablando en voz baja y mirándome de cerca.

Cada tres pies había una pequeña luz solar del jardín que iluminaba nuestro camino, y también los rostros de algunas mujeres seriamente cabreadas.

—¿Ya llevamos a nuestros hombres a la guerra, *Alfa* ?— una espetó mientras pasaba.

La ignoré y tiré del brazo de Sage cuando abrió la boca para replicar. No era el momento. Necesitaba ir a una habitación oscura y decirle a Sawyer lo que estaba pasando y luego llorar hasta quedarme dormida. Entonces mi lobo saltó a mi pecho, y asentí con la cabeza para que Astra liderara el camino. Estaba lista para ver dónde había crecido Run, la

tierra que se suponía que debía curar y el lugar al que iba a llevar a estas personas si me consideraban digna.

* * *

El camino condujo durante unos buenos veinte minutos antes de que las tenues luces de un pueblo bullicioso brillaran en la distancia. Sage y yo compartimos una mirada.

¡Vaya!

No sabía por qué esperaba cabañas de pasto y antorchas. El muro que rodeaba la tierra de los Paladines estaba hecho de un ladrillo rojo intenso y tenía una altura de más de dos metros. Dos puertas de hierro forjado ornamentadas estaban abiertas, con dos luces suaves en la parte superior de los pilares que sostenían cada puerta. Nuevamente, cada luz tenía un pequeño panel solar en la parte superior, como los que obtendría para su jardín en Home Depot. No era una luz fuerte, solo lo suficiente para iluminar las formas y los pasillos de los edificios, pero estaba impresionada. Astra saltó por el camino hacia las puertas y asintió con la cabeza a los dos guardias que estaban allí.

—¡Te dije que vendría!— Astra les dijo.

Sus ojos recorrieron a Sage y a mí a ambas. —¿Estos dos lobos de la ciudad tienen su permiso para estar aquí, sacerdotisa?— uno de ellos preguntó con una mueca. Su pectoral se movió y Sage y yo compartimos una mirada.

Hombre, estos tipos estaban musculosos. Deben hacer ejercicio todo el día y comer cero carbohidratos, porque no tienen ni una onza de grasa.

Astra puso los ojos en blanco. —¡Es nuestra *alfa*! ¡Ella vino!—

Mi corazón se rompió ante sus palabras y pude ver que los ojos de Sage se empañaban. La forma en que hablaba de mí, su tono, estaba lleno de reverencia, entusiasmo y absoluta confianza.

Los guardias se hicieron a un lado, mirándome con sospecha.

Sacerdotisa. Esa palabra de nuevo. Cuando conocimos a Astra en las jaulas del reino de las hadas oscuras, no tenía idea de que habíamos conocido a la sacerdotisa del pueblo Paladín. Todo el mundo parecía ceder ante ella, incluso Rab. Lo cual era sorprendente ya que ella era tan joven y mansa.

En el segundo en que estuvimos en las puertas, Astra giró a la derecha, avanzando por un pequeño carril, y pasamos casa tras casa, todas relativamente del mismo tamaño y del mismo ladrillo rojo oscuro con un espeso cemento marrón fangoso entre las líneas. Los ladrillos parecían empaquetados a mano, no hechos a máquina, ya que cada uno no era exactamente perfecto, pero la mampostería era hermosa. Las casas se mantuvieron firmes con ventanas de vidrio soplado a mano y techos de tejas de arcilla. Me sentí como si estuviera en Europa o algo así. Este pintoresco pueblo tenía un trabajo artístico tan exquisito que si fuera fotografiado se ganaría el aprecio de muchas personas en el mundo humano. Cada casa tenía pequeñas jardineras afuera de lo que supuse que era la ventana de la cocina. Colgaban llenas de hierbas que reconocí: romero, cebollino, cilantro.

Aunque estaba encantada con esta aldea, con cada paso temía tener que decirle a Sawyer lo que acababa de hacer, así que me estanqué al preguntarle a Astra sobre los edificios.

—¿Ustedes construyeron estos? O…— Dejé que mi pregunta se demorara.

Astra asintió. —Hacemos de todo aquí. Ladrillos, cemento, vidrio, trabajos de hierro. Nuestro telar se rompió, por eso necesitábamos las mantas —, explicó.

Asentí con la cabeza mientras observaba todo lo que me rodeaba. Era ... limpio, rústico, hermoso. La cubierta natural del suelo salpicaba el costado del sendero con ricos helechos y pastos altos, y cada casa estaba decorada a la ligera con los árboles y plantas que había cuando se mudaron. Parecía que no habían movido una sola brizna de hierba o helecho. y construyeron sus hogares en el paisaje. Pero cuando miré más de cerca a la luz de la luna, noté que algunas de las hojas parecían quemadas, enrolladas con una pelusa negra que las envolvía.

Me detuve, inclinándome hacia adelante para inspeccionarlo.

—Planta de la muerte. Comenzó cuando murió Red Moon. El poder del alfa se derrama de la tierra y esto cubrirá los cultivos hasta que no nos quede nada. Nuestra gente enfermará a continuación —. La voz de Astra vino detrás de mí y mi corazón se apretó.

Planta de la Muerte.

Después de que Red muriera.

Esto era ... mi culpa. Durante semanas había estado en Wolf City dando vueltas en mi Range Rover con mi anillo de compromiso gigante y estaban ...

Mi mano fue a mi garganta mientras gemía.

—El pueblo es hermoso. ¿Tienes agua corriente?— Sage preguntó rápidamente, notando mi malestar y cambiando de tema, por lo que estaba agradecida.

Astra asintió. —Por supuesto.— Señaló en la distancia. —Los hombres llenan la torre de agua alimentada por gravedad una vez al mes desde el lago, y tenemos una bomba eléctrica alimentada por energía solar. Estamos completamente fuera de la red aquí, como se podría llamar en la ciudad —. Seguí

su línea de visión y pensé que vi el contorno de algo, pero era demasiado difícil de decir con esta luz.

La culpa carcomía mis entrañas, y pude ver por el rostro de dolor de Sage que también la hizo pensar.

La vida en la ciudad en esencia era… frívola y definitivamente no fuera de la red.

—¡Aquí estamos!— Astra brincaba arriba y abajo frente a una adorable casita de ladrillos rojos con una puerta azul brillante. —He estado llenando la despensa todo el día con la comida liofilizada que nos diste y también tengo algunas mantas. Sabía que volverías a casa —. Se lanzó hacia adelante y volvió a rodearme con sus brazos, apretándome con fuerza, y no pude contener más las lágrimas. Tal vez era nuestra conexión, tal vez solo estaba cansada o me estaba volviendo una cobarde total, pero Astra tenía el alma más inocente y no pude soportarlo más. Cuando se apartó, me limpié los ojos rápidamente y tuve que tragarme el sollozo.

—Astra… gracias. Esto es muy amable. ¿Dónde duermes?—

Señaló un edificio directamente enfrente de mi casa de huéspedes. —Ahí dentro, obviamente—.

Mi mirada recorrió todo el edificio gigante. Era del tamaño de diez de las casitas. El ladrillo rojo oscuro se extendía a lo largo del gran edificio rectangular; el techo de tejas de arcilla se elevó hacia el cielo. No había una cruz ni nada por el estilo en la parte superior, pero parecía una iglesia.

Tenía la parte superior puntiaguda como las que vi en Spokane, cerca de Delphi.

Sage y yo compartimos una mirada pero no dijimos nada. ¿Astra … celebraba servicios religiosos aquí? ¿Eran los Paladines un pueblo religioso? Seguro que hablaban

mucho de Dios. ¿Era una sacerdotisa en la cultura Paladín como un pastor? Estaba tan fascinada.

—Bueno, estoy agotada—. Sage bostezó y yo estuve de acuerdo, sacándome de mis pensamientos. Dimos las buenas noches a Astra y entramos en la pequeña casa de huéspedes.

Era adorable y simple, y absolutamente perfecta. Todo fue hecho a mano con un cuidado experto. El sofá era un banco de hierro forjado con un enorme acolchado de felpa teñido de un amarillo brillante. La mesa de café también era de hierro forjado con vidrio soplado. Tenía pequeñas burbujas y remolinos, lo que le daba un rico arte.

—¿Así que te vas a quedar?— Sage se volvió y me miró. Vació su rostro de emoción, pero pude escuchar la decepción en su voz.

Simplemente no tenía la energía para esto en este momento. Especialmente sabiendo que también tenía que tener esta pelea con Sawyer.

Suspiré. —Hablemos por la mañana. Estoy exhausta.—

Ella asintió con la cabeza y volvió a bostezar. —Bien. Todos los chicos están increíblemente calientes aquí. Sé con qué estaré soñando esta noche —.

Me reí. —¿Qué pasa con Walsh?—

—¿Quién?— bromeó, antes de desaparecer en una habitación con un guiño. Escuché el suspiro dejarla cuando aparentemente saltó a una cama, luego fui en busca de otra habitación. Al final del pasillo, pasando un baño, encontré una manta azul claro sobre una cama con dosel de hierro forjado. Me derrumbé sobre el grueso colchón de algodón y me quité los zapatos.

Rodando sobre mi espalda, miré hacia el techo de yeso. Lo habían teñido de amarillo claro y me pregunté de dónde

sacaron el tinte. ¿Cúrcuma? ¿O cambiaron por pintura? Fue increíble ver un lugar autosuficiente como este ...

Me estaba demorando pensando en otras cosas en lugar de pensar en enviarle un mensaje de texto a Sawyer.

Tenía que acabar con esto. Tomando una respiración profunda, le envié un mensaje. *Los paladines ayudarán.*

El alivio fluyó a través de nuestro vínculo con él y se filtró dentro de mí.

—*'Oh, gracias, joder, Demi. Ahora vuelve aquí antes de que me vuelva loco.'*— Sentí su ansiedad y también su dolor, probablemente por su padre.

Lágrimas silenciosas rodaron por mis mejillas y cayeron sobre la almohada. —*'Sawyer ... yo ... les dije que me quedaría y ayudaría a cambio de ...'*—

—*'No jodas conmigo de esa manera. Estoy demasiado frágil en este momento'— ,* me interrumpió y me estremecí.

Esto iba a ser más difícil de lo que pensaba.

—*'Lo digo en serio. No nos ayudarán a menos que suba al plato y reclame mi herencia alfa'. —*

—*'Demi, me cortaré el pie, me quitaré este brazalete de tobillo, me internaré cojeando en el bosque y te arrastraré de regreso aquí si me dices que hablas en serio de nuevo.'*—

Tragué saliva. —*'Lo digo en serio.'*— Pensé en la Planta de la muerte. —*'Sawyer, su tierra está muriendo. No son como los lobos de la ciudad. Su poder es ...'*—

—*'Mujer, me vas a matar'.*— Me interrumpió con un suspiro exasperado que sangró a lo largo de nuestro

vínculo, trayendo consigo sentimientos de impotencia. —*'Voy a volverme completamente gris y morir de angustia'*. —

—*'Sawyer, escucha. Su poder está ligado al alfa. Y su tierra. Me necesitan para sobrevivir'*— , presioné, y él se quedó callado durante un minuto entero.

—*'Demi, estoy en medio de una guerra en este momento. Realmente no puedo tener una conversación completa. ¿Te veré por la mañana o no?'*—

Mi garganta se apretó por la emoción contenida.

—*''No. Pero obviamente ...'*—

—*'¿No?'*— Sentí su dolor cortarme el pecho. —*'Demi, tus padres se esconden en un refugio antiaéreo. Raven acaba de llegar preguntando por ti. Estoy esperando a que aparezca mi futura esposa para poder rodearla con mis brazos mientras entierro a mi padre en el suelo, ¿y ahora me dices que no volverás? ¿Qué se supone que debo hacer con eso?'*—

Para alguien que no podía tener una conversación en este momento, seguro que era conversador. La culpa se abrió camino hasta mis entrañas. Tenía razón, era horrible, yo era jodidamente horrible por hacerle esto en medio de una guerra con su padre muerto. Pero ... —*'Sawyer, no ayudarían sin que yo les diera algo. Su tierra está muriendo, la gente está sufriendo y no los voy a dejar simplemente. No es quién soy, ni de quién te enamoraste'*.—

Lo sentí ablandarse. Tiernos sentimientos de amor y compasión me sangraron.

—*'Está bien, nena, lo entiendo, pero no puedo simplemente caminar por el bosque y acampar contigo allí. Soy alfa, mi padre acaba de morir, estamos en guerra y tengo un monitor de*

tobillo que todavía no podemos quitar. ¿Qué esperas que yo haga?'—

Mi corazón dio un vuelco ante la mención de su padre de nuevo. Quería estar allí con él, y todavía no sabía qué requería de mí este material alfa. —*'Lo sé, y esto no será como la última vez que me perdí en las Tierras Mágicas. Puedo ir a verte. Enviaré a los guerreros por la mañana al amanecer, y luego comprobaré las cosas aquí y veré cómo puedo ayudar. Mañana por la noche podré regresar y verte de nuevo y podemos idear un plan.'—*

Hubo un silencio y sentí que su atención se dividía. Finalmente me respondió con voz tensa.

—*'Regresar de nuevo? Demi, mi amor, estamos en guerra. Nuestros bosques están en llamas. Acaban de soltar hadas oscuras en los terrenos de la escuela y los Ithaki se están involucrando. Es ahora o nunca. Ven a casa y podrás ir con los Paladines después de que la guerra se estabilice, después de que me quiten la pulsera del tobillo. Iré contigo. Viviré en una tienda de campaña a tu lado, haré lo que sea necesario, mi amor, pero no ahora.'—*

Un sollozo salió de mi pecho y tuve que ponerme una mano en la boca para ahogarlo.

—*'Sawyer, la tierra está ennegrecida y agonizante. No son como tus lobos, también empezarán a enfermarse si no asumo mis responsabilidades. Tengo que estar aquí ahora mismo'.* —

Estuvo en silencio tanto tiempo que tuve que volver a llamarlo por su nombre.

—*'¿Sawyer?'—*

Sentí mi agonía mezclarse con la suya, fusionándose a través de nuestro vínculo, fusionándose como un tornado, amenazando con partirnos a los dos en dos.

—*''Demi, amarte significa que apoyo lo que sean tus deseos. Si realmente quieres quedarte allí y ... ayudar a la gente de Paladin, entonces ... te apoyo.'*—

Mi corazón se sentía pesado, como una piedra en mi pecho. Sawyer era el epítome del hombre perfecto y sentí que lo estaba decepcionando.

—*'Pronto estaremos juntos. Lo prometo'*—, le aseguré.

—*'Tengo que irme ahora. Lee la nota que te di, ¿de acuerdo?'*— Parecía decepcionado, pero no había nada más que pudiera decir. Me había olvidado por completo de la nota que me había metido en el bolsillo cuando lo vi en la sala de guerra de la casa de sus padres.

—*'Lo haré. Te amo, Sawyer. Te quiero mucho. Gracias por apoyarme.'*—

—*'Buenas noches, Demi. Yo también te amo.'*—

Me quedé allí por un momento dejando que esta sensación de vacío se extendiera desde mi pecho a mis extremidades. No había una buena salida a esta situación. Apestaba sin importar qué. De cualquier manera, alguien se iba a sentir decepcionado.

Metí la mano en el bolsillo, saqué la carta y me senté, inclinándome hacia la ventana y dejando que la luz exterior del porche iluminara el papel blanco.

La desdoblé, confundida acerca de qué era y cómo podría haberme escrito una carta antes de que supiera que venía aquí. No habría tenido tiempo entre el ataque de los vampiros en el hotel y el regreso de su madre a su casa después de la muerte de su padre.

En el segundo en que vi su escritura en cursiva en la página, finalmente dejé que los sollozos se liberaran.

El discurso de compromiso se leía en la parte superior.

Había escrito un discurso para nuestra noche especial, algo que ni siquiera había pensado en hacer, uno que nunca llegó a leer.

Mi corazón latía con fuerza contra mi pecho mientras leía la siguiente línea.

Demi, amarte es fácil.
Desde el primer día que te conocí, vi tu fuerza, tu fuego y un poco de tu dolor.

Las lágrimas corrieron por mi rostro y cayeron sobre el papel.

Y supe ese día que había conocido a mi igual, mi media naranja .
Donde yo soy duro e inflexible, tú eres suave y perdonador. Donde mi mente piensa en rectas y cuadrados, la tuya piensa en remolinos y arcos.
Demi, no somos copias exactas el uno del otro, pero somos perfectos el uno para el otro. Eres a quien elijo amar, a quien elijo para hacer todas mis apuestas, mi futura esposa.
Amas a tu familia y amigos con una fiereza leal que me enorgullece ver, y tengo la suerte de ser una de esas personas.
Gracias por elegirme. Gracias por decir que sí.

Entonces rompí a llorar, mi visión se volvió borrosa mientras leía la última línea.

(Ahora bésala).

Me dejé caer sobre la almohada, agarrando la carta en mis manos, y sollocé en la manta mientras mis emociones me abrumaban. Solo quería casarme con él y ser normal.

Pero no había nada normal aquí, no había vuelta atrás ahora. Estábamos en guerra, y si era honesta, el tiempo que corría por mi vida a través de las Tierras Mágicas me había cambiado. Yo era una luchadora, una superviviente, un Paladín alfa. No podía simplemente ignorar eso y sentarme en un castillo de cristal con Sawyer y ser su esposa.

Yo tenía ganas de ser su esposa, quería una vida con él, pero yo tenía mi propio camino a pie también, y la agonía de no saber una solución inmediata para Sawyer y mi relación rasgó en mí hasta que finalmente quedé dormida.





CAPÍTULO DOS

Sage me despertó cuando todavía estaba oscuro. Tuve que levantarme de la cómoda cama y cepillarme los dientes rápidamente antes de salir corriendo. Un murmullo de voces bajas provenía de la iglesia del otro lado de la calle. Sage y yo cruzamos la pasarela de ladrillos y me resistí al ver a casi mil guerreros. Todos iban con el torso desnudo a pesar de la brisa del aire frío que atravesaba la ciudad, y portaban una variedad de armas de aspecto mortal. Las brillantes rayas azules de pintura en sus caras y pechos me dieron escalofríos. Estos hombres eran verdaderos guerreros. Se podía ver en sus ojos, la forma en que no solo parecían no tener miedo a la muerte, sino que la acogían con agrado. La mayoría de los guerreros eran hombres, pero vi a algunas mujeres, con un aspecto igual de mortífero y feroz.

Arrow y Rab hablaban animadamente entre ellos, mientras que Astra tenía las manos sobre los hombros de un hombre mientras aparentemente rezaba por él. Estar en una cultura tan diferente era fascinante. Quería saber todo sobre los Paladines y sus costumbres, pero ahora no era el momento de aprender. Pasos sonaron detrás de mí y me volví para ver una gran manada de lobos que venían por la calle, un centenar de ellos o más.

Estos lobos eran grandes, más grandes que los lobos de nuestra ciudad, y todos negros, con trozos de piel herrumbrosa en las puntas.

— Lobos Paladín,— susurró Sage.

Oh.

—¿Qué pasa si alguien nos ataca mientras estás fuera? ¡Te estás llevando a nuestros mejores guerreros! — Rab gritó y volví mi atención al frente de la iglesia.

—Quieren mostrarle al nuevo alfa que lucharán por su causa—, declaró Arrow apasionadamente. —Tienen fe en que ella sanará nuestras tierras y personas y no nos dejará—.

La culpa me atravesó. Estas personas que ni siquiera conocía estaban dispuestas a luchar por mí para que yo las ayudara. Simplemente reafirmó que no podía volver con Sawyer hasta que hubiera dado todo lo que tenía aquí y los hubiera ayudado.

—No confío en ella. Se marchará cuando se ponga difícil —gruñó Rab. Como si me sintiera, miró detrás de él y se encontró con mi mirada fría.

No debería haberme quedado a escuchar a escondidas, pero maldita sea, ese comentario me enfureció, y estaban hablando lo suficientemente alto como para que todo el maldito grupo lo escuchara.

—¡Diablos que lo haré!— Grité, y salté hacia ellos con pasos largos y enojados, ganándome la mirada de más de cien guerreros que estaban más cerca. —No sabes *nada* de mí. No tienes idea de lo que soy capaz —. Entonces sentí a mi lobo salir a la superficie, y Rab se giró completamente, mirándome directamente a los ojos.

—Bueno, *pequeño lobo* —, se burló. —La mitad de nuestros guerreros se van, y si somos atacados por los ithaki mientras ellos no están, personalmente te haré responsable de cada muerte—.

Mover guerreros de un lugar a otro y dejar vulnerables a los Paladines no era lo ideal, pero tenía que elegir el menor de dos males. En este momento, los lobos de la ciudad estaban atrapados en un refugio antiaéreo. Claramente, esa situación era más grave.

—No esperaría nada menos. Ahora, ¿cómo puedo ayudar aquí?—

—Demi—, llamó Sage detrás de mí, con la voz llena de preocupación. —¿No me vas a ayudar siquiera a llevar a los guerreros de regreso a Wolf City?—

Joder. Debería habérselo dicho esta mañana.

Me volví y la miré con lágrimas en los ojos. —Yo ... necesito quedarme aquí por el momento—, le dije a mi mejor amiga pelirroja.

Sus ojos se agrandaron mientras miraba detrás de mí a los guerreros. —Demi, Wolf City... Sawyer. Te necesitamos ahora mismo —.

Estar desgarrada así, fue horrible. Hice un gesto hacia la hierba ennegrecida a mis pies, los campos de maíz moribundos a lo lejos que podía ver incluso desde aquí estaban cubiertos de carbón negro. —No. Me quieres. Pero ellos me necesitan —. Bajé la voz. —Me quedaré unos días, hablaré con ellos sobre los próximos pasos. Quiero ganarme su confianza, hacer lo que pueda para curarlos —, le dije con sinceridad. Ella no lo entendió; ella no entendía que esta era mi gente también.

Ella frunció. —Bien. Yo me quedaré contigo.— Ella se cruzó de brazos en desafío.

Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras negaba con la cabeza. —Necesito que lleves a los guerreros hasta Sawyer. Le dije que vendrías —. Toqué mi cabeza.

Era tan temprano como el infierno, las dos estábamos exhaustas, pero la guerra no esperaba a que pudieras dormir bien por la noche.

—Bien. Los dejaré y volveré enseguida —, gruñó.

—Sage...—

—Deja de discutir conmigo, idiota testaruda. No te voy a dejar aquí con un alfa muy sexy allá —. Miró a Rab con los ojos entrecerrados y yo sonreí.

Todo el calor que poseía Rab fue devorado por su personalidad de imbécil. Además, solo estaba interesada en Sawyer.

Sin embargo, eso no significaba que no pudiera admirar los cuerpos cincelados de vez en cuando.

—Bien. ¿Nos vemos esta noche, entonces? — Yo pregunté.

Su ceño se hizo más profundo. —¿Le dijiste a Sawyer que te quedarías y que yo me iré?—

Mi corazón dio un vuelco. —Fue lo peor que tuve que decirle... Pero sí. Anoche.—

Ella asintió. —Regresaré esta noche, entonces, tal vez mañana—

Nos abrazamos y mi garganta se apretó por la emoción. ¿Por qué sentí que no la vería por mucho tiempo? La guerra era fea y todo se sentía tan espantoso en ambos lados de la frontera. Esperaba estar tomando la decisión correcta al quedarme con los Paladines. El caso era que los lobos de la ciudad tenían a Sawyer y esta gente no tenía a nadie.

—Cuídate—, le dije.

Se secó los ojos y luego se acercó a Arrow. —Vamos, te mostraré el camino—.

Una guerrera se acercó a Arrow, su cuerpo casi tan cincelado como el de él, sus pechos cubiertos por una pequeña tira triangular de gamuza que colgaba de una cuerda cubierta de bonitas cuentas rojas. Tenía un agarre mortal en su arma, y supe al instante que era la compañera de Arrow. Parecía del tipo que iría por una mujer guerrera.

Los hombres empezaron a dispersarse y pensé que debía decir algo, darles confianza en mis habilidades, aunque no tenía ni idea de lo que se exigiría de mí.

—Yo no los voy a defraudar—, dije en voz fuerte, que sorprendentemente no tembló.

Los hombres miraron de Astra, de nuevo a mí, y luego asintieron con la cabeza, dirigiéndose a pelear una guerra que nunca habían comenzado o en la que nunca habían creído.

Me quedé allí, mirando a cada hombre y lobo pasar a mi lado, y les di una sonrisa tensa. Cuando el último guerrero finalmente dobló la esquina, Rab se acercó a mí, con los brazos cruzados mientras me inmovilizaba con una mirada.

—Tres mil ciento setenta y ocho—.

Tragué saliva. —¿Qué?—

—Esa es la cantidad de guerreros que acaban de irse. Esa es la cantidad de Paladines que has decidido poner en riesgo en tu primer día como alfa de prueba —. Sus ojos brillaron amarillos.

—¿Alfa de prueba?— Crucé mis brazos y lo fulminé con la mirada. Claramente, Arrow era un buen hermano. —La última vez que lo comprobé, soy el único alfa que tienes—.

Se rio entre dientes, mirando a Astra. —No le has dicho nada, ¿verdad?—

Astra se retorció, ajustándose la blusa de lino color crema con dedos nerviosos. —Le dije lo que era importante en ese momento—.

Mi estómago dio un vuelco, y mi cara debió haberlo mostrado también, porque Rab sonrió. —No tienes idea de lo que te espera, chica de ciudad —.

Pasó volando a mi lado, casi chocando contra mí, y me quedé mirando a Astra con lo que esperaba que interpretara como una expresión de asombro.

—Vamos. Entremos y hablemos —. Señaló con la cabeza las grandes puertas dobles de la gigantesca iglesia de ladrillo rojo.

Me retorcí. No es exactamente lo que quería hacer ahora. Pero necesitaba algunas

respuestas. Siguiéndola por los escalones, miré hacia atrás por encima del hombro mientras el sol comenzaba a salir, proyectando una luz naranja y mantecosa sobre la aldea Paladín. Era tan … impresionante … y sin embargo … claramente agonizante. Cientos de pequeñas cabañas de ladrillo rojo salpicaban el paisaje, todas construidas en pequeñas hileras rectas. A lo lejos estaban los campos abiertos. Una sustancia negra y fangosa estropeó las puntas del maíz y otros cultivos. Los árboles parecían … cenicientos … como si los hubieran quemado. La planta de la muerte lo cubrió todo. Mientras Astra me conducía adentro, hice un rápido control con Sawyer.

—*'Sage y más de tres mil guerreros están en camino hacia ti ahora. Voy a hacer todo lo posible para ayudar aquí hoy y ver si puedo volver a hablar contigo mañana para una visita'.* —

Su respuesta fue inmediata. —*'No. Es demasiado peligroso, quédate ahí. Estoy enviando a Eugene para protegerte. Debería contactarte en un par de horas.'*—

Quería argumentar que no necesitaba protección aquí, pero sabía que lo haría sentir mejor si enviaba a alguien a cuidarme. Me enfermó que ninguno de los dos supiera cuándo volveríamos a vernos. —*'Bien. ¿Todo bien allí?'*—

Fue una estupidez preguntar. ¿Qué podría estar bien en una guerra?

—*'Mi mamá, tus padres y la familia de Raven están a salvo. Así que eso es bueno'.*—

Eso sonaba muchísimo a buenas noticias, malas noticias.

—*'¿Y las malas noticias?'*—

Podía escucharlo suspirar internamente, y la desesperación sangró a través de nuestra huella. —*'Es malo, Demi. Me alegra que no estés aquí para ver la caída de todo lo que mi padre ayudó a construir.'*—

Oh, Dios. Me hundí en la puerta mientras Astra esperaba pacientemente a que me uniera a ella dentro.

—*'Sawyer. Dime. Puedo volver. Puedo ayudar.'*—

—*'No. Permanece allí. Los tres mil hombres serán de gran ayuda. Me tengo que ir.'*—

Se apartó de mí y me quedé con la mente dando vueltas. ¿Qué diablos se suponía que debía hacer ahora? Mi prometido estaba en crisis y yo no podía hacer nada.

—¿Todo bien, Alfa?— Astra se retorció las manos nerviosamente y sentí su inquietud a través de nuestro vínculo.

Suspiré. La totalidad de Magic City estaba en guerra y estaba bastante segura de que la guerra comenzó por mí, y mi prometido se quedó lidiando con todo, pero quejarse de eso no iba a ayudar a nadie. —Hablemos de cómo puedo ayudar aquí—.

Astra asintió con la cabeza, su cabello castaño ondeando. —Venga.—

Dio un paso más en el espacio y detrás de una fila de bancos. Entré y me permití examinar el espacio más a fondo.

Filas y filas de bancos de madera oscura densamente lacados se alineaban en la habitación gigante de adelante hacia atrás. Astra entraba y salía de los pasillos, dirigiéndose a un escenario en la parte delantera. Tenía vibraciones de iglesia en la forma en que estaba diseñado, pero no pude ver insignias religiosas ni ídolos. Llegamos al escenario y miré la luz brillante que provenía de él. Esperaba ver una cruz o algo por el estilo, pero en su lugar había cientos de velas parpadeantes.

—Una oración de protección por cada soldado que se fue—, me informó.

Mis ojos se agrandaron.

¿Más de tres mil velitas? Eso debe haber tomado toda la noche.

Caminó a través de los pisos de madera y hacia el escenario parpadeante mientras yo dejaba que mis ojos fueran a las ventanas en la parte superior del edificio. Había más de ese espejo casero. No era una catedral católica romana, pero había una buena vibra en el lugar, tranquilo.

Astra subió al escenario y la seguí. Ahora que estábamos cerca de las velas podía sentir su calor colectivo, admirando las luces mientras parpadeaban y se balanceaban. Estaban apilados en pequeñas bandas en orden ascendente.

Astra metió la mano en una pequeña caja en el costado del escenario y colocó una velita más en un espacio que encontró en el piso. Luego juntó las manos y murmuró en voz baja. Me quedé allí mirándola, pensando en cuándo había curado a Walsh y cómo esa cosa mágica de brillo azul había caído del cielo y sobre su cuerpo. Literalmente le había salvado la vida con su poder. También pensé en cómo la habían llamado sacerdotisa. Esa era una palabra que usaban las brujas, pero claramente era una loba ... espiritual o religiosa.

Ella me desconcertaba. Pero en el buen sentido.

Levantó la vista de sus manos unidas, agitó los dedos sobre la pequeña vela y una llama brotó de la mecha. Respiré hondo ante el despliegue de magia.

—Eso fue para Sage—, me dijo, actuando como si no hubiera hecho algo genial y sorprendente, como encender una maldita vela con su mente.

—¿Eres ... parte bruja?— Estaba tratando de resolver todo esto. Descifrarla.

Ella frunció el ceño. —Las brujas son malvadas. Se han alejado del Padre y usan su magia para impulsar la oscuridad —.

Está bien … no sabía lo que eso significaba. —¿El Padre … es …?—

Ella frunció. —El padre de toda la creación. Dios. Creador principal —.

Asentí. —Correcto. Eso es lo que pensé.—

—¿Pueden todos los paladines encender velas con un movimiento de sus manos?— Me miré los dedos, preguntándome si sería posible. Ella soltó una carcajada y eso la hizo parecer mucho más joven. Ahora cuestioné a mi invitada con su edad estimada.

—¡Obviamente no!— Ella se rio un poco más, la ligereza hizo que mis propios labios se curvaran.

Me moví nerviosamente sobre las puntas de los pies mientras las velas parpadeaban sombras en su rostro. —Realmente no sé nada sobre Paladines, Astra. Crecí entre los humanos —.

Ella frunció el ceño, agarrándose el pecho como si le acabara de decir que mi abuela murió. —Conchas de su antiguo yo. Que eso nunca nos suceda. Tienes que ayudarnos —, suplicó.

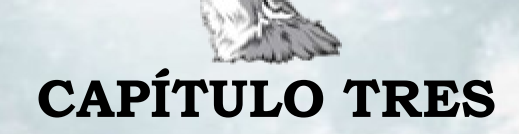
¿Que el qué?

Fruncí el ceño y abrí los brazos. —Estoy aquí. No tengo idea de lo que necesitas de mí, pero estoy aquí. Ayúdame a entender todo—.

Ella asintió. —Por aquí. Te lo explicaré todo —.

¿Por qué eso me dio una sensación de hundimiento en el estómago?





CAPÍTULO TRES

La seguí más allá de las velas hasta el fondo del escenario donde había una puerta. La abrió y bajó por una hilera de escaleras chirriantes. Caminando detrás de ella y hacia el sótano, pasamos candelabros de llamas que iluminaban las paredes y me pregunté si era fuego normal o ese fuego mágico que había hecho con sus manos. ¿Podría chasquear los dedos y hacerlos estallar?

Probablemente…

Cuando llegamos a los escalones inferiores, contemplé el gran espacio. A la derecha había un dormitorio con la puerta entreabierta y una sencilla cama con dosel. En la pared del fondo había una chimenea con troncos crepitantes en el interior. Había una pequeña cocina a la izquierda y una sala de estar frente al fuego. En el rincón más alejado de la habitación había una pequeña almohada de suelo frente a una mesa baja o un altar. Una sola vela azul gruesa ardía en el altar con una llama púrpura vibrante.

Señaló el resplandor púrpura parpadeante. —Esa es una vela de bendición. Para ti. He rezado por ti todas las noches desde que me salvaste de los elfos oscuros y me trajiste a casa —.

Tragué saliva, sintiéndome un poco incómoda por su amable gesto. ¿Por qué? No tenía ni idea. Esta chica tenía tanta fe en mí. No quería defraudarla.

Estaba a punto de responder cuando volvió a hablar.

—Cuando Running Spirit fue asesinado …— Ella negó con la cabeza. —No, necesito retroceder más. Déjame empezar de nuevo —. Se frotó las manos nerviosamente. —Mi madre, Faye, también era sacerdotisa. Bendecida con la curación como yo —.

Me hizo un gesto para que me sentara en el sofá y lo hice, mirándola mientras se acurrucaba frente a mí. Estar

con Astra se sentía tan ... fácil. Lo cual era extraño considerando que literalmente no sabía nada sobre ella.

'Manada', me dijo mi lobo, y asentí. Astra era manada, por eso nos sentíamos hermanas. Fue similar a mi huella con Sawyer, la cercanía, la lectura de su energía pero de una manera familiar. Ahora estaba nerviosa pero también emocionada.

—¿Era?— Pregunté, preguntándome si su madre estaba ...

—Muerta. — Ella asintió con la cabeza y luego señaló el techo. —Con el Padre ahora—.

Correcto…

—Lo siento.—

Ella tragó saliva. —Murió poco después de que Red Moon, tu abuelo, falleciera—.

Fruncí el ceño. —Eso fue reciente. ¿Cómo murió, si no te importa que te lo pregunte? —'

Miró alrededor de la casa como si todavía esperara ver a su madre salir de la cocina. Cuando me miró a los ojos, no estaba preparada para el miedo que vi en sus ojos.

—No te escapes ni nada, ¿de acuerdo? Escúchame primero —. Se acercó un poco más a mí como si se estuviera preparada para saltar y agarrarme cuando, inevitablemente, tratara de salir corriendo.

Entonces mi corazón se aceleró, golpeando salvajemente contra mi pecho. —¿Por qué iba a escaparme?— Tragué saliva.

—Mi madre murió poco después de Red Moon porque ... nosotras, como sacerdotisas, no podemos vivir mucho sin estar atadas a un alfa—. Levantó la muñeca para

mostrar las marcas que había hecho allí cuando la reclamé y ahora todo tenía sentido.

Mi ritmo cardíaco se desaceleró un poco. Esperaba algo mucho peor. Como, no sé ... que ella me dijera que necesitaba mi piel o mi riñón o algo por un hechizo.

—Está bien, bueno, ¿estamos atadas ahora? Quiero decir, estás bien, ¿verdad?— Me di cuenta de que podría estar a punto de lanzar una bomba y decirme que estaba a punto de morir.

Ella asintió. —Estoy bien ahora que me has reclamado y estamos atadas—.

¡*Vaya* ! —Genial.—

Ella se mordió el labio. —Pero el resto de la manada perderá su magia si no los reclamas también. Sus lobos morirán lentamente hasta que se conviertan en humanos débiles. Nuestra tierra ya ha comenzado a morir —.

Me retorcí. Básicamente, esto no era nada que no me hubiera dicho antes, y acepté cuando dije que me quedaría y ayudaría que tendría que convertirme en alfa de estas personas. ¿Reclamarlos a todos? Era un poco loco, pero si salvaba su magia ...

—Lo haré,— dije, esperando que el alivio se mostrara en su rostro.

La mirada nunca llegó. En cambio, su boca se torció en una mueca.

—¿Qué ocurre?—

Ella se acercó y tomó mis manos. —Para convertirte en nuestro alfa, tienes que demostrar tu valía ante la tierra, la magia, la gente, el Padre—.

De hecho, pude sentir el ceño fruncido haciendo que mi rostro frunciera el ceño. ¿Es por eso que Rab me llamó alfa de prueba? No creía que pudiera pasar la prueba o lo que sea.

Oh, al diablo con eso . La mejor manera de asegurarme de que hacía algo era decirme que no era capaz.

—Tráelo—, le dije. —Voy a demostrar mi valía—.

Ella apretó mis manos, dándome una pequeña sonrisa. —Eres tan valiente, Alfa. En el segundo en que te conocí, supe que tú y tu linaje serían los que nos guiarían durante generaciones. Creo en ti.—

El nerviosismo se apoderó de mí y me pregunté si era ella o yo. —Entonces, ¿qué tengo que hacer para probar esto? ¿Una pelea?—

No quería matar a Rab. Era el hermano de Arrow, y aunque era un poco idiota, sabía que solo estaba protegiendo a su gente.

Ella suspiró. —Tendrás que viajar sola a través del Bosque Oscuro, hasta la Cueva de la Magia—.

Tragué saliva. ¿Sola? ¿Bosques oscuros? ¿Cueva de la Magia? Está bien, la mierda se puso un poco más aterradora de lo que esperaba. —¿Qué hay en la cueva?—

Astra se encogió de hombros. —No lo sé. Las únicas personas que regresaron con vida están muertas ahora —.

Mis ojos se agrandaron. —¿Red Moon?—

Ella asintió. —Y Run, tu padre. Solo los alfas pueden entrar en los Bosques Oscuros e ir a buscar la cueva —.

—Padre biológico—, la corregí, sin querer descartar al hombre que me crio, el hombre que yo consideraba mi padre.

Movió la cabeza hacia arriba y hacia abajo. —Se supone que es un viaje de tres días de ida y vuelta ... si no te pierdes—. Hizo una pausa y yo arqueé una ceja.

—¿Perderme? ¿Alguien se ha perdido alguna vez?— Sus manos se aferraron a las mías como si quisiera que me quedara en este sofá con ella. Entonces sus ojos se clavaron en mi alma con un asombroso oro llameante cuando su lobo salió a la superficie.

—Run se perdió… y volvió tres años después. Algunos dicen que los Bosques Oscuros te ocultarán la cueva y solo la revelará cuando estés lista. Podrías irte por años —.

Qué. Mierda. ¿Ella acaba de decir?

Retiré mis manos de las de ella y me paré, retrocediendo hasta la pared. —Vaya, nunca dijiste nada acerca de haber estado ausente durante *años* —.

Ella sacudió su cabeza. —Es solo una posibilidad—.

¡Ja! Solté una carcajada. —¿Podría perderme durante tres años? De ninguna manera.— Señalé el anillo en mi dedo. —Me voy a casar con el amor de mi vida y si me voy por tres años, toda su familia morirá, incluido él , ¡a causa de una maldición que su gente le puso!— Grité y ella inclinó la cabeza en sumisión, lo que me hizo sentir culpable de inmediato.

—Mierda, lo siento—. Me acerqué a ella, luego me froté la cara, tratando de no tener un ataque de pánico. Los Bosques Oscuros durante tres años para salvar a miles de personas? Paso, totalmente paso. —Yo solo… no puedo, Astra. Es pedir demasiado. Si pudieras garantizarme que entraría y saldría en tres días, lo haría totalmente, pero la idea de perderme durante años ... no puedo —.

Una lágrima se deslizó de su ojo y se la secó con el dorso de la palma. Volviéndose hacia mí, se acercó al pequeño altar de madera que había montado y se arrodilló ante la vela morada parpadeante, juntó las manos y murmuró palabras ininteligibles en voz baja.

Me senté allí torpemente, sin saber qué hacer cuando ella se puso de pie, con una sonrisa en su rostro. —Entiendo, Demi, y respeto tu elección. ¿Déjame darte un recorrido? ¿Ver si puedes ayudar de otra manera? —

Fruncí el ceño.

Me llamó *Demi* , no Alfa, y se sintió como una bofetada en la cara, pero lo ignoré.

—Absolutamente. Puedo ayudar totalmente de otras formas. Alimentos, bienes, quiero decir, cualquier cosa que necesites, puedo conseguirlos cuando la guerra termine —.

Ella asintió con la cabeza y salimos de la habitación y volvimos a subir las escaleras.

* * *

Dos horas después, supe exactamente lo que había hecho. Ella no —me dio un recorrido—, arrojó mi corazón en una licuadora y me aceleró el pulso. Había pasado por los campos de trigo agonizantes, los cultivos de maíz podridos, el huerto de frutas completamente asqueroso, todo negro por la enfermedad, todo gritando: *Eres un pedazo de mierda si no vas al Bosque Oscuro y sanas esta tierra.*

—La tierra está muriendo por la pérdida de la magia del alfa que está ligada a ella. Eso solo puede suceder cuando el alfa de prueba llega a la Cueva de la Magia —, me había

dicho Astra mientras caminábamos por el pútrido campo de maíz.

Yo solo asentí al principio, ignorando su aparente argumento de venta. Pero luego me llevó al centro de maternidad. Había más de doscientas mujeres embarazadas actualmente, y cuando Astra puso a uno de los bebés recién nacidos en mis brazos, fruncí el ceño cuando noté que algo andaba mal con el niño. Parecía bastante feliz, pero… no pude señalarlo.

Lo miré, tan pequeño e inocente, mientras trataba de averiguar qué estaba molestando en mi cerebro. El llanto vino de la habitación al final del pasillo cuando Astra se inclinó cerca de mí. —Nacido sin un lobo. Sucederá hasta que nuestro nuevo alfa pase por el rito de iniciación, encuentre la cueva, demuestre que son dignos y reclame la tierra y la gente —.

La miré con horror y luego volví a mirar al bebé. Los ojos. *¡Eran los ojos!* Eran … marrones. Hermosos ojos marrones de bebé, pero … no el azul mágico de la gente Paladín. Inhalé, oliendo al bebé.

Humano.

—¿Me estás diciendo que dos Paladines acaban de dar a luz a un humano?— Le susurré-grité. ¿Cómo diablos era eso posible? Incluso un Paladín y un humano tendrían un hijo que podría cambiar a la forma de un lobo.

Astra asintió, acariciando la frente del chico con amor mientras lo sostenía. —No hay suficiente magia para todos ahora que Red se ha ido—.

La culpa de sus palabras me golpeó como una tonelada de ladrillos. Rápidamente le entregué al bebé antes de que el sollozo saliera de mi garganta. Luego corrí por el pasillo y salí por la puerta. La brisa fresca golpeó mi rostro mientras pensaba en lo que debe estar pasando esa pobre

madre. Con qué viviría ese niño. ¿Ser humano era horrible? No, pero para crecer diferente, entre lobos y sin poder cambiar o curarse, sería un bicho raro. Por mí. Era un bebé hermoso y saludable, pero no era un lobo, no como debería ser. Mi respiración entraba y salía en jadeos irregulares mientras contemplaba la tierra agonizante frente a mí. Lo que había visto hoy era gente buena, gente trabajadora que no merecía perder su magia, sus lobos, todo porque tenía miedo de estar fuera demasiado tiempo.

—*'Necesito verte. Tengo que hablarte de algo en persona. Es importante'—,* le dije a Sawyer mientras el pánico amenazaba con apoderarse de mí por completo.

Su respuesta fue inmediata. —*'¿Estás bien?'*—

Las lágrimas corrían por mi rostro. No podía imaginarme perder a mi lobo, no ahora que sabía que ella era la única razón por la que estaba con vida, que ella era mi protectora cuando Vicon y sus amigos tomaron mi virginidad contra m voluntad.

—*'No. No lo estoy. Necesito verte, Sawyer.'*—

—*'Está bien, haré que Eugene te acompañe de regreso a mí cuando llegue, pero ¿puedes traer algo de protección? ¿Quizás veinte paladines? Las Tierras Salvajes están plagadas de Ithaki y vampiros en este momento.'* —

¿Pedir a más personas que arriesguen su vida por mí? Si, claro.

—*'Está bien,'*— dije.

—*'Está bien ... nos vemos esta noche.'*—

—¿Estás bien?— una voz familiar llamó detrás de mí, y rápidamente sequé mis lágrimas y giré sobre mis talones.

Rab. Suspiré cuando lo vi. —¿Vienes a regodearte de mí debilidad emocional?—

Él se encogió de hombros. —Vine a ver si tenías hambre. Mi compañera acaba de preparar el almuerzo. Ella quiere conocerte.—

Gemí internamente, mirando hacia la puerta del centro de partos, donde Astra me despidió.

—¡Me reuniré contigo más tarde!— dijo, como si nos hubiera escuchado.

—Claro—, le dije, preguntándome por qué me invitaría a almorzar después de que antes era un idiota para mí. ¿Por qué su pareja querría conocerme? Con suerte, ella no se parecía en nada a él. No estaba de humor para cenar con *dos* idiotas.

Caminamos por las briznas de hierba quemada. Parecía que un incendio reciente había quemado la tierra, pero Astra me había explicado que era solo la pérdida repentina de magia alfa cuando Red murió.

Rab me miró de reojo y gruñí. —¿Qué?—

Él rio entre dientes. —No puedo creer que nuestro último alfa restante sea un lobo de ciudad—.

Puse los ojos en blanco. —No puedo creer que estés relacionado con el dulce y encantador Arrow—.

Sus labios se torcieron en una media sonrisa y luego cayeron. —No puedo creer que Red muriera para que tú pudieras vivir ...—

Dejé de caminar, mi garganta se apretó con sus palabras. —Oye, eso fue un golpe bajo—.

Sacudió la cabeza. —No, lo que quise decir fue ... no puedo creer que Red cruzó la tierra de Ithaki para salvar a un lobo de la ciudad que resultó ser su nieta perdida hace mucho tiempo—

Oh.

—Sí, fue ... sincrónico—.

Sacudió la cabeza. —No lo creo—, suspiró, mirándome profundamente a los ojos antes de inhalar por la nariz, como si me oliera. —Creo que lo sabía. Creo que en algún nivel sabía quién eras —.

Tuve que morderme el interior de la mejilla para no llorar. Ojalá hubiera podido conocer al anciano, conocerlo. Traté de recordar nuestra conversación y cualquier indicio de que él supiera que estábamos relacionados.

—¡Rab! La comida se enfría. ¡Pon tu trasero aquí! — gritó una mujer calle abajo, y sonreí ante la forma atrevida en que le hablaba.

—Oh, me va a gustar—. Dejé que la diversión se manifestara en mis rasgos mientras él me fruncía el ceño. Se dirigió hacia la hermosa mujer que estaba parada en la puerta roja que nos estaba haciendo señas para que pasáramos, y lo seguí.

Cuando nos acercábamos, la examiné más de cerca. Parecía tener unos veintitantos años y su cabello castaño recogido en una trenza larga y sedosa sobre un hombro. Tenía esos intensos ojos color turquesa en forma de almendra y un puñado de pecas en la nariz que la hacían parecer joven e inocente. Tragué saliva cuando mi mirada se dirigió a su abdomen y noté que su vientre estaba hinchado por el embarazo.



—Hola, Demi. Soy Willow —. Ella me sonrió e inclinó levemente la cabeza a modo de saludo.

—Estás embarazada—, le dije estúpidamente, en lugar de saludarla como una persona normal. Por eso me invitó; ella no quería que su bebé naciera humano. Todo esto era parte de su plan.

Oh, Señor.

El viaje de la culpa se estaba poniendo tan denso que apenas podía respirar.

Ella asintió. —Sólo cuatro meses, pero sí—. Ella le sonrió a Rab. Se acercó y le frotó el vientre mientras los olores de algo sabroso se filtraban hacia nosotros en el porche.

—Venga.— Dio un paso atrás y me hizo entrar.

Crucé el umbral con cautela, la culpa de su bebé por nacer pesaba sobre mí con cada paso. Si no iba al Bosque Oscuro y encontraba esa maldita cueva, entonces su bebé nacería humano… sin un lobo.

Tragué saliva, mirando alrededor de su casa. Era similar a mi cabaña de invitados, pero parecía más habitada. Tenía la mesa puesta con algún tipo de estofado de frijoles y un plato de arroz recién hecho. El mantel era de un rojo intenso y había algunas cáscaras de trigo secas para decorar el centro de mesa. —Lo siento, no hay nada nuevo. Como sabes, las cosechas han estado fallando desde que perdimos a Red —.

Palidecí.

—Arroz y frijoles secos, cortesía de *Wolf City* —, refunfuñó Rab.

Willow extendió la mano y lo golpeó en la parte posterior de la cabeza. —¿Qué te pasa, amigo? ¿Dónde está tu gratitud? ¿Preferirías que tu pareja embarazada se muriera de hambre? —

Las mejillas de Rab se sonrojaron y se aclaró la garganta. —Gracias por la comida—, gruñó a medias y se sentó.

Me gustaba ella, pero le fruncí el ceño a Rab mientras ambos nos sentamos a la mesa. —De nada, *Rab* —. Dije su nombre como si estuviera hecho de veneno mientras Willow me servía un plato de frijoles humeantes y arroz. También había un condimento de aspecto picante al lado.

Willow soltó una carcajada. —Sabes que su nombre es Rabid Wolf por una razón, ¿verdad?— Ella enseñó los dientes en un gruñido fingido y él le dio una palmada en el trasero juguetonamente.

Me reí entre dientes, mi boca se aflojó. —¡Rab es la abreviatura de Rabid!—

Cuadró los hombros y se metió un bocado de frijoles en la boca. —Es un nombre fuerte—.

Sí, para ser un idiota psicópata, que lo era, pero nuestras bromas eran divertidas y me relajé.

—Demi necesita un nombre de paladín—. Willow mezcló su arroz y frijoles cuando comencé a darle un mordisco.

—Ella necesita ganárselo. No se entrega gratis —, dijo Rab con los dientes apretados.

Willow miró a su pareja con los ojos en blanco. —Estoy al tanto. ¿Quién dice que no puede ganárselo? —

Incliné mi barbilla hacia ella en agradecimiento, pero Rab se rio. —Astra y Arrow arriesgaron sus vidas para colarse en Wolf City y suplicarle que nos ayudara y ella les dio comida enlatada y los rechazó. Ese no es el rasgo de un alfa —.

—¡Oye!— Golpeé la mesa con el puño y los vasos resonaron, haciendo que todos saltaran. —Lo siento.— Miré a Willow, pero mi arrebato no pareció molestarla.

Luego miré a Rab: —Solo descubrí que era *mitad* Paladín hace unos meses y un alfa hace unas semanas. Disculpa por tener que pensar las cosas antes de desperdiciar toda mi vida para ayudar a personas que no han sido más que idiotas para mí y mi pareja.— Empujé mi anillo de compromiso en su cara. —¡El compañero con el que necesito apresurarme y casarme para que no muera por la maldición que tu gente puso sobre su familia!—

La mesa se quedó en silencio, y no me di cuenta de lo fuerte que había llegado, pero definitivamente grité la última parte. Rab suspiró, mirando su comida en un aparente acto de sumisión. La mirada de Willow se movió rápidamente hacia mi anillo y sonrió. —La amo. Será una alfa perfecta —.

Tiré de mi mano hacia atrás y me froté la cara. —Lamento haber perdido los estribos…—

Willow soltó una carcajada. —Eres una mujer Paladín. No esperaríamos nada menos —.

Le dediqué una pequeña sonrisa, agradecida de sentirme tan aceptada pero todavía molesta con Rab y que todos esperaran que yo entrara y salvara el día en el momento en que me dijeron que necesitaban ayuda.

—La maldición sobre la familia Hudson fue un error—, dijo finalmente Rab. —Un error con el que toda nuestra gente ha vivido desde que tengo memoria—.

Lo suficientemente justo. Todos cometemos errores, pero la maldición seguía ahí y era un gran problema en la vida de Sawyer. —Bueno, no se puede esperar que alguien supere fácilmente ese error cuando afecta toda su vida. En Wolf City, tienen concursos para ganar el corazón del alfa, donde compites con docenas de otras mujeres. Él sale con todas al mismo tiempo debido a tu maldición. Está hecho un desastre.—

Willow negó con la cabeza. —Las mataría a todas—.

Sonreí. Esta chica iba a ser una buena amiga, me di cuenta.

Rab dejó caer el tenedor en el plato. —Está bien, lo entiendo, lo arruinamos para siempre y hay una buena razón por la que los lobos de la ciudad nos odian. ¿Podemos seguir adelante? —

Asentí con la cabeza, empujando un bocado de deliciosos frijoles condimentados en mi boca mientras una explosión de sabor a comino estallaba en mi lengua. —Sí. Movámonos. Sé que no te agrado, pero soy todo lo que te queda, así que tendré que funcionar —. Me encogí de hombros.

Willow se quedó inmóvil. —¿Eso significa que … irás al Bosque Oscuro y probarás que eres alfa?—

Su mano fue a su vientre y suspiré.

—Sí. ¿Crees que voy a dejar que tu bebé nazca humano y coma frijoles secos y arroz por el resto de su vida? Te lo dije, estoy aquí para ayudar —. Maldita sea, su trampa había funcionado. Iba con todo.

Rab me miró de arriba abajo, escudriñando mi cuerpo con la mirada de un depredador como si buscara puntos débiles o heridas que explotar. —Run fue el mayor alfa de nuestro tiempo, y le tomó tres años encontrar su camino a través del Bosque Oscuro hasta la Cueva de la Magia. ¿De verdad crees que puedes salir viva de allí? —

Entonces mi lobo salió a la superficie y lo miré. —¿Alguna vez has tenido un alfa que fuera un cambiaformas dividido?—

Willow levantó un dedo. —Wolf Angel, y no, no lo hemos hecho,— estuvo de acuerdo, y Rab le lanzó una mirada.

—No estás entrenada—, dijo Rab. —La primera noche fría, perderás los dedos por congelación—. Tomó un bocado de arroz y frijoles, masticando lentamente.

De acuerdo, la congelación sonaba mal, pero después de mi tiempo con Marmal y corriendo por Dark Fey Territory, ya no tenía miedo de estar sola en la naturaleza. —Entonces enséñame todo lo que puedas en las próximas veinticuatro horas, porque me voy y regresaré en tres días con magia que arreglará esta tierra y salvará a tu gente—.

Me miró como si yo fuera un rompecabezas que no pudiera resolver. —Nuestra.—

Fruncí el ceño. —¿Eh?—

—Nuestra gente, y si una actitud mental positiva pudiera ayudarte, no me preocuparía tanto—.

Sonreí, tomando otro bocado de comida.

—Pero no puede—, gruñó. —Así que prepárate para una clase magistral sobre supervivencia en los bosques—.

Tragué saliva.

¿De verdad estaba haciendo esto? ¿Salir sola a un lugar llamado Bosque Oscuro para encontrar una cueva mágica y posiblemente perderme durante *años*?

No, no podría pensar así.

Sin embargo, al ver a Willow acariciar su vientre embarazado con nostalgia, supe que tenía que intentarlo y no podía dejar nada al azar. Nada.

—Willow, ¿tienes un vestido elegante que pueda pedir prestado?— Yo pregunté.





CAPÍTULO CUATRO

Eugene apareció más tarde esa tarde y le hice dar la vuelta y llevarme a Sawyer. Que me quedaría era algo que tenía que decirle en persona, y también había algo que tenía que hacer en persona. Le pedí a Astra que nos acompañara, así como a veinte guardias. Sorprendentemente, el propio Rab se había ofrecido voluntario para ir. Él y yo habíamos doblado una esquina, y estaba agradecida de no seguir chocando con él.

—¿Por qué estamos vagando por bosques devastados por la guerra con todos ustedes vestidos?— Preguntó Eugene mientras sostenía una pistola a su lado, con el dedo en el gatillo.

Alisé el vestido hecho a mano de seda roja y dorada que Willow me había regalado. Con los colores brillantes y la forma en que colgaba sobre un hombro, me recordó a un sari indio. Me recogí el cabello en un elegante moño y usé polvos de remolacha que Willow me había dado para manchar mis labios y mejillas.

No era exactamente lo que tenía en mente para el look del día de mi boda, pero tendría que bastar.

—Porque me voy por un tiempo y no me iré sin ser la esposa de Sawyer primero—, dije, decidida. No iba a entrar en un loco bosque oscuro y dejar que la maldición matara a mi pareja si terminaba fuera por tres años.

Eugene se detuvo en seco y me miró con lágrimas en los ojos. —¿Lo sabe él?—

Negué con la cabeza. —Aún no. Sé que tiene muchas cosas que hacer —.

Eugene se aclaró la garganta, enderezó los hombros y asintió. —Te llevaré allí y te regresaré a salvo. No te preocupes.—

Se paró frente a mí con una fuerza aparentemente renovada mientras continuamos nuestro paseo por el bosque. Tropecé con helechos y pequeños arbustos, sosteniendo los bordes de mi vestido para llegar a Astra. Habíamos dejado los caballos Paladín y los burros en favor de ir a pie. Una tropa de veinte guerreros a caballo era ruidosa; podríamos ser más sigilosos de esta manera.

—¿Astra?— Me acerqué a ella y me miró con una sonrisa. Siempre sonriéndome, un alma tan inocente y amorosa.

—¿Sí, Alfa?—

Hace mucho que dejé de pedirle que me llamara así. —Eres como un sacerdote o un pastor, ¿verdad?—

Ella frunció el ceño, luciendo confundida.

—Como ... si fueras una persona importante de Dios. ¿Tú... casas personas? — Yo pregunte.

Sus ojos se abrieron cuando una sonrisa apareció en sus labios y miró mi vestido con una luz completamente nueva.

—Sí, Alfa, sería un honor para mí realizar su unión—.

Unión debe ser lo que llamaron una boda. —Bien, excelente. Gracias.—

Nos arrastramos a través de los árboles, y los ruidos de la guerra, que alguna vez fueron lejanos, se hicieron cada vez más fuertes. No hay nada nuevo que ver aquí, amigos, simplemente arrastrándome por los bosques asolados por la guerra para sorprender a mi prometido con una boda de la que no sabía nada.

—*'Oye, estamos como a veinte minutos. ¿Mis padres y Raven todavía están en el búnker?'*— Yo pregunté.

Realmente quería que mi papá me acompañara por el pasillo, pero no lo sacaría de la seguridad si las cosas todavía estuvieran en una situación de encierro.

—*'Sí. Todos los que no están peleando están ahí abajo. Es un búnker secreto debajo de la escuela ... que ha sido completamente bombardeado'. —*

Tropecé con mi equilibrio. ¿Bombardeado? Mi mente dio vueltas. —*'¿A qué te refieres con bombardeado?'*—

Sentí que la agitación lo recorría, pero sabía que no estaba destinado a mí. —*'Se ha ido, Demi. Sterling Hill se ha ido por completo, pero el búnker se mantiene fuerte. Está a diez metros bajo tierra, con treinta centímetros de acero y cemento, y allí tienen un suministro de alimentos para dos años.'*—

El mareo se apoderó de mí. ¿Por qué necesitarían un suministro de alimentos para dos años? —*'Sawyer, ¿están… atrapados ahí abajo?'*—

—*'No están atrapados, pero les he dicho que no salgan hasta que ganemos la guerra.'*—

¿Hasta que ganemos la guerra? ¿Mis padres podrían estar en un búnker subterráneo durante semanas? ¿O incluso meses? Mi cabeza daba vueltas con el pensamiento de eso. Estaba a punto de preguntar algo más cuando un extraño silbido cortó el aire. Un cuerpo cayó sobre mí y me tiraron al suelo. Usando mis manos para detener la caída, golpeé el suelo con fuerza, aterrizando la mayor parte de mi peso en mis palmas. Mi mirada se dirigió al hombre que me había arrojado al suelo y, una fracción de segundo después, una flecha con punta de acero se hundió en el suelo a mi lado.

—Quédate abajo—, ladró Rab, y luego se puso de rodillas, sacando una flecha del carcaj en su espalda tan rápido que apenas podía seguir sus movimientos. En cuestión de

segundos, soltó la flecha en la copa de un árbol, y luego un cuerpo cayó de él, golpeando el suelo con un ruido sordo.

Santa serpiente de cascabel.

Mi corazón martilleaba en mi pecho mientras miraba la figura muerta en el suelo. Gritos agudos resonaron en el bosque, y luego se escucharon pasos mientras un grupo de personas se retiraba.

Rab y sus hombres sacaron sus armas y formaron un semicírculo frente a mí mientras Astra y Eugene caían al suelo a mi izquierda y derecha. Me senté, quitando la suciedad del vestido que Willow me había prestado. Rab avanzó poco a poco, inspeccionando el cuerpo en la base del árbol.

Eso estuvo cerca , pensé, mientras miraba la flecha que había estado a centímetros de mi cuello.

Eugene sacó su arma y apuntó al espeso afloramiento de árboles a la izquierda, mientras Astra inclinaba la cabeza en oración y juntó las manos, murmurando en voz baja.

—¡Ithaki! ¡Se han retirado! — Rab llamó desde la base del árbol.

—Eso estuvo demasiado cerca para mi gusto—, dijo Eugene, y me levantó por la axila, metiéndome en su cuerpo.

—Tú y yo los dos—, le dije mientras me estabilizaba.

Astra dejó de rezar. Sus ojos se abrieron de golpe y se quedó mirando sus manos entrelazadas como si tuvieran algo de horror. —Dispararon una flecha en nuestro territorio ...— Su voz tenía miedo.

Rab y sus hombres se acercaron tranquilamente, todos frunciendo el ceño.

—Quizás fue un error—, dijo uno de los hombres.

Rab se agachó y tiró suavemente de Astra para que se pusiera de pie, mirándola como una hermana amada.

Su voz era pequeña: —No fue un error—.

Rab me miró a los ojos y vi miedo en los suyos por primera vez. —Fue un acto de guerra—, declaró.

Mi corazón se hundió en mi estómago como una piedra. ¿Cuántas guerras podríamos manejar a la vez? ¿Era culpa mía? Los pueblos Ithaki y Paladín tenían una larga paz entre ellos, y yo había ido y traído la guerra. La culpa me carcomía mientras reflexionaba sobre esto, pero rápidamente se convirtió en ira.

¿Cómo se atreven? ¿Cómo se atreven los Ithakis a intentar detenernos cuando probablemente sabían que éramos débiles?

Me quedé de pie con enojo, sacudiéndome el vestido, mirando fijamente al bosque antes de volverme hacia la fila de veinte hombres. Sostuvieron arcos como si anticiparan otro golpe. —¡La próxima vez que se rompa una ramita, dispararás en esa dirección!— Yo les ordené.

—Sí, Alfa—, dijeron algunos de los hombres al unísono.

Los ojos de Rab se abrieron como platos mientras miraba de los hombres a mí. — Ese título se gana—.

Los hombres que lo habían dicho bajaron la cabeza avergonzados. —Sí, señor.—

¿Por qué siempre estaba en mi contra? Esta situación era lo suficientemente difícil sin que él empujara mi cara en el barro. Demasiado para nuestras formas amistosas. Estaba rabiosa una vez más.

—¡Y tengo la intención de ganarlo!— Le espeté a Rab, girando sobre mis talones y acechando para casarme con el amor de mi vida antes de ir en una misión suicida para estas personas.

* * *

Veinte minutos después, los ensordecedores sonidos de disparos y chisporroteos mágicos resonaron en el aire. Un olor distintivo persistió. Pólvora y alambres calientes, cobre y sangre.

—*'Estoy aquí, en la front...'*—

—¡Demi!— El susurro de Sawyer gritó cerca. La euforia burbujeó en mi pecho y luego se derramó en mis extremidades con el sonido de su voz. Me eché a correr y salí del bosque, pasé la pequeña valla de piedra y las banderas naranjas y corrí hacia él. Estaba rodeado por más de cincuenta hombres armados. La mayoría de ellos eran lobos urbanos con pistolas y cuchillos, pero alrededor de una docena eran paladines. Sostenían lanzas de aspecto feroz y miraban hacia el bosque con miradas afiladas. Noté a Sage entre ellos, con su cabello rojo brillante atado en un apretado moño mientras sostenía dos pistolas a los lados y le susurraba a Walsh a su lado.

Corrí con mi vestido, de alguna manera sin tropezar con nada, y Sawyer se paró en la cima de la colina y abrió los brazos. Salté sobre ellos y se apretaron a mi alrededor. En el segundo en que su aroma terroso golpeó mis fosas nasales, mi garganta se apretó con la emoción y lo respiré.

Compañero. Manada. Casa.

—*'Te extrañé mucho'*—, lloriqueé a través de nuestra huella. Sus sentimientos se mezclaron con los míos y examiné cada uno de ellos. Amor, protección, ansiedad, inquietud, lealtad.

—No podemos quedarnos aquí, señor. Estamos demasiado expuestos —. Reconocí esa voz como el tipo capitán del ejército con rastas que había conocido brevemente antes.

Sawyer mantuvo sus brazos alrededor de mí, y se volvió para alejarse mientras yo miraba por encima de su hombro mientras me cargaba, negándose a dejarme ir. Rab y sus hombres se alinearon con los Paladines que se habían ofrecido como voluntarios para proteger Wolf City, y noté que Arrow y su hermano se saludaban con la cabeza antes de susurrar en voz baja.

Probablemente Rab le estaba contando a su hermano pequeño sobre los Ithakis, pero declarando la guerra con su ataque contra nosotros.

—No deberías haber venido—, susurró Sawyer en mi oído mientras me sostenía con fuerza contra su pecho y nos llevaba a los dos colina arriba hasta un edificio que no reconocí. —Es demasiado peligroso para ti, mi amor—. Cuando llegamos a la cima, finalmente me deslizó por su cuerpo para que pudiera ponerme de pie.

—¿Por qué llevas ese vestido?— Parecía confundido cuando me asimiló por completo. Estoy segura de que no sabía que era un vestido de novia Paladín, pero era un vestido elegante y no era ideal para caminar por el bosque. Mis rodillas también estaban manchadas de tierra. No era mi look de boda de Pinterest.

—Sawyer, yo ...—

—Tenemos que llevarte adentro—. El Capitán Dreadlocks usó su cuerpo para guiarnos a Sawyer y a mí hacia el edificio. Sage se deslizó a mi lado y me dio un rápido abrazo lateral antes de regresar a la línea de guerreros que nos rodeaban.

Miré el edificio, perpleja. Era un edificio de ladrillos de un solo nivel que parecía que se usaba con fines industriales, como una planta de tratamiento de agua o algo así. No era donde imaginaba que Sawyer se escondía. Cuando nos acercábamos a una alta valla de tela metálica que brillaba con un mágico tono verde, vi dos figuras de pie a cada lado de la abertura.

Brujas

Ellos vinieron. ¡Mi idea funcionó!

Sawyer parecía saber lo que estaba pensando. —*'Ahora estamos aceptando oficialmente refugiados de brujas y brujos a cambio de servicios para la guerra. Fue una idea brillante, Demi.'*—

Las brujas vieron a Sawyer acercarse y chasquearon los dedos, lo que provocó que se formara una abertura en la burbuja protectora verde. Pasamos y fruncí el ceño cuando noté el estado ruinoso en el que estaba el edificio. —¿Qué hay de la casa de tus padres? ¿Es aquí donde estás estacionado ahora?—

Las paredes de hormigón estaban manchadas de óxido rojo que corría en delgados riachuelos por las polvorientas losas grises. El techo estaba remendado con una lona azul y parecía que se derrumbaría en cualquier momento. Seguramente no era aquí donde el alfa de Werewolf City comandaba una guerra.

Sawyer se encontró con la mirada de Dreadlocks y algo pasó entre ellos antes de suspirar. —La casa de mis padres se ha ido, Demi. La oposición va tras lugares conocidos. Éste es más seguro. Nos movemos cada doce horas —.

Entonces mis piernas cedieron y Sawyer me atrapó. Su casa se había ido, la escuela se había ido ... Solo había estado fuera por un día y parecía que toda la ciudad estaba cayendo en manos del enemigo. —¿Tu madre?— Jadeé.

—Ella está bien. La sacamos y la metimos en el búnker con todos los demás —. La voz de Sawyer estaba desprovista de emoción.

El shock me atravesó. Mis padres estaban en un búnker, la escuela había desaparecido, la casa de los padres de Sawyer había desaparecido.

—¿Por qué viniste, Demi? ¿Qué tenías que decirme? Casi tengo miedo de preguntar —. La voz de Sawyer era baja mientras estábamos justo debajo de la entrada del edificio roto.

Se me hizo un nudo en la garganta, incapaz de decir las palabras, incapaz de encontrar mi fuerza. Todos los demás estaban dentro del área vallada pero dándonos privacidad. Aun así ... algunos escucharían.

—*'Demi, me estás asustando, amor, y no estoy seguro de cuánto más puedo soportar'.* —

Una lágrima se deslizó por mi mejilla. —Sawyer, los Paladines están… están en mal estado. Sus cultivos tienen un hongo negro y la tierra está muriendo. Además de eso, sus hijos que nacen son *humanos.* Todo porque no tienen un alfa en funciones —.

Los ojos de Sawyer se agrandaron. —¿Humanos? ¿Qué quieres decir?—

—No son como lobos urbanos. Su lobo está más ligado a la magia alfa y la tierra que a la genética, supongo. No lo entiendo todo. Solo sé que no puedo darles la espalda. Son un pueblo hermoso —.

Sawyer se frotó las sienes y asintió. —Okey. Muy bien, lo resolveremos. Tú puedes ser su alfa y yo seré el alfa de Werewolf City, y construiré una puta mansión justo en la línea central de nuestras dos tierras si es necesario, Demi. Lo que sea que necesites. Lo que sea necesario para mantenernos juntos.—

El sollozo que había estado guardando en mi interior salió de mi garganta entonces y Sawyer frunció el ceño, alcanzándome.

—¿Pensé que era bueno decirlo? ¿Por qué estás llorando?— El pobre se veía tan confundido, sabía que solo necesitaba salir con eso. Era tan jodidamente perfecto y ni siquiera lo sabía.

—Sawyer, no puedo simplemente declararme su alfa como tú. Me lo tengo que ganar —, le dije.

Entonces se quedó muy quieto, los ojos se redujeron a rendijas. —¿Cómo?— Su voz estaba llena de su lobo y sabía lo que estaba pensando: una pelea de dominación bárbara, pero era mucho peor que eso.

Tragué saliva. —Necesito irme por unos días… tal vez más. Necesito ir al Bosque Oscuro y … —

—¡El bosque oscuro!— gritó, y la mitad de los guerreros más cercanos a nosotros se volvieron para mirarnos con la boca abierta.

Lo empujé más hacia el alero del techo, apoyándome contra la pared del edificio mientras la luz baja, parpadeante, proyectaba sombras macabras sobre el rostro de Sawyer. El olor a moho nos rodeó y casi me dieron ganas de llorar. Este no era el día de boda glamoroso que quería. —Una vez que esté en el Bosque Oscuro, tengo que encontrar una cueva mágica. Sola. Solo entonces podré regresar como alfa —.

Sawyer echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír, una risa profunda y gutural que estaba llena de sarcasmo. —¿Enviar a mi futura esposa sola al Bosque Oscuro? Por encima de mi maldito cuerpo muerto, Demi.—

Suspiré. Sabía que sería otra pelea y estaba preparada para eso, pero él ni siquiera había escuchado lo peor.

—Sawyer, normalmente es un viaje de tres días ...— Mordí mi labio y apretó su mandíbula cincelada.

—¿Normalmente?— Sus penetrantes ojos azules se redujeron a rendijas.

—Le tomó a mi padre biológico tres años. El bosque te engaña y solo revela la cueva cuando estás listo o algo así. Por eso vine en persona a verte. No quiero dejar nada al azar —. Agarré su mano, complacida de ver que todavía llevaba el anillo de bodas de su padre que le había puesto en el dedo antes de irme. —¿Cásate conmigo? Esta noche. ¿Ahora mismo? Se asegurará de que si me pierdo, la maldición no te llevará a ti, a tu mamá, a Sage ni a nadie a quien ames —.

Me miró ... congelado, con los ojos muy abiertos. —¿Vas en serio? ¿Por eso usaste el vestido? Demi... — Sacó su mano de la mía y se masajeó el pecho como si sintiera un dolor físico. —No puedo dejarte ir sola al Bosque Oscuro si eso es lo que estás preguntando—.

Aquí vamos.

—No estoy preguntando—, dije, mi garganta se apretó hasta el punto del dolor mientras me tragaba los sollozos. —Me voy con o sin tu permiso, Sawyer. Te estoy pidiendo que me conviertas en tu esposa esta noche para no tener que preocuparme por ti mientras estoy ahí fuera —.

Su cabeza se tambaleó hacia atrás en estado de shock. —Demi, tres años. Dijiste tres años —.

Agarré los lados de su cara. —No. Eso fue Run. No seré yo. Regresaré en tres días, una semana como máximo. NO me perderé —.

Su pecho se agitó mientras me miraba a los ojos. —¿Y si, después de ganar la guerra, invitamos a todos los Paladines a vivir aquí? Podemos alimentarlos y … —

—Los bebés, Sawyer, están naciendo humanos, sin magia. Y pronto la gente lo seguirá —.

Él frunció el ceño. —Quiero decir, ser humano no es lo peor …—

Me burlé. —Está bien, saquemos a tu lobo de ti y veamos cómo te sientes—.

Hizo una mueca. —Tienes razón, es horrible, pero Demi … el Bosque Oscuro … sola—.

—Sawyer, sé que piensas que soy frágil, pero no lo soy. Puedo hacer esto.— Cuadré mis hombros con determinación y los labios de Sawyer se arquearon.

—Mi amor, eres tan frágil como una bomba—.

Me reí. —Necesito eso en una camiseta—.

Sawyer entrelazó sus dedos con los míos y luego miró hacia su pie, subiendo su pantalón para mostrarme el monitor de tobillo. Brillaba con un verde enfermizo. —No puedo seguirte, nena. Por mucho que quisiera ir contigo, no podría. Las brujas han podido evitar que me rastreen con esto, pero no pueden quitarlo —.

E incluso si pudiera, no se le permitiría. Además, estábamos en guerra, tenía que estar ahí para su gente.

Asentí.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? ¿Ir al Bosque Oscuro, sola y demostrar que eres un Paladín alfa? ¿Todo ello?—

Pensé en toda la gente que había conocido hoy, y en el dulce hombre, Red Moon, mi abuelo que había cruzado la línea hacia la tierra de los Ithakis para ayudarme. Pensé en Willow frotándose la barriga y la imaginé teniendo un hijo nacido sin lobo, sin magia. Pensé en las cosechas agonizantes y en el hermoso pueblo que habían construido solo para verlo devorado por el hongo negro. Pero sobre todo, pensé en la pequeña emoción de orgullo que me recorrió cuando Astra me miró a los ojos con absoluta convicción y me llamó Alfa.

—Sí. Tengo que hacerlo.—

Una tristeza cruzó su rostro, antes de que fuera rápidamente reemplazada por una sonrisa a medias. —Entonces, casémonos—.

* * *

Diez minutos más tarde, Sage caminó por nuestro pasillo improvisado sosteniendo un ramo de flores silvestres bajo el cielo cada vez más oscuro mientras la luz de la luna brillaba sobre nosotros. Walsh estaba junto a Sawyer en el campo de hierba abierto del edificio industrial, y guerreros armados y brujas formaban un círculo de protección a nuestro alrededor. No era bonito, pero aun así se sentía especial.

—¿Lista, querida?— Preguntó Eugene, extendiendo su brazo hacia mí.

Asentí con la cabeza, tratando de no llorar. Mi papá estaba en lo profundo de un búnker con mi mamá bajo tierra, y Eugene se había ofrecido gentilmente a entregarme. Mientras caminaba lentamente hacia Sawyer, él sostuvo mi mirada con una intensidad amorosa que no estaba segura de merecer. En este momento me acordé de la primera vez que lo conocí, parado allí en Delphi, mientras Astra estaba pacientemente en

el centro y esperaba que la alcanzáramos. En sus manos tenía un pequeño libro encuadernado en cuero, la portada estaba decorada con un grupo de piedras de color rojo intenso, era algo espiritual, estaba segura. Era lo suficientemente pequeño como para caber en su bolsillo y me pregunté si siempre lo llevaba. Cuando llegué a Sawyer, estrechó la mano de Eugene y luego tomó mi mano derecha en la suya, llevándome hacia donde estaba Astra.

No sabía cómo funcionaba la maldición, pero Sawyer le había informado a Astra sobre las palabras que se necesitaban decir para probar la maldición. Si no amaba de verdad a Sawyer, moriría en el acto. No estaba preocupada. Nunca había amado a nadie más de lo que amaba a este hombre.

Incluso ahora, después de que le acababa de decir que no necesitaba su permiso para irme al bosque por un tiempo indeterminado y habíamos discutido, todavía me miraba como si yo fuera el amor de su vida. Deseaba tener mi cámara para capturar todas las miradas de Sawyer, porque esta, era tan tierna, tan entrañable, quería memorizarla para siempre. Pasé mi dedo por sus nudillos y él sonrió.

Astra tomó nuestras manos entrelazadas entre las suyas y luego inclinó la cabeza. —Querido Padre, gracias por unir estas dos almas en nombre del amor verdadero. Que sean bendecidos en todo lo que hacen juntos. Que sean rápidos para amar y lentos para enojarse. Que sus hijos estén sanos y sin preocupaciones y que su amor solo se profundice con el tiempo —.

Ella levantó la vista de su oración hacia mí y tuve que parpadear para contener las lágrimas. Sawyer también parecía tener los ojos empañados. Fue perfecto. Lo perfecto para decir.

—¿Hay algo que te gustaría decir antes de que lea el hechizo de prueba de maldiciones?— Astra nos preguntó.

Asentí con la cabeza, volviéndome hacia Sawyer. —Sawyer, creo que lo que más amo de ti es cómo me amas—. Él sonrió y continué. —Apoyas todo lo que quiero hacer, incluso si te vuelve loco, y eso dice mucho sobre tu carácter y el tipo de hombre y líder que eres. Y tampoco eres horrible a la vista —.

Su sonrisa se hizo más amplia cuando Sage, Walsh y los que escuchaban se rieron entre dientes.

—Solo espero poder ser digna de ese tipo de amor puro. Mi deseo es ser tu igual y continuar llevando nuestro amor a los límites del universo a lo largo de los años a medida que envejezcamos juntos—.

Miré a Astra para indicar que había terminado.

Astra sonrió. —¿Sawyer?—

Sawyer asintió, sus mechones oscuros cayeron sobre sus ojos mientras lo hacía. —Demi, no puedo hacer nada más que apoyarte incluso cuando tus ideas son locas—. Todos rieron entre dientes. —No hay mundo en el que te negaría algo, incluso mi propio corazón palpitante. Satisfaces esta necesidad en mí que ni siquiera sabía que tenía. Fuiste el pegamento que reparó una lágrima que no sabía que estaba allí hasta el momento en que te vi —.

Las lágrimas rodaron suavemente por mis mejillas cuando soltó mis manos y ahuecó mi barbilla, su mirada ardía en las profundidades de mi alma.

—Prometo seguir amándote con una intensidad que coincide con esta feroz protección que siento por ti. Te protegeré a ti, a tus sueños y a nuestra futura familia con cada fibra de mi ser, tanto como hombre y como lobo —. Sus ojos brillaron amarillos ante eso, y apoyé mi frente contra la suya, dejando que las lágrimas cayeran por mi rostro.

Astra se aclaró la garganta. —Demi Calloway y Sawyer Hudson, ¿ambos desean tomar al otro como su cónyuge legítimo y verdadero compañero?— Su voz estaba llena de emoción.

—Sí—, dijimos Sawyer y yo al unísono.

Astra asintió, sacando un trozo de pergamino doblado de la parte superior de su libro. Había visto a Sawyer entregárselo antes y sabía que la maldición estaba a punto de ser probada.

Vamos a ello.

—Entonces pongo a prueba esta maldición sobre la familia Hudson—, dijo Astra en voz alta para que todos los que nos rodeaban la escucharan, —y los declaro a ambos como marido y mujer. Sawyer, puedes besar a tu novia —. Astra dobló el papel y nos miró expectante.

Mi corazón martilleaba en mis oídos mientras el olor a cables calientes se filtraba por el aire.

Magia.

El rostro de Sawyer se iluminó con un brillo anaranjado cuando su piel pareció irradiar como el sol. Podía sentir el calor desde aquí mientras se inclinaba hacia mí. ¿Tenía miedo de besarme? ¿Probando esta maldición? ¿O sabía con tanta certeza que yo sabía que mi amor por él era verdadero?

Como en respuesta a mi pregunta interna, extendió la mano con confianza y agarró los lados de mi cara, tirando de mi boca para encontrar la suya. Nuestros labios se tocaron y el calor abrasador de la piel de Sawyer me atravesó, enviando una sacudida eléctrica por mi columna vertebral y mis dedos de los pies. Hubo un estallido y luego todo se puso negro.



CAPÍTULO CINCO

—¡Demi!— Sawyer me sacudió cuando lo miré desde el suelo. Un gemido agudo sonó en mis oídos mientras negaba con la cabeza. La piel de Sawyer estaba cubierta de hollín negro como si se hubiera quemado.

—¿Fuimos bombardeados?— Miré a mi alrededor, pero todos los demás parecían estar bien. De hecho, todos nos miraban con el ceño fruncido.

Oh, Dios. La maldición.

—¿Estás muerto?— Pregunté. ¿De alguna manera nos había matado a los dos?

Sawyer me ayudó a ponerme de pie y miró a una de las brujas desertoras, que se había acercado para ayudarnos.

—¿Qué pasó?— gruñó. —Ella me ama. Lo sé. Nuestro amor es *verdadero* —.

La bruja olisqueó el aire y al mismo tiempo yo también lo olí. Azufre y ... algo agrio como leche cuajada.

—Maldición rota ...— murmuró la bruja.

—¿Qué?— Sawyer la presionó.

Ella sacudió su cabeza. —Conozco ese olor. Es el olor de una maldición rota —.

Sawyer y yo nos miramos estupefactos. ¿Romper la maldición era siquiera una opción?

Debió haberle dado pistas a Sage, porque ella no parecía confundida acerca de por qué estábamos hablando de maldiciones.

—¡Por supuesto!— Sage chasqueó los dedos. —Alfa, un lobo de ciudad, se acaba de casar con un medio paladín. ¿Seguramente eso rompería una maldición destinada a destrozar nuestras dos manadas? —

Astra alzó los brazos al cielo. —¡Alabado sea el Padre!— gritó, y en ese momento una pequeña pizca de lluvia cayó del cielo. Al principio pensé que me escupiría con sus gritos, pero lentamente, una lluvia brumosa comenzó a caer sobre nosotros.

Sawyer sonrió y luego se rio. —¿Esta rota? ¿Nuestros hijos no tendrán que preocuparse? — Sus brazos me rodearon y luego fui arrastrada por el aire mientras me hacía girar en círculo. ¿Quién sabía que nuestro amor sería lo suficientemente fuerte como para romper una maldición centenaria?

Los guerreros estallaron en aplausos silenciosos, y por un segundo me olvidé de la guerra, del hecho de que en un momento tenía que irme y dejar a Sawyer. En cambio, dejé que este fuera el día de mi boda y me deleité con la felicidad de este momento.

Entonces estalló una bomba. Literalmente. El aire crujió con un fuerte estruendo cuando el suelo tembló, y Sawyer me arropó en él, arrojando su cuerpo sobre el mío de manera protectora. Un árbol cercano se arrancó del suelo justo afuera de la cerca cuando la luz se encendió en el pequeño espacio y se arrojaron terrones de tierra a nuestro grupo.

No nos golpearon. La cerca de las brujas parecía haberse mantenido, pero no iba a apostar por ellas por segunda vez.

—¡Tenemos que movernos!— El de las rastas gritó y todos se apresuraron, entraron corriendo en el edificio y salieron con bolsas de lona y equipo.

Sage arrojó su ramo al suelo y tomó una pistola mientras el capitán se acercaba al lado de Sawyer. Rab, Astra y los hombres que había traído se desplegaron detrás de mí, esperando mi dirección.

—Señor—, dijo el capitán, —creo que es hora de iniciar el plan B. Están sobre nosotros y hemos perdido a demasiados hombres—.

Sawyer frunció el ceño. —No estoy listo para rendirme, entregarles nuestro territorio, nuestros hogares, nuestras granjas en bandeja de plata—.

El capitán me miró. —Tal vez si ella se entregara, podríamos ...—

—¡Cállate!— Sawyer se lanzó hacia adelante y apretó su mano alrededor de la boca del tipo.

Fruncí el ceño. ¿Qué diablos estaba haciendo y qué quiso decir el tipo con *entregarme* ? Sawyer era el buscado por asesinato. Sawyer fue quien inició toda esta guerra.

Los soldados más cercanos a ellos intervinieron para separarlos, apartando a Sawyer del capitán. —¡Al menos díselo!— gritó el capitán. —Dile que todo esto se debe a ella. Que ella podría detenerlo —.

Los ojos de Sawyer se entrecerraron justo cuando los míos se abrieron. —Está relevado de su deber, capitán. Lárgate de mí vista y métete en un búnker —.

El hombre pareció sorprendido. —¿Señor?—

—Vete—, gruñó Sawyer, pelos de piel rodando por su cuello.

—¿De qué diablos está hablando, Sawyer?— Tiré de la camisa de mi nuevo esposo y lo obligué a mirarme.

Entonces lo sentí, entre nosotros, un profundo y oscuro secreto que me había estado ocultando. Era espeso y pesado y estaba escondido profundamente dentro de él.

—Sawyer, dímelo ahora mismo. No empezaré nuestro matrimonio con mentiras —le gruñí a mi pareja.

Asintió, tragando saliva. —Los demás han formado la Coalición de Criaturas Mágicas. Pararán la guerra si cedo a su demanda. Solo una demanda —.

Un escalofrío recorrió toda la longitud de mis brazos. —¿Cuál es su demanda?—

Su mirada miró entonces mis pies, incapaz de mirarme a los ojos.

—Sawyer, ¿qué están exigiendo?—

Sacudió la cabeza como si no pudiera hablar.

—Tú—, dijo Sage de repente, y una ola de mareo se estrelló contra mí.

—Yo?—

Sawyer levantó la vista del suelo y me encontré cara a cara con su lobo. Los ojos amarillos y brillantes me devolvieron la mirada desde detrás de sus espesas pestañas. —Todo este juicio por asesinato sobre Vicon fue para sacarme de la escena. Quieren tu poder, Demi. Quieren embotellar y vender lo que tienes y volverse invencibles, imposibles de matar, la Fuente de la Juventud, como quieras llamarla. Lo quieren —.

Yo?

Me querían ...



Sabía que la reina vampiro quería mi poder. Supongo que los elfos también, pero … comenzar una guerra por eso … —¿Todos ellos? ¿Por qué?—

Los ojos de Sawyer volvieron a su azul abrasador. —Sí, todos ellos, y porque, Demi …— Inhaló por la nariz. —… Eres como una droga. ¿Recuerdas aquella primera vez que nos besamos? ¿La vibración? —

Asentí con la cabeza, recordando cuando me había apoyado contra la pared en el pasillo del edificio de Bellas Artes.

Sawyer tragó saliva y se mordió el labio con nerviosismo. —Entonces tomé un poco de tu poder, sin saberlo. Fui tan fuerte, tan rápido después de ese beso, me sentí … invencible. Cada vez que estuvimos cerca después de eso, tuve que tener mucho cuidado de no … —

El horror me desgarró ante sus palabras. ¿ *Tomó* mi poder? ¿Tenía que tener cuidado con qué? ¿¡Drenarme como un vampiro!?

—¿No qué?— Necesitaba escucharlo decirlo.

—No consumir tu esencia, no quitártela—.

Mi mente estaba dando vueltas, toda esta guerra … no había terminado porque Sawyer matara a Vicon … era sobre *mí* .

Estaba… enfermo y mal y… no podía dejar que todas estas personas murieran por mi culpa. No podía permitir que los edificios se quemaran y que nuestra gente perdiera todo lo que tenía por una persona.

—Yo iré—, le dije. —Me rindo, y más tarde, cuando nuestro ejército sea más fuerte, podrás recuperarme—.

—¡No!— Sawyer gruñó mientras la piel ondeaba desde su cuello hasta sus brazos.

La gente de Paladin tendría que esperar. No podía dejar morir a miles porque me negué a entregarme. —Sawyer, no seré conocida por esto. Yo *no* soy un cobarde. Haré lo que sea correcto —, dije con valentía, levantando la barbilla.

Miró a alguien detrás de mí y asintió rápidamente, y luego sentí dos fuertes brazos sujetar mis muñecas detrás de mi espalda. —Lo siento, amor—, respiró Eugene en mi oído.

El pánico inundó mi sistema cuando me di cuenta de que Sawyer nunca me dejaría entregarme.

—¡Sawyer! Sé razonable. ¡Esta *ciudad entera* caerá! Yo *no* tendré sangre en mis manos —, lloré.

Tiré contra Eugene cuando empezó a arrastrarme hacia atrás. No se me escapó que probablemente este era mi karma por haber retenido a Sawyer en contra de su voluntad mientras yo me iba.

—Estará en *mis* manos—, gruñó Sawyer, —y toda esta ciudad caerá antes de que deje que un cabello de tu cabeza se lastime. Demi, no puedes dejar que ellos tengan tu poder o nos enfrentaremos a un monstruo completamente nuevo —. Corrió hacia adelante y me besó castamente antes de retroceder. —Te quiero. Vuelve a las tierras Paladin donde estás a salvo. No te buscarán allí —.

La conmoción que atravesó mi sistema fue demasiado y sentí a mi lobo salir a la superficie. —¡Sawyer, no! Sólo déjame…—

Algo pinchó un lado de mi cuello y me volví para seguir la dirección de donde venía.

Rab.

Sostenía un maldito dardo. Pero en lugar de parecer malicioso o codicioso, parecía tener el corazón roto. —Me aseguraré de que regrese a Villa Paladin, y enviaré a todos los hombres de repuesto que tenga para que te ayuden a ganar la guerra—, le dijo Rab a Sawyer, y colocó el puño sobre su pecho.

El mareo se apoderó de mí, los árboles comenzaron a difuminarse detrás de él, y sentí como si de repente me hubieran arrojado a una lavadora.

—¡No! ¡No puedo!— Grité, pero trinó como si estuviera hablando bajo el agua.

—Gracias. Eso sería muy apreciado —, dijo Sawyer a Rab. Su voz era tan profunda que me hizo reír. Me reí en un tono bajo como de ballena, y luego me hundí en los brazos de Eugene mientras perdía el conocimiento.

* * *

Volví con un recuerdo confuso de lo que había sucedido. ¿Por qué me cargaban y por qué la persona que me llevaba estaba corriendo? Entonces me di cuenta.

Sawyer. La guerra. Todo era mi culpa.

—¡No, llévame de vuelta!— Mi voz croó mientras golpeaba la espalda de Eugene. Mi caja torácica se estrelló contra su hombro con cada paso que daba. Me tenía en un agarre de bombero y corría tan rápido que me sentí mareada. Un fuerte estallido rasgó todo el espacio y tiré mi cabeza hacia atrás para ver a Sage y Walsh corriendo detrás de Eugene a través del denso bosque. Tenían los brazos extendidos mientras disparaban hacia los árboles oscurecidos con elegantes armas negras. Ráfagas de luz dispararon desde las bocas mientras la adrenalina corría a través de mi sistema y

me sentí más alerta. Las flechas llovieron a nuestro alrededor y se clavaron en el suelo húmedo con golpes mientras Rab y sus hombres formaban un círculo estrecho a mi alrededor.

—¡Astra!— Grité, mis ojos buscando a la joven.

—¡Estoy aquí, Alfa!— dijo a mi derecha, corriendo con las bolas, su cabello corto rebotando detrás de ella. Rab se llevó un cuerno de algún tipo a los labios y sopló con fuerza.

El cuerno profundo resonó dentro de mi cuerpo. Sentía como si toda mi cabeza fuera a explotar.

Otro cuerno respondió en la distancia y Rab gritó de alivio.

—*'Cuerno de guerra. El pueblo estará listo para defenderse del ataque que se avecina'—,* me dijo Astra mientras corrían.

Mi cabeza todavía estaba nublada, pero estaba claro que alguien nos perseguía. Los vampiros no usaban arcos ni flechas, por lo que deben ser hadas o Ithakis. Me estaba preguntando cuál fue cuando un tono ultrasónico golpeó mis oídos y Eugene tropezó.

Era una tarjeta de visita de hadas, y si se trataba de arcos y flechas, supongo que eran hadas oscuras o Ithakis. O ambos.

—Bájame, puedo correr—, le dije a Eugene, y él obedeció, dejándome caer antes de cubrirse los oídos.

Sin pensarlo dos veces, dejé a mi lobo libre. No iba a permitir que estos duendes debilitaran a nuestro grupo y luego nos sacaran uno por uno. De ninguna manera.

Mi lobo era semitransparente un segundo y luego sólido al siguiente. *—Encuentra al gritón y arranca su garganta—,* le dije.

—¡Rab! ¡Cubre a mi lobo! — Le grité al líder Paladín, gritando para que mi voz se pudiera escuchar sobre el estridente ruido.

Nos detuvimos y todos se taparon los oídos mientras los árboles crujían y mis piernas se debilitaban con los efectos del arma de ruido de Hada. Mi cerebro se sentía como si lo estuvieran metiendo en una licuadora.

Hice una mueca cuando vi a mi lobo irse hacia los árboles y Rab y sus hombres corrieron con ella, disparando flechas de izquierda a derecha. Parpadeé y luego miré desde su perspectiva. Mi lobo, lo olió.

Ithaki. Brujo hada. Una combinación mortal.

La cabeza de mi lobo estaba cerca del suelo, las orejas aplastadas mientras se fijaba en el lugar de donde venía el ruido. Cortando hacia la derecha, despegó más rápido de lo que Rab y sus chicos podían seguir. Los árboles pasaron en borrones oscuros mientras sus patas golpeaban la tierra húmeda y compacta. Mientras se acercaba al hada Ithaki, sentí como si toda mi cabeza fuera a explotar tanto en forma humana como de lobo. Estaba escondido detrás de un grueso tronco de árbol, y mi lobo aulló mientras saltaba. El sonido ultrasónico ensordecedor se cortó con un grito cuando los dientes de ella se hundieron en su cuello.

Volví a centrar mi atención en mi forma humana y en la media docena de guerreros que me rodeaban. —Estén preparados para cualquier cosa—, les dije. Mi lobo acababa de sacar el precioso Ithaki aullador sónico que derrite cerebros; habría repercusiones. Los árboles crujieron cuando una figura borrosa se acercó a nosotros.

Ithaki Vampiro.

Corrí hacia adelante, usando mi propia supervelocidad extraña, y me encontré con la figura a mitad de camino. Chocamos el uno contra el otro y de repente me

encontré cara a cara con un hombre gruñendo. Sus orejas eran puntiagudas como las de un hada, pero sus dientes se dilataban como los de un vampiro. Era extraño y necesitaba morir de inmediato. Con un gruñido furioso, cerré un puño y lo golpeé en la garganta hasta que escuché el crujir de un hueso.

Seguí con una rodilla en la ingle mientras su muñeca serpenteaba y me agarraba por la garganta. La rabia me inundó. Al mismo tiempo, podía sentir a mi lobo destrozando a las hadas de Ithaki mientras sentía que este vampiro intentaba matarme.

Suficiente es suficiente.

Teniamos demasiadas guerras en curso, y todavía tenía que ir al Bosque Oscuro y demostrar que soy un Paladín alfa. No había tiempo para esta mierda. Echando la cabeza hacia atrás, le di un cabezazo en la nariz con una fuerza sorprendente. El fuerte crujido astilló el aire y me palpitó la cabeza. Pero el movimiento funcionó; soltó mi tráquea, así que fui a matar. Levanté la mano, tomé su cabeza entre mis manos y acuné su mandíbula con mis dedos. Un rápido crujido a la izquierda y le rompí el cuello. Cayó al suelo en un montón.

Había escuchado historias sobre vampiros que volvían a despertar después de una fractura en el cuello o un grave accidente. No estaba dejando eso al azar. Sage apareció a mi derecha justo a tiempo; ella cayó con fuerza en el centro de su pecho con una estaca de plata. El ruido sordo hizo que escalofríos recorrieran mi columna mientras su piel comenzaba a desmoronarse en ceniza negra.

Mi lobo trotó hacia mí, luciendo complacida con su presa, y el sonido de los pasos de los ithakis al retirarse fue música para mis oídos.

—Bien hecho.— Rab evaluó al vampiro muerto y noté que su lanza goteaba sangre púrpura de Ithaki.

Fruncí el ceño. —Volverán con más, estoy segura—.

¿Cómo se habían puesto tan mal las cosas tan rápido? Esta era una luna de miel increíble.

—Vamos.— Rab, Eugene y Walsh colocaron a Astra en el centro de su pequeño círculo junto a mí y trotamos el resto del camino hasta Villa Paladin.

Usando nuestra huella, sentí por mi compañero, entretejiendo mi energía en Sawyer mientras mi lobo trotaba a mi lado. Sentí que estaba ocupado y en peligro. Picos de ira, confusión y miedo salieron de él y luego se filtraron dentro de mí.

No es un buen momento para registrarse ...

Cuando nos acercábamos al rastro de luces que conducía a Villa Paladin, Rab se llevó el cuerno a los labios y sopló dos breves ráfagas. Inmediatamente, se devolvieron dos ráfagas cortas. Salimos de los árboles espesos y mis ojos se agrandaron ante la vista frente a mí. Toda la muralla de la aldea estaba llena de guerreros Paladín. Hombre, mujer, joven, viejo. Se agacharon en el borde de la pared con pintura azul en la cara y con un fruncido de ceño amenazador. Llevaban dagas, lanzas y flechas que brillaban con una enfermiza punta verde venenosa.

El orgullo se hinchó en mi pecho, y no pude evitar la sonrisa que se extendió por mi rostro. La gente de Paladin era como una unidad cohesionada, lista para defender su tierra a toda costa.

No conocía a Run ... Ni siquiera llegué a conocer a Red, pero en cierto modo sentí que los conocía. A través de esta gente llegué a conocerlos, y sería un honor servir como su alfa, asumiendo que era algo que yo —considerara digno— de hacer.

Como si hubiera escuchado mis pensamientos, Astra deslizó su mano en la mía. —Prepararé la ceremonia de prueba alfa. Saldrás al amanecer hacia el Bosque Oscuro —.

Había considerado entregarme a los vampiros por medio segundo, pero eso no era una garantía para detener la guerra y aún dejaría un gran problema aquí sin nadie que lo arreglara. Tragué saliva mientras los nervios se filtraban a través de mí, pero luego vi la feroz determinación y el coraje del pueblo Paladín agachado en la pared, listo para defender su tierra y sus familias, y me tragué mi miedo. —Sería un honor para mí—.

Algunas cosas eran más grandes que tú y eso daba miedo. ¿Qué pasa si muero en el Bosque Oscuro? ¿Qué pasa si tardo cinco años en volver aquí y Sawyer se vuelve a casar? Había tantos qué pasaría si me diera vueltas la cabeza, pero me concentré en los únicos que quería. ¿Qué pasa si entro y salgo rápidamente, y si salvó a toda una raza de personas y su tierra? ¿Qué pasa si me convierto en un alfa digno del pueblo Paladín? Esos qué pasaría si me rodearon la cabeza toda la noche hasta que me quedé dormida.





CAPÍTULO SEIS

Me despertó el olor a humo. El aroma de la salvia golpeó mis fosas nasales, haciendo que mis ojos se abrieran de golpe. Astra caminaba por mi habitación en la casa de huéspedes avivando el humo sobre todo. Inhalé. Algo terriblemente dulce y terroso se mezcló con la salvia. Gemí cuando me dejaron los últimos restos de sueño. Astra me ignoró, murmurando oraciones en voz baja.

—¿Qué es eso?— Miré el pequeño cuenco de mármol gris que sostenía. Todavía estaba oscuro, el sol apenas salía cuando un tenue resplandor se filtraba a través de las cortinas.

—Salvia e incienso—, dijo rápidamente antes de volver a murmurar sus oraciones.

—Toc Toc.— La voz de Rab llegó desde el pasillo, y puse mis brazos sobre mi pecho sin sujetador. Llevaba una camiseta blanca fina y no estaba lista para la compañía.

—Adelante.— Supongo que era una fiesta en mi habitación al amanecer.

Rab intervino con Sage justo detrás de él. Llevaba el pelo recogido en un moño y se veía súper alerta y despierta. ¿Cuánto tiempo había dormido? Por la sensación de mi piel pesada, no pasó mucho tiempo.

¿Por qué diablos todo el mundo estaba tan alegre?

Sage señaló el trasero de Rab y articuló, —*Yum*—, lo que me hizo sonreír.

Tendría que decírselo más tarde, que estaba casado.

—Tienes dos horas hasta la ceremonia del juicio alfa—, dijo Rab. —Quería tomarme ese tiempo para brindarte algunas habilidades de bushcraft y conocimiento de las plantas locales para ayudarte a sobrevivir en el bosque—.

Y que aguafiestas. Vaya manera de recordarme mi posible perdición inminente.

Pero hubo algo de alivio ante sus palabras. A esta chica de la ciudad que se adentra en el bosque sola le vendría muy bien algo de conocimiento de la tierra. —Gracias, eso sería maravilloso. Ya saldré.—

Asintió secamente y se volvió para irse antes de detenerse. —Come un gran desayuno. No sabes cuándo tendrás tu próxima comida —.

Luego se fue.

¡No sabe cuándo tendrá su próxima comida! Eso fue lo más horrible que alguien me había dicho.

—Es una bola de yum tan enojada—, ronroneó Sage mientras veía a Rab dirigirse por el pasillo y yo saltaba de la cama para vestirme.

—Él está casado. La esposa está embarazada y es súper genial.—

Sage frunció el ceño. —Maldita sea—.

Astra siseó, y me tomó un minuto darme cuenta de por qué.

—No maldigas—, le dije a Sage.

Mi mejor amiga pelirroja puso los ojos en blanco y no pude evitar pensar en Raven en ese momento. Raven y Sage serían como dos guisantes en una vaina, eran tan similares. Esperaba que todavía estuviera a salvo en el búnker con mis padres.

Me puse unos pantalones cargo transpirables y un sujetador deportivo, una camiseta holgada y unas zapatillas de tenis Nike que me había traído Sage. Mi atuendo oficial de senderismo del Bosque Oscuro estaba completo con un pañuelo alrededor de mi cuello.

—¿Qué pasa contigo y Walsh?— Si ella estaba sobre Rab, las cosas no podrían ir bien.

Ella frunció. —Nada. Somos ... nada. Quiere centrarse en la guerra y ... lo que sea —. Sus ojos brillaron con lágrimas y mi corazón se hundió en mi estómago. Walsh era un idiota. ¿Por qué seguía jugando frío y caliente con ella?

—Oh, niña, lo siento mucho—. Abrí los brazos y fui a abrazarla cuando ella extendió las manos.

—¡Sin abrazos! Lo empeora. Todos saben eso. Estoy bien. Vamos a darte de comer —. Giró sobre sus talones y salió de la habitación.

Fruncí el ceño. Ver a mi mejor amiga pasar por algo doloroso justo cuando estaba a punto de irme me entristeció. Con suerte, cuando regresara, todos podríamos ir al búnker junto con Raven y apoyarnos mutuamente durante esta guerra. Solo necesitaba sacar todo lo demás de mi mente por el momento y concentrarme en una cosa.

La Prueba Alfa.

Astra siguió rezando y agitando humo a mi alrededor mientras me pasaba un cepillo por el cabello y luego lo ataba en una trenza larga y gruesa en mi espalda.

—¿Así que dos horas y luego te encontraré al otro lado de la calle?— Yo le pregunte a ella.

Ella asintió con la cabeza, sin dejar de murmurar mientras lanzaba humo a mi cara, haciéndome toser y farfullar.

Veinte minutos después, sentí que iba a vomitar porque estaba tan llena. Al parecer, Sage se había levantado temprano y me había preparado un banquete de despedida. Había tomado huevos en polvo, frijoles negros, arroz y los metió todos en un burrito casero con tortillas de maíz frescas molidas. Me

había comido dos de esos y de inmediato me arrepentí del segundo.

Después de beber agua, me encontré con Rab afuera, donde esperaba en el porche viendo salir el sol.

—¿Qué tan buen estudiante eres? ¿Puedes retener mucha información con bastante rapidez? — Se apartó de la pared en la que se había apoyado y yo me encogí de hombros.

—Sí, decente. Quiero decir, ¿puedo tomar notas? — Mierda, esto estaba empezando a estresarme. ¿Habría una prueba?

Sacudió la cabeza. —No puedes llevar nada al Bosque Oscuro excepto la ropa que llevas puesta. Sin armas, sin comida, nada. Debes demostrar que puedes convertirte en uno con la naturaleza y vivir de la tierra. Debes ser lo suficientemente fuerte para que la magia te elija para que puedas liderar a nuestra gente—.

Tragué saliva. —Okey. Sí, no es problema. Golpéame con conocimiento —.

Él asintió con la cabeza y comenzó a caminar, así que lo seguí. —Lo primero que querrá hacer es localizar agua. Entonces querrás hacer un arma. Varias armas. Lanzas, cuchillos pequeños, cuchillos grandes, flechas, todo lo que puedas. Con uno de los cuchillos que haces, puedes matar a un animal por su carne y luego desollar la piel para usarla como petate o, lo más importante, como cantimplora de agua —. Sacó algo de su cinturón y me lo entregó.

Era una bolsa de agua de gamuza cosida con hilo y aguja. —Estudia cómo está hecho para que puedas hacerlo de nuevo—, me dijo.

Mis ojos se abrieron como platos cuando lo que dijo me abrumó. Llevábamos treinta malditos segundos en esta lección y yo ya estaba sobrecargada de información. —¿¡No puedo llevar una botella de agua !?—

Sacudió la cabeza. —No.—

—Bueno, entonces estoy jodida—, declaré. —Dudo que haya una aguja e hilo por ahí, así que ...—

—Hueso, o incluso cuernos de ciervo. Es muy frágil. Si lo cincelas con tu cuchillo, puedes hacer una aguja. También se pueden usar algunos palos de madera como agujas. Hilo de tu ropa o cáñamo o intestinos de un animal ... —

Un gemido involuntario escapó de mi garganta y Rab se volvió hacia mí, colocando una mano en cada uno de mis hombros. Sus duros ojos azules miraron profundamente en mi alma cuando me sentí realmente decepcionándolo en ese momento. Era la pesada sensación enfermiza del fracaso total.

—¿Crees que quiero que seas tú?— espetó, agarrando mis hombros con fuerza. —Ojalá pudiera ser yo. Eres la última persona que debería ir al Bosque Oscuro y pedir a nuestros antepasados que te bendigan con magia para nuestra gente. —Su rostro se veía dolido, como si realmente pudiera llorar. —Los niños alfa entrenan toda su vida para las pruebas, y desafortunadamente te perdiste eso, pero el tiempo de la debilidad ha pasado. Necesitas cavar profundamente dentro de ti misma y encontrar la fuerza que te quede. Usted *tiene* que tomar esto en serio —.

Tragué saliva y me solté de su agarre. —¡Lo estoy! Pero Astra dijo que es solo una caminata de tres días de ida y vuelta. Puedo buscar agua, beberla y volver antes de que necesite hacer una cantimplora con el riñón de una vaca o lo que sea —.

Él se burló. —Ese tipo de pensamiento hará que te maten. En el momento en que pones un pie en el Bosque Oscuro, debes tratarlo como tu nuevo hogar, como si pudieras estar allí para siempre —.

Para siempre.



—Me niego a hacer eso.— Crucé mis brazos en desafío, mi lobo salió a la superficie para mirarlo.

Podía oír cómo sus dientes se cerraban con fuerza desde aquí. —Entonces nuestra tierra muere, nuestra magia muere y nuestras mujeres se vuelven estériles. *Usted* mata la magia que crece dentro de mi hijo —.

Me tambaleé hacia atrás como si sus palabras se hubieran extendido físicamente y me hubieran abofeteado.

—No importa. Eres una causa perdida —. Resopló y se volvió para irse.

Mierda. Mierda. Mierda.

Se había levantado al amanecer para enseñarme cómo sobrevivir y yo estaba siendo una perra con él.

—Espera, Rab. Lo siento.— Corrí para alcanzarlo. —Tienes razón. Necesito aprender todo esto en caso de que esté allí más tiempo de los pocos días que he planeado. Solo ... estoy asustada, ¿de acuerdo? Pero soy fuerte, estoy lista para esto. *Por favor* enséñame —.

Se detuvo, mirándome detrás de un desorden de cabello castaño.

Con un suspiro, se volvió y señaló una raíz blanca familiar que sobresalía del suelo. —Eso es Ch...—

—Raíz de cholka. Analgésico —le dije.

Me valoró con orgullo. —Quizás todavía hay esperanza para ti, chica de ciudad—.

Durante las siguientes dos horas, me mostró qué plantas, raíces y bayas eran comestibles y cuáles podía frotar con la punta de mi dardo en busca de veneno. Repasó el cuidado básico de las heridas, como el uso de la luz solar para ayudar a sanar, siempre usando agua limpia para lavar la herida, y me

enseñó a hacer una pasta que incluye musgo antibacteriano y raíz de cholka.

Me contó cómo hacer protector solar casero con arcilla y, al final, incluso me enseñó a pelar y destripar un conejo.

Solo lloré tres veces y vomité una vez.

En ese entonces añoraba mi iPhone, Range Rover e Instagram, pero sabía que esos días habían quedado atrás.

Al final de la lección, cuando solo quedaban quince minutos, me enseñó a hacer fuego. Había estado haciendo rodar el maldito palo entre mis dedos durante lo que pareció una eternidad. Me incliné hacia adelante sosteniendo el otro palo y encendiendo con mis pies, e hice una pose tipo yoga loca para poder también soplar suavemente sobre las chispas que provenían de los palos frotándose entre sí.

Mis palmas se habían calentado más que los palos en este punto. —Ughhh, esto es demasiado difícil. Lo averiguaré más tarde —. Dejé de frotarme las manos y miré a Rab, mi no tan paciente profesor.

Consultó su reloj. —Tienes tres minutos más y rendirte no es una opción. Sigue adelante. El fuego es una de las cosas más importantes que puedes aprender a hacer. Agua, fuego, comida, refugio —, dijo, repitiendo su pequeña lección.

Con un gruñido, comencé a frotarme las manos, más rápido esta vez, rápido como un vampiro.

—¡Vamos, pequeñas mierdas!— Grité a la madera mientras las chispas volaban hacia la leña y resoplé lentamente. Un pequeño zarcillo de humo comenzó a enrollar el palo y la emoción vibró a través de mí.

¡Sí! ¡Vamos nena!

Soplé más fuerte, y luego las llamas anaranjadas cobraron vida debajo de mis palmas, haciendo que un

grito de orgullo saliera de mi garganta. Miré a Rab con una sonrisa gigante y lo encontré frunciendo el ceño con los brazos cruzados.

Él se encogió de hombros. —Bueno, hice todo lo que pude. Con suerte, vuelves —.

Culo gruñón.

La sonrisa desapareció de mi rostro y estaba a punto de replicar cuando un fuerte tambor sonó desde el centro de la ciudad.

Rab suspiró y exhaló profundamente antes de abrirme las palmas de las manos. —La prueba alfa ha comenzado—.

Tragué saliva, me levanté y ambos caminamos hacia el edificio de la iglesia con el sonido de los tambores.

Tanto si era un buen momento como si no, necesitaba hablar con Sawyer.

—*'¿Sawyer? Saldré en unos minutos. Ojalá podamos seguir hablando mientras estoy allí, pero ... por si acaso ... ¿cómo van las cosas allí?'* —

Sentí su ansiedad a través de nuestro vínculo. —*'Oye, amor. Siento haber tenido que hacer que te llevaran así. Estar en las tierras de Paladin ahora mismo es lo mejor para ti. Se está poniendo mal aquí'.* —

Entendí por qué tenía que hacer lo que hizo incluso si no me gustaba. Desde mi breve período de tiempo secuestrada por los vampiros, pude ver sus oscuros planes para mí, y no tenía ninguna intención de permitirles hacer eso. Como dijo Sawyer, estaríamos lidiando con una bestia completamente diferente.

—*'¿Qué tan mal está ahí?'* —

El pauso. Podía sentirlo queriendo ocultarme lo que fuera que esto fuera. —*' Sawyer, ¿qué tan mal?'* —

—' Estamos perdiendo, Demi. En algún momento, tengo que elegir entre dejar que todos mis hombres mueran solo para decir que traté de luchar hasta el final, o hacer la llamada para que todos estén en el búnker y rendirme. Sigue siendo secreto y seguro. Las brujas lo han protegido de los ojos vagabundos. Solo los lobos pueden ver la entrada.' —

Mi corazón se sintió pesado ante sus palabras y el hecho de que no estaba allí para ayudar. Saber que entregarme a los vampiros podría terminar con el ataque me pesó mucho. *—Los Ithaki rompieron un tratado de paz y atacaron aquí anoche'—,* le dije . *—'Pueden atacar mientras estoy fuera ...' —*

Aunque todavía no era alfa de los Paladines, ya sentía la enorme responsabilidad de mantenerlos a salvo.

—'Dígales que pueden ir al búnker si las cosas se ponen mal allí. Puedo hacer que algunas de las brujas los hagan pasar desapercibidos' —, dijo Sawyer.

Esa fue una oferta muy amable, una que le iba a contar a Rab.

—' Yo les diré. ¿Y ... Sawyer?' —

—'¿Sí, mi esposa?' —

Entonces mi garganta se contrajo. *—'Esta es la luna de miel más mierda que he tenido' —.*

Se rio entre dientes y el sonido reverberó en mi cabeza, haciendo que mi ansiedad se aliviara por un corto tiempo. *—'Amo tu sentido del humor tanto como tus labios carnosos' —.*

Sonreí. *—'Pero en serio, quiero decirte algo. No es darse por vencido si elige salvar a sus hombres. Los edificios se pueden reconstruir, no se pueden resucitar vidas de entre los muertos' —.*

Sentí que esas palabras se hicieron realidad dentro de él.

—'Lo sé. Yo solo ... mi primera semana como alfa y decepcioné a todos. Nuestra ciudad entera será un páramo cuando esto termine.' —

Sentí su fracaso, su decepción, a través del vínculo. Quería ser un alfa más fuerte para su gente, pero se le dio una situación de mierda y había hecho lo mejor que pudo con eso.

—'Si es un páramo, reconstruiremos con los Paladines, juntos, más fuertes que antes, y también tendremos a las brujas desertoras. Seremos un refugio seguro para las criaturas mágicas que no tienen adónde ir.' —

—' Tienes grandes ideas, amor. Simplemente no soy tan optimista en este momento mientras me escondo en un agujero de tierra excavado en el suelo y las bombas mágicas estallan a mi alrededor.' —

La tristeza se filtró en mi alma. Podía sentirlo bailando con depresión. *—'Entonces seré optimista por los dos. Lleva a nuestra gente al búnker y te veré allí dentro de tres días, ¿de acuerdo?'—*

Habíamos llegado a la iglesia ahora y los tambores golpeaban salvajemente, apartando mi atención de Sawyer. Cientos de Paladines estaban en el césped, y el orgullo se hinchó en mi pecho cuando vi que estaban vestidos con sus mejores ropas. Se habían vestido para mí.

—'¿Solo rendirme?'— Sawyer sonaba perdido, derrotado.

—'No. Vive para pelear otro día' —, le dije.

Él suspiró. *—'Tienes razón ... no podemos ganar esto. Necesitamos reagruparnos. Haré la llamada para que todos bajen al búnker y luego le daré instrucciones a Eugene para que te traiga de vuelta dentro de tres días.' —*

Sonreí. *—'Luna de miel en un búnker suena un poco romántico'—.*

Podía sentir su desesperada necesidad de mantenerme a salvo, tan fuerte que era sofocante. —*'Vuelve a mí, Demi.'* —

—*'Lo prometo'* —, le aseguré, y luego dejé que Rab me dirigiera hacia el grupo de personas que creían que yo sería lo suficientemente fuerte como para mantener viva su magia.

Cuando nos acercábamos a ellos, dejé ir a Sawyer y Wolf City y todo lo que acabábamos de hablar. Confié en que Sawyer podría hacerse cargo de ellos, porque tenía mis propios problemas con los Paladines que resolver.

Los cientos de personas Paladin estaban inclinados hacia adelante, golpeando salvajemente sus tambores colocados entre sus piernas. El cabello de las mujeres estaba cuidadosamente trenzado, con hilos dorados atando las puntas. Llevaban sedas de color naranja brillante y rojo y azules vibrantes. Pequeños adornos de huesos de diferentes animales adornaban sus muñecas. Sage estaba detrás de la multitud, mirándolos con interés mientras Walsh y Eugene estaban aún más atrás, observándolo todo con expresiones curiosas. Cuando finalmente llegué a la multitud, los tambores retumbaron por última vez antes de detenerse por completo.

La pequeña y tímida Astra parecía una reina segura de sí misma cuando se acercó a mí. Su cabello estaba peinado hacia atrás en una pequeña cola de caballo en la nuca. Estaba anudado con una franja de gamuza, y al final colgaban cuentas de hueso teñidas en negro, azul y dorado. Se había frotado un poco de remolacha en las mejillas y en los labios, porque estaban teñidos de un rojo vibrante y bonito. Ella se veía hermosa. Con un vestido largo tipo sari de seda azul, me hizo una profunda reverencia. —Alfa.—

Sonreí, sabiendo ahora que se suponía que ella no me llamara así hasta que yo me probara. Que cada vez que lo hacía, era un desafío directo a Rab y los enemigos, mostrándome apoyo.

—Sacerdotisa.— Me incliné hacia atrás.



Cuando se puso de pie, se enderezó y miró a la multitud que nos rodeaba. —Hoy, Demi comenzará la prueba alfa—, gritó Astra. —¡Hija de Running Spirit, nieta de Red Moon, dejará atrás los caminos de la ciudad y abrazará la naturaleza, luchará contra la bestia del Bosque Oscuro y reclamará la magia en la cueva sagrada para restaurar a nuestra gente y nuestra tierra!— Los vítores de acuerdo resonaron entre la multitud.

Espera, ¿luchar contra la bestia del Bosque Oscuro? Nadie dijo nada sobre eso ...

—A partir de ahora, la conoceremos como Spirit Moon—. Astra volvió a inclinarse profundamente y mi garganta se apretó por la emoción. Running Spirit y Red Moon. Ella me había dado un nombre que era una combinación de los dos hombres que nunca llegué a conocer pero que tenían un papel importante en por qué estaba viva y aquí.

—¡Spirit Moon!— la multitud gritó: —¡Spirit Moon!—

Astra juntó las manos y una niebla azul brillante brotó de sus palmas. La multitud cayó en un silencio silencioso. La sacerdotisa cruzó el césped rápidamente y extendió sus manos, colocándolas en la parte superior de mi cabeza.

—Que el Padre te bendiga y te guíe, y que regreses pronto a casa con nosotros. Rezo para que tu cuerpo sea lo suficientemente fuerte como para ser un recipiente para la magia de nuestra gente y que solo te vuelvas más fuerte con cada día que estás fuera —.

Inclinándose hacia adelante, besó mi frente y tuve que tragarme mis emociones.

Puede que no sea religiosa o lo que sea, pero ella claramente se había esforzado mucho en esa oración, que fue súper dulce, y estaba agradecida.

—Gracias, Astra—.



Metiendo la mano por detrás de la espalda, blandió una pequeña daga. El mango estaba hecho de hueso curvado y la luz brillaba en el filo de acero afilado como una navaja. —Esto era de Red Moon. Él querría que lo tuvieras, y puedes llevar una reliquia familiar al juicio —.

Mi mirada se dirigió a Rab y él asintió. Con eso, tomé la hoja, agradecida de tenerla, y la metí en el cinturón de mi cintura.

Willow estaba entre las mujeres que tocaban el tambor, con el vientre embarazado colgando sobre el borde del tambor. Cuando encontré su mirada, ella me asintió con la cabeza.

—¡No te defraudaré!— Grité fuerte para que todos me escucharan. —Volveré en tres días con suficiente magia para iluminar este lugar como si fuera Navidad—.

Uno por uno, pusieron un puño sobre su pecho en señal de respeto, y luego Astra, Rab y Sage me llevaron.

Era hora.

Caminamos en un agradable silencio durante unos buenos treinta minutos, mientras el tamborileo detrás de nosotros se volvía cada vez más suave en la distancia. El bosque se volvió más espeso, más oscuro, y un hedor sangró en el aire mientras nos acercábamos a lo que supuse que era el Bosque Oscuro. Los árboles eran nudosos, más secos y espeluznantes aquí que en Villa Paladin. También hacía más frío. ¡Me iba a congelar aquí por la noche!

Rab se detuvo abruptamente, frente a mí. —Esto es lo más lejos que podemos llegar—. Señaló una piedra plana que estaba incrustada en la tierra. **—Bosques oscuros. Solo alfas. Entrar a su propio riesgo.—**

Estupendo.

Todavía podía oír el tamborileo débilmente.



—Alguien tocará los tambores cada hora en punto durante cinco minutos todos los días que no estés para ayudarte a encontrar el camino a casa—, me dijo Astra.

Vaya, eso era ... un compromiso. Asentí con la cabeza en agradecimiento cuando Sage dio un paso adelante.

—Y esperaré una semana antes de ir tras tu trasero—, anunció Sage.

Los ojos de Rab se agrandaron. — *No* hagas eso. Estos bosques están malditos. Solo un Paladin alfa puede sobrevivirlos. No durarías ni un día —.

Sage se cruzó de brazos, mirándolo con furia. —¿Maldito cómo? ¿Algunos árboles sabrán que he puesto un pie dentro y me matarán? —

Astra compartió una mirada nerviosa con Rab, sus ojos trazaron la cicatriz a lo largo de su mejilla.

—Me atreví a ir al Bosque Oscuro cuando era más joven—. Rab tragó saliva y luego levantó un dedo, trazando la línea de su cicatriz. —Digamos que a los árboles no les gustó eso. Me atacaron —.

Sage sofocó una risa. —¿Un *árbol* te atacó? Parece que te caíste.—

Rab negó con la cabeza y la miró con irritación. —Se movió, me golpeó en la cara en el segundo en que entré. Justo allí.— Señaló un montón de rocas justo detrás de la señal de advertencia.

—Está bien, no hay necesidad de esta charla—, les aseguré a todos mientras Sage miraba la pila de rocas con el ceño fruncido. —Vuelvo enseguida—.

—Por supuesto que lo harás—, estuvo de acuerdo Sage, y la amé por su positividad en ese momento.

Aclaré mi garganta. —Pero primero, Rab, quería hablarte de algo...—

Me miró de reojo. —¿Qué es?—

Podía sentir la atención de Sage y Astra dirigirse a nosotros. No había forma de ocultar esta conversación, así que decidí simplemente decirlo: —Parece que Sawyer tendrá que rendirse para salvar a todos. Va a llevar al resto de los lobos de la ciudad a un gran búnker subterráneo que está oculto a todos los ojos que no son lobos —.

Rab frunció el ceño. —Esa es una decisión difícil, pero fuerte de hacer—.

Asentí y lo enfrenté. —Deberías llevar a todos allí y meterlos también en el búnker. Únete a los lobos de la ciudad y reagrupa. Luego, cuando llegue allí, todos podemos pensar en un... —

—¿Unirse a los lobos de la ciudad? ¿Dejar nuestra tierra?— se burló. —¿Es este el tipo de alfa que serás? ¿Uno que corre bajo tierra a la primera señal de problemas? —

Le entrecerré los ojos. —¡Primera señal de problemas! Viste lo que pasó anoche. Casi nos cae una bomba. Entonces el Ithaki nos atacó. Si se pone así aquí, ¡tienes que llevar a nuestra gente al búnker! —

Suspiró y algo oscuro cruzó su rostro. —Lo dejaré como último recurso. Envié tres mil hombres más para ayudar a Sawyer esta mañana. Seguramente podemos ganar la guerra con eso —.

¿Tres mil más? Eso era genial, y mucho, pero no sabía si era suficiente. —Quizás.—

Rab puso dos manos sobre mis hombros. —Será un honor para mí llamarte alfa cuando regreses. Solo recuerda ... rendirse no es una opción —. Me apretó los hombros y sonreí.

Eso era todo lo que iba a sacar de él.

Astra me abrazó mientras Rab se hacía a un lado. —Rezaré por ti todos los días—.

Envolví mis brazos alrededor de ella, abrazándola con fuerza mientras el amor y el respeto se filtraban a través de nuestro vínculo. Cuando se apartó, ambas nos limpiamos los ojos y luego Sage estaba de pie frente a mí. Había pensado en este momento, en este adiós, toda la mañana. Alcanzando mi mano izquierda, me quité el anillo de bodas y lo deslicé en el dedo anular de Sage. —¿Mantenlo seguro para mí?—

Sus labios se fruncieron en una delgada línea mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, y asintió rápidamente.

—Date prisa en volver, perra. Te quiero.— Sage me atrajo para un fuerte abrazo y ambas rompimos en pequeños sollozos.

Cuando nos alejamos, le limpié los ojos y ella los míos. —Sage ... si no he vuelto ...—

—No—, gruñó.

Suspiré. —Solo cuida de Sawyer, ¿de acuerdo?—

Ella asintió con la cabeza y supe que no podía retrasarlo más. Retrocediendo lentamente hacia el Bosque Oscuro, levanté mi mano y los saludé.

—¡Regresaré en tres días!— Les grité a todos. Rab solo me miró con una mirada que decía: *Sí, claro* , pero Astra y Sage asintieron con la cabeza, indicándome que me fuera.

Tengo esto. Cualquiera podría soportar tres días de infierno.

¿Correcto?





CAPÍTULO SIETE

Tres meses después…

Hoy se cumplen tres meses de estar en estos bosques olvidados, tratando de encontrar esa maldita cueva mágica. Había subestimado esta tarea. Rab tenía razón, estos bosques estaban malditos, encantados, *vivos.* Todas las noches mientras dormía, los árboles se reorganizaban para que no pudiera memorizar ningún camino o marcadores visuales para salir de aquí. Extrañaba muchísimo a Sawyer. Sage, Raven, mis padres, los Paladines, la gente en general. ¿Se acabó la guerra? ¿Perdimos? ¿Sawyer estaba muerto? Mi mente se volvió loca todo el día. En el segundo en que entré al bosque, perdí mi capacidad para hablar con él o incluso sentir algo a través de nuestro vínculo. Estaba completamente aislada, pero esa era la menor de mis preocupaciones.

Miré mi vientre ligeramente abultado y lloriqueé.

Mi período se retrasó. Estaba tan jodidamente atrasada que estaba bastante segura de que estaba embarazada de unos tres meses y medio. Creo que lo había fijado al momento en que hicimos el amor después de que Sawyer me propuso matrimonio. Tuvimos sexo en la encimera de la cocina, en la cama y luego en la ducha. Probablemente el condón se rompió en la ducha. Ninguno de los dos se habría dado cuenta. No importaba ahora; lo que importaba era que estaba jodidamente embarazada de tres meses y perdida en un bosque fantasma mágico que me odiaba.

Sola.

Estar embarazada, sola y perdida en espeluznantes bosques asesinos no era lo ideal, pero por alguna gracia salvadora me topé con una cabaña de bushcraft en mi cuarta noche aquí. Estaba llena de herramientas hechas a mano,

Traducción: ValKarin24

vasijas de barro, un catre pequeño y una chimenea. También había cartas, toneladas de pequeñas notas escritas en papiro prensado a mano y enrolladas con un palo de carbón quemado.

Run, Red Moon, Buffalo y muchos antes que ellos se habían sumado a este lugar especial con la esperanza de que el próximo alfa lo encontrara durante su prueba y tuviera un lugar para quedarse mientras buscaba la cueva.

Las notas me mantuvieron cuerda, me hicieron sentir como si no estuviera sola, como si estuviera de vacaciones leyendo un diario. Pasé mis dedos sobre la tiza negra y leí la nota en mis manos por quincuagésima vez.

A mis futuros parientes,
El bosque parece cambiar por la noche, no vayas a buscar la cueva sin una forma segura de rastrear el camino de regreso a la cabaña. Somos uno con esta tierra, no lo olvides. Cuando sientes frustración, también lo hacen los bosques.
-Red Moon

Luego había rayado algo más tarde. Una nota escrita apresuradamente.

¿Se esconde la cueva de nosotros? ¿Solo se muestra cuando somos dignos?

Quería volver. Quería ver a Astra y encontrar el ritmo de los tambores y olvidarme de todo esto. Y lo intenté dos veces. Una vez, la vigésimo sexta noche, y una vez la semana pasada. En ambas ocasiones me perdí y casi no pude encontrar el camino de regreso a la cabaña. No estaba orgullosa de querer rendirme, pero claramente esto no estaba funcionando. Lo que estaba haciendo *no estaba* funcionando.

Pero aun así, tenía que seguir intentándolo o me volvería loca.

—Está bien, niña. ¿Lista para una pequeña caminata? Me di unas palmaditas en el vientre y luego me dirigí a la pared más alejada de la cabaña del bushcraft. Todavía estaba

ligeramente expuesta a los elementos, hecho con ramas entrelazadas y un techo de paja. Trabajé para cubrirlo con barro y, después de cuatro intentos, encontré la consistencia adecuada para hacer una pasta espesa que estaba lo suficientemente seca como para ser fuerte, pero lo suficientemente húmeda para tener una buena cobertura.

—Deja la cabaña mejor de lo que la encontraste. Mejórala para las generaciones futuras —, no le dije a nadie, recordando la línea que Buffalo Moon, mi tatarabuelo había escrito en uno de los papiros. Agarrando mi rollo de hilo, comencé la tarea de atarlo a mi tobillo derecho.

Me tiré la ropa interior el quinto día. Ahora usaba una falda hecha de una piel de animal extra que había encontrado y una blusa hecha de la misma. Tenían agujeros y lazos para que pudiera expandirlos a medida que mi barriga crecía, pero no planeaba quedarme aquí por mucho más tiempo.

Hoy era el día en que buscaba la cueva y salía de aquí. Caminé hacia el lugar donde había pegado en el barro la nota más importante que había encontrado. De Run, mi padre biológico.

Una vez que encuentres la cueva, el bosque se abre y te lleva a casa. Buena suerte. -Run

Acaricié la letra cursiva y sonreí. *Gracias, Run* . Esta única nota evitó que me volviera loca. Me dio esperanza, y la esperanza era algo poderoso.

Caminando afuera, até el extremo de la gran bola de hilo a uno de los palos que había plantado en el suelo como un poste. Este era mi verdadero norte, mi red de seguridad, mi camino a casa. Verifiqué dos veces que mi cantimplora de agua estaba llena y escondí un poco de la carne de conejo ahumado que había hecho esta mañana en mi bolsa de transporte. Golpeando mi cuchillo, que estaba atado a la parte interna de mi muslo, y luego los dardos venenosos que había escondido en una cartera en mi espalda baja, asentí con la cabeza al viento.

—Lista.—

Colocando los interminables bucles de hilo sobre mi hombro, me dispuse a encontrar la cueva mágica. El sol de la mañana acababa de salir, y hacía mis habituales cuatro a seis horas de caza en cuevas antes de cenar y dirigirme a la cabaña mucho antes del anochecer.

Mientras caminaba entre los árboles espesos, desenrollé el cordel de mi hombro y lo dejé caer detrás de mí. Comencé cantando Adele, luego, mientras subía la montaña, cambié a Taylor Swift y finalmente terminé con los Jonas Brothers. Algo sobre cantar canciones de radio de mi vida en Delphi en Spokane me hizo sentir normal. También escondía los sonidos extraños que venían de las profundidades del bosque, sonidos que me asustaban muchísimo. Silbidos suaves, madera crujiente, golpes húmedos y viscosos.

Me estremecí pensando en eso. Las noches eran las peores. Intenté dormir hasta tarde desde las cuatro de la tarde hasta la medianoche. O lo que pensé que eran las cuatro de la tarde hasta la medianoche según el amanecer y el atardecer. Luego me quedaba despierta escuchando cómo los árboles se reorganizaban mientras agarraba mi cuchillo y trataba de mantenerme cuerda.

—Hoy es el día, niña. Vas a conocer a papá pronto, —le dije, la pendiente de la montaña se hacía más empinada a medida que caminaba.

Si papá todavía está vivo, pensé, y luego me regañé. No podía pensar así. Necesitaba concentrarme en salir de aquí, devolver la magia a la gente de Paladin y luego encontrar a Sawyer y a mi familia.

El sudor goteaba de mi frente mientras el sol de la mañana se elevaba en el cielo. Lo de la no usar ropa interior era genial porque una vez que había una buena brisa, era refrescante. Agregue eso a cosas que nunca pensé que pensaría.

Saqué un trozo de carne de conejo ahumado, lo mastiqué y luego lo tragué con agua. Me preocupaba no estar obteniendo mi ácido fólico o lo que fuera en esas vitaminas prenatales gigantes, pero no había perdido peso gracias a que encontré la cabaña y las notas y todas las herramientas. Tuve mucho pescado, conejo, ensalada de diente de león silvestre, papas pequeñas como tubérculos y arándanos.

Tomen eso, perras paleo.

Solo esperaba que eso fuera suficiente para que mi hijo estuviera sano. No había pesticidas ni GMO's aquí en la naturaleza, así que ese fue un paso en la dirección correcta, ¿verdad?

Run había dibujado un mapa de un manantial artesiano, de donde transportaba toda mi agua una vez a la semana. Había un arroyo donde pesqué los peces detrás de la cabaña, pero pensé que recordaba haber leído que el agua artesiana tenía vitaminas y minerales, así que hice el viaje extra para transportarla y beberla. Me dije a mí misma que era un pozo artesiano de ácido fólico y luego dejé de pensar en ello. Nadie le hizo bien a su bebé por nacer preocuparse por cosas que no podían cambiar.

En unas pocas zancadas más, llegué a la cima de la montaña, el lugar donde Run, Red y todos los demás alfas antes de mí dijeron que estaba la cueva, y mi cuerda se tensó como de costumbre. La montaña no cambiaba, solo el suelo del bosque. Estaba bien para desengancharme y explorar la montaña siempre que pudiera regresar a este punto. Desaté el cordel de mi pierna, lo enganché en el palo de clavija que mantenía en la parte superior del camino, luego me senté a tomar agua y planeé la estrategia de hoy.

Para cubrir más terreno, llamaría a mi lobo y ambas iríamos a cazarlo por separado, algo que había estado haciendo desde el principio para ahorrar tiempo. La desventaja de eso fue que descubrí que demasiado tiempo con ella fuera de mi cuerpo me hacía sentir débil y agotada. Creo que estaba ayudando a mi cuerpo a alimentar al bebé o algo así, porque una vez que se reunía conmigo me sentía mejor. No quería afectar el

desarrollo del bebé, así que solo saqué a mi lobo para cazar cuevas o emergencias.

Metiendo tres tiras más grandes de conejo ahumado en mi boca, mastiqué rápidamente. No tenía sal, ni ajo, ni pimienta. Era simplemente un conejo viejo, pero cuando es todo lo que tienes, bien podría ser una hamburguesa gourmet con todos los adornos.

Llamando a mi lobo hacia adelante, vi como salía de mí en su forma semitransparente y luego me miró, moviendo la cola, cuando estaba sólida.

—Te amo.— Le rasqué las orejas, sabiendo muy bien que decirle que la amaba significaba que le estaba diciendo a una parte de mí que me amaba a mí misma. Llegué a confiar en esos momentos en los que ella estaba fuera de mí, como si tuviera un perro leal. Me hizo sentir menos sola.

—Ve a la izquierda, yo iré a la derecha, concéntrate en el olfato. No lo hemos hecho en un tiempo —, le dije.

—*'Lo tienes'* —respondió ella, y se dirigió hacia el camino trillado que conducía a la izquierda, con el morro al suelo.

Salí hacia la derecha, deteniéndome para escudriñar el horizonte, frunciendo el ceño ante la niebla oscura que lo cubría todo. Árboles y niebla hasta donde alcanzaba la vista, impidiéndome ver las tierras Paladín o cualquier otra cosa.

Estúpido y embrujado Bosque Oscuro.

Inhalando por la nariz, tomé el camino, deslizando mis dedos a lo largo de la pared de la montaña a mi izquierda. Presioné al pasar, buscando muescas, manijas ocultas o cualquier cosa sospechosa. Este camino serpenteaba alrededor de la montaña hasta la cima, donde se encontraba solo un tronco de árbol con sus ramas completamente cortadas. En el tronco había un montón de nombres grabados profundamente con un cuchillo.

Red. Run. Midnight. Buffalo. East. Wind. Los recordaba todos de memoria. Comencé a agregar mi nombre y luego me detuve. Decidí que lo agregaría el día que encontrara la cueva. Inclinándome contra la pared de la montaña, inhalé. Olía a magia, esos cables calientes que siempre olía cuando estaba cerca. Si la cueva estuviera llena de magia, seguramente olería a ella, ¿no?

—Tu papá se emocionará mucho cuando le diga que estoy embarazada—. Le hablé mucho a mi bebé. Tenía que hacerlo o temía volverme loca. No sabía que era un —ella—, por supuesto, pero llamar a mi bebé —eso— se sentía raro. —Como si en serio se fuera a comprar cincuenta vestiditos en el segundo en que le dé la noticia—. Sonreí y froté mi vientre, que se asomó ligeramente sobre la falda de gamuza que usaba. —Y obviamente tendremos que conseguirte algunas camisetas personalizadas que combinen con las mías—. Presioné mis dedos en la montaña, olfateando e incluso agachándome en algunas partes en caso de que fuera una entrada arrastrándose.

—'Si haces caca, busca a papá'—. Me reí entre dientes. —Ohh 'hombre lobo en entrenamiento'. No. '¡Alfa en entrenamiento!' —Le dije, y luego me detuve cuando se me erizaron los vellos de los brazos.

No había pasado nada, quiero decir que no realmente, pero ... algo se sentía diferente aquí. Me di la vuelta, olisqueando el aire y mirando por todos lados, tratando de identificar qué había hecho que me animara. ¿Hacía ... más frío en este lugar? No lo había notado antes porque era invierno, pero… tal vez fue la brisa fresca lo que me hizo detenerme y me dio escalofríos. Inclinándome hacia adelante, clavé mis dedos en la montaña, tirando de los helechos y la tierra, haciéndolo tan salvajemente como lo había hecho muchas veces antes cuando tuve la corazonada de que había encontrado algo. Rocas y montones de tierra llovieron sobre mis piernas mientras rasgaba el suelo como una loca, sintiendo mi cordura arrastrándose en el filo de un cuchillo.

—¡Vamos!— Grité, desesperada por encontrar la cueva y dejar este lugar, volver con Sawyer y decirle que llevaba a su hijo. Mi desesperación era tan fuerte que no pude evitar el sollozo que salió de mi garganta. —¡Por favor! ¡Ayúdame!— Le grité a la montaña.

El crujido de abajo se hizo más fuerte y me congelé, volviéndome y mirando hacia abajo. Allí, en las partes más delgadas de la niebla, los árboles ... se movieron. Como piezas de ajedrez poseídas, atravesaron el suelo lentamente, batiendo la tierra. Cerré los ojos, de cara a la montaña una vez más. No podía verlos moverse. Me desquició de miedo.

Somos uno con esta tierra, no lo olvides. Cuando sientas frustración, también lo hacen los bosques , decía una de las letras. Los había memorizado todos.

Inhalé profundamente por la nariz y luego exhalé lentamente.

Canté una canción que mi madre solía cantar cuando era niña para dormirme o calmarme: —Silencio, no llores, ve a dormir, pequeño bebe—.

Los árboles dejaron de crujir y abrí los ojos, mirando el agujero que había cavado en la ladera de la montaña como una loca. Mis uñas estaban llenas de tierra y no había entrada a la cueva.

Nada.

Había tenido algunos pensamientos oscuros en mis tres meses aquí sola. Pero ninguno tan oscuro como el que estaba teniendo ahora: *¿Qué pasaría si dejara de buscar la cueva, si solo viviera en esa pequeña cabaña y criara a mi bebé en el bosque, sola para siempre?*

El acto de buscar la cueva todos los días y no encontrarla, de intentar buscar un camino de regreso a las tierras de los Paladines y no encontrarlo, *eso* fue lo que me causó tanto estrés. Pero, ¿y si decidiera quedarme? ¿Qué pasa si dejo

de lado la idea de estar *atrapada* aquí y simplemente la hago mi casa?

Lloriqueé.

No.

Demasiada gente contaba conmigo. Me sacudí, golpeándome la cara ligeramente para salir de ella.

—Vamos, Demi, ponlo todo junto. Sé fuerte.—

Irónicamente, pensar en Rab gritándome y decepcionado conmigo me estimuló.

Sacudiéndome de esos sentimientos, caminé penosamente hacia adelante, trabajando con mis pies en los senderos gastados, caminando por el mismo sendero que caminaba todos los días. Algunos días escalaba el costado, pero tuve que parar una vez que me di cuenta de que estaba embarazada.

Una mala caída y ...

Además, una de las notas de Buffalo decía ...

¡Lo encontré! Está justo fuera del camino trillado. Tan simple como el día una vez que confías.

—Tan simple como el día una vez que *confías* —. ¿Qué diablos significaba eso? No lo sabía, pero pensaba en ello todas las noches antes de acostarme. Dio vueltas alrededor de mi mente hasta que me quedaba dormida.

Tan simple como el día una vez que confías.

¡Confía en qué! ¿Mi lobo? ¿La tierra? ¿Los paladines? ¿Dios? Quiero decir, me dediqué durante días a eso.



—'*¿Encontraste algo?'* — Me registré con mi lobo y seguí adelante, subiendo más y más arriba de la montaña hasta que llegué al tronco de madera en la cima.

—*'Nada.'* —

Me derrumbé en la base del tronco del árbol, llevándome la cantimplora a los labios y bebí un largo trago. Mi corazón se aceleró y me dolían las piernas, y es cierto que hoy me sentía más deprimida. Las punzadas de hambre me tensaron el estómago y me metí los dos últimos trozos de carne de conejo en la boca y los tragué. Un momento después, escuché el ruido de las patas de mi lobo.

—*'Vas a tener que empezar a tomártelo con calma. Creo que estás quemando demasiadas calorías'.*— Mi lobo me miró desde su lugar posado frente a mí. Tenía hambre todo el tiempo. Definitivamente mi barriga estaba creciendo, porque tuve que hacer otro agujero en la cintura de la falda, pero mis brazos se veían un poco más delgados… mis muslos también.

Mi lobo tenía razón .

—Cazaré cuevas cada dos días a partir del próximo mes—, le dije, ¡y luego me estremecí ante el hecho de que estaba haciendo planes para estar aquí otro maldito mes!

Estaba tan cansada que me quedé allí tumbada durante unos buenos treinta minutos viendo pasar las nubes. Me quedé dormida un par de veces, pero mi lobo me lamió para despertarme a media tarde. Sabía que no podríamos estar atrapadas aquí después del anochecer, y todavía tenía que atrapar la cena de esta noche y el desayuno de mañana.

—Okey. Es hora de volver a bajar. Yo tomaré el camino que tomaste y tú tomarás el camino que tomé yo —, le dije.

Era lo que siempre hacíamos, asegurarnos de que ambas cubrimos cada área dos veces. Ella ladeó la cabeza. —*'Pareces más cansada de lo normal. Me voy a*

unir a ustedes. Un día sin volver a comprobar ambos lados de la montaña no hará daño ...' —

—¡Sí, lo hará!— Le espeté y luego fruncí el ceño. —Lo siento, pero *tenemos* que revisar ambos lados cada uno como siempre lo hacemos. ¿Qué pasa si te perdiste algo o si yo lo hice? Tenemos que hacerlo.—

Recientemente tuve un pensamiento loco. ¿Y si la cueva solo se abriera un día al año? ¿Y si ese día Run hubiera decidido tomar otro camino y por eso le tomó tres años?

Iba a revisar ambos lados de esta montaña todos los días mientras pudiera.

Se acercó y acarició mi vientre. —*'Okey. Pero pronto dejamos de presionar tanto'.* —

—Pronto, lo prometo—, le dije.

Mientras estaba de pie, nos separamos y recogí algunos tubérculos y hongos en mi camino hacia abajo, así como una codorniz que encontré en una de mis trampas. Sería una sopa increíble. Cuando mi lobo y yo llegamos al cordel atado al palo, lo puse alrededor de mi tobillo y ella se unió a mi cuerpo, dándome un impulso inmediato de energía.

—*'Gracias, niña'* —le dije, y me dirigí de regreso a la cabaña, enrollando el cordel alrededor de mi hombro y codo mientras avanzaba.

Tarareé una pequeña melodía todo el camino de regreso a la casa, donde comencé mi rutina normal de cena. Llené la olla de barro con agua de manantial artesiana, la suspendí sobre el fuego para calentar el agua para mi sopa, y luego me puse a preparar la mezcla de barro para el exterior de la cabaña para mantenerme ocupada mientras esperaba.

Déjalo mejor de lo que lo encontraste . Esto mantendría alejados a los insectos y los aislaría de los fríos vientos

invernales. También me dio algo que hacer, lo cual creo que fue parte de por qué todos los alfas antes que yo hicieron lo mismo.

Había una cabaña principal con un solo espacio abierto de unos tres metros y medio por tres metros, y luego una casa de baños, que era esencialmente una pequeña choza de cuatro pies cuadrados con techo de paja. Suspendida del techo había una olla de barro con agujeros en el fondo por los que goteaba el agua que vertí adentro cuando me duchaba por la noche.

No pude pensar en un sistema mejor, así que lo dejé como estaba ya que hacía el trabajo. Cada vez que necesitaba ir al baño, iba al bosque. Era una vida sencilla, pero funcionaba.

Una vez que mi estofado estuvo listo, lo tragué con avidez, gimiendo por el sabor que los champiñones y los tubérculos le habían dado a la codorniz. Despegar a un pájaro y arrancarle las tripas me había horrorizado mi primera semana aquí, pero luego me volví tan hambrienta que ya no me importaba. Ahora lo hacía en piloto automático, completamente insensible a todo el asunto. Lo mismo ocurrió con el pescado. No fui a la caza mayor como los ciervos y cosas así todavía porque no estaba segura de qué hacer con toda esa carne y esto estaba funcionando bien para una persona. Podría ahumarlo, pero eso solo duraría un día o dos. Podría intentar deshidratarlo, pero necesitabas calor bajo para eso, y no estaba segura de poder controlar el fuego tan bien.

Un problema para otro día.

Antes de darme cuenta, me había comido toda la olla del estofado...

Demasiado para el desayuno de mañana. Tendría que cazar por la mañana, o al menos recoger algunas bayas.

Después de enjuagar la olla en el fregadero de arcilla con un poco de mi agua almacenada, la dejo fuera de la ventana y la dejo secar en el alféizar. Todavía había mucha luz y estaba exhausta. Será mejor que descanse un poco antes del turno de noche de escuchar ruidos espeluznantes

mientras el bosque se mueve a mi alrededor. Bebí un poco de agua y me quité la falda y la blusa de gamuza, deslizándome en el catre desnuda. La almohadilla para dormir que estaba encima del catre estaba afortunadamente llena de gruesos bastoncillos de algodón y no estaba tan mal en cuanto a comodidad. Deslicé mi espada de caza debajo de la almohada de gamuza llena de algodón y luego me cubrí con otra manta de gamuza. Todo aquí estaba hecho de algún tipo de piel de animal, pero estaba pensando con todo este algodón que crece en la naturaleza que podría hacer un telar con algo de hilo ...

Rodé de costado y me acaricié la barriga, tratando de no pensar en criar a un niño en esta pequeña cabaña. ¿Debería empezar a tejer una cuna? ¿O eso significaba que me estaba rindiendo? Quizás debería rendirme. Tal vez debería ir mañana y buscar las tierras de Paladin hasta que me quede sin comida y agua. Negué con la cabeza para tratar de sacudirme los pensamientos oscuros.

No. Podría hacer esto. Encuentra la cueva, vete a casa y vuelve con Sawyer.

Mis párpados se volvieron pesados, y luego ...

BOOM.

Una patada chocó contra mi mano y jadeé.

Ella pateó.

¡Ella pateó!

—¿Eres tú, niña?— Sentí como si un grupo de mariposas hubiera tomado vuelo en mi vientre y luego golpeara. ¡Otro!

Fue un momento tan alegre que rápidamente se convirtió en pavor, ya que no tenía a nadie con quien compartirlo.

—*'Sawyer'—,* me acerqué por millonésima vez. —*'Sawyer, tenemos una niña y acaba de patear por primera vez'* — le dije.

Su silencio fue la parte más deprimente de cada día. Tenía miedo de que un día la soledad me consumiera.

Con un profundo suspiro, pensé en la línea que Buffalo había escrito.

—'*¡Lo encontré! Está justo fuera del camino trillado. Tan simple como el día una vez que confías.*' —

¿Confiar en quién? Solo deseaba que me hubiera dicho en quién tenía que confiar.

Confianza.

¿Confianza?

Me quedé dormida con pocas esperanzas de poder salir de aquí. Solo tenía que confiar.





CAPÍTULO OCHO

Tres meses después...

—Caminando por el bosque, yendo a buscar la cuueevaaa—, canté mientras caminaba entre los arbustos y subía la montaña. Estaba tan embarazada que ya no podía ver mis pies. Me dolían las caderas y la espalda y tenía que realizar búsquedas semanales en cuevas. Era demasiado agotador y estaba empezando a tener contracciones los días de caza de la cueva, para lo cual sabía que era demasiado pronto, así que tuve que tomármelo con calma. Caminar despacio: un viaje a la montaña con mi lobo dentro de mí y esperar lo mejor. Me había vuelto completamente insensible al hecho de que había estado aquí seis meses. Intenté una vez más encontrar las tierras de Paladin el mes pasado y me perdí al regresar. Me tomó cinco días encontrar la cabaña.

Cinco días sola en el bosque sin refugio y sin una fuente segura de agua corriente fue aterrador, especialmente cuando estaba embarazada, pero había aprendido tanto en mi tiempo aquí que pude encontrar comida y agua con bastante facilidad. Ahora me había resignado al hecho de que el bosque no me dejaría ir hasta que encontrara la cueva. Entonces tenía dos opciones. Encuentra la cueva o quédate aquí y vivir mis días en la naturaleza para siempre.

Suspiré, tratando de no caer en un episodio depresivo. La semana pasada me quedé tumbada en la cabaña y me levanté para cazar o lavarme, y reconocí los síntomas de lo que probablemente era depresión.

¿Cómo diablos iba a criar a un bebé aquí, sola, posiblemente para siempre? Era una criatura social, necesitaba interacción humana e Instagram y personas con las que hablar. El bebé ayudaría. Podría hablar con ella, pero ... Sawyer,

mis padres ... ¿qué estaban pensando y haciendo en este momento? ¿Estaban perdiendo la cabeza Sage y Astra? Apuesto a que Rab dijo: —Te dije que tardaría una eternidad—.

—¡ARGH!— Le grité a la montaña cuando llegué a la cima y me incliné para desatarme la cuerda del tobillo.

Un gemido femenino atravesó el bosque y me congelé, los dedos se cernieron sobre el nudo de mi tobillo mientras la piel de gallina se me subía por los brazos.

No. No. No.

Por fin había llegado el día. Estaba alucinando, escuchando voces. Los ruidos del bosque me estaban engañando.

—¡Hola!— Grité mientras sacaba mi cuchillo de caza de la funda de mi muslo.

No era real, probablemente solo un árbol moviéndose, no ...

Un gemido femenino distinto, similar a un animal herido, me llamó.

¿Qué demonios?

Mi corazón dio un salto en mi garganta, y miré hacia el sendero de la montaña donde se suponía que debía ir, antes de mirar hacia la oscuridad del bosque de donde provenía el ruido.

¿Era una trampa? ¿Era una persona que necesitaba ayuda? ¿Cómo era eso posible?

No eres real. No es real . Mordí mi labio, sintiendo el ataque de nervios amenazando con consumirme.

Hubo otro gemido que dio paso a un sollozó y me congelé. Si alguien *estaba* allí, tenía que saber con

seguridad. Desviándome del camino trillado que me llevaría a la montaña, fui de lado y hacia la izquierda, lentamente. Esto conducía lejos de la cabaña, lejos de la cueva, pero más cerca de la dirección en la que pensé que estaban las tierras del Paladín.

¿Habría venido alguien a buscarme? No me permití esperar tal cosa, especialmente porque Rab dijo que quienquiera que cruzara al Bosque Oscuro y no fuera de linaje alfa sería maldecido. Pero … tal vez era un hada o un troll o alguien más. Cualquiera más lo haría. Si estaban heridos, podría cuidarlos hasta que recuperaran la salud y luego tendría un amigo aquí. Yo sería el mejor amigo de una hada oscura en este momento, estaba tan desesperada y sola.

Estimulada por estos pensamientos emocionantes, caminé lentamente a través de la espesa zarza del bosque, persuadiendo al cordel detrás de mí para que no se enganchara en nada y se rompiera. Mi barriga era grande, pero el bebé estaba sentado bastante alto, por lo que pude moverme con facilidad por la ladera de la montaña sin demasiados problemas. Una cosa que había logrado de estar en el Bosque Oscuro era ponerme en forma. O te encontrabas en la mejor forma de tu vida aquí o morías. No quise decir que fuera flaca, era fuerte, con resistencia y aptitud mental que simplemente no tenía antes de venir aquí.

—¿Hola?— Llamé de nuevo, preguntándome si me estaba conduciendo a una trampa. Hasta ahora, durante seis meses, no había visto otra alma, pero eso no significaba que la gente no viajara por aquí. Había visto osos, ciervos, zorros, conejos, alces, una gran cantidad de animales, pero no personas.

—Hephgmn—. Alguien trató de hablar, pero estaba ahogado, y había un sonido enfermizo de gárgaras que hizo que se me erizara el pelo de la nuca.

El tono femenino de la voz fue lo único que me impulsó a seguir adelante. Me recordó a Marmal y cómo me había salvado de estar cerca de la muerte.

¿Y si pudiera hacer eso por otro?

—¡Ya voy!— Grité y corrí más rápido, sosteniendo mi vientre con mi brazo derecho para evitar que empujara demasiado al bebé, y agarrando el cordel con el izquierdo. Corría tan rápido, tan concentrado en el sonido de la mujer, que no me di cuenta de que la cuerda se estaba acortando hasta que se tensó, tirando de mi tobillo debajo de mí. Con un siseo, extendí ambas manos y atrapé mi caída mientras tropezaba con mis rodillas.

Eso estuvo cerca .

Necesitaba reducir la velocidad o podría lastimar al bebé. El cordel me pellizcaba el tobillo y sabía que si quería ir tras quienquiera que fuera esa voz, tenía que dejarla y aventurarme un poco más lejos… ciega. La idea me asustó, pero no podía dejar a una mujer aquí para morir y perder la oportunidad de tener una compañera.

—¡Ya voy!— Grité una vez más mientras desataba el cordel y arrancaba una rama cercana, clavando el cordel en la tierra como lo haría con una estaca en una tienda de campaña. Los árboles podrían moverse mientras yo no estaba y tirar del cordel, así que esto era lo mejor que podía hacer.

Me puse de pie y me orienté. —¡Un sonido más! Solo uno más y te tengo —, grité hacia el bosque.

—¡Mmmmm!— gruñeron profundamente y mis manos temblaron cuando vi una pierna desnuda que se asomaba por debajo del tronco de un árbol. Sacando mi cuchillo, caminé lentamente hacia la pierna, preguntándome dónde diablos estaba el resto de la persona. Entonces me di cuenta de lo que estaba viendo. El árbol se le había caído encima y estaba colgando por la ladera, donde no podía ver el resto de su cuerpo oscurecido por el gran tronco.

—¡Te veo!— Grité y luego miré hacia atrás por encima del hombro para asegurarme de tener una buena idea de dónde había dejado la cuerda atada. Podía verlo; Tenía buen sentido de la orientación. Dándome la vuelta, trepé los últimos quince metros con el corazón en la garganta.

La única pierna expuesta llevaba un zapato de tenis Nike negro familiar ... y realmente me pregunté si me había vuelto loca y estaba alucinando. No lo creo, porque todo sobre este encuentro era terriblemente real.

Mirando por encima del tronco, un sollozo atravesó mi garganta.

Un mechón de cabello rojo extendido en abanico. Era Sage tumbada boca abajo en el suelo, el pesado árbol le presionaba toda la espalda, inmovilizándola contra el suelo. Reconocería ese pelo rojo en cualquier lugar, y me quedé allí por un momento en completo shock de que ella hubiera venido a buscarme.

—¡Sage!— Medio sollocé. —Te tengo. Te estoy quitando esto, —grité mientras ella comenzaba a llorar, todo su cuerpo temblaba por los sollozos. Me apresuré hacia atrás y busqué un bastón o rama grande y resistente que pudiera usar como palanca para quitarle el tronco. Tenía más de seis meses de embarazo y no había forma de que intentara hacer peso muerto con esa cosa y que mi bebé llegara temprano.

Hice muchas mejoras en el terreno de la cabaña durante los últimos tres meses, construyendo una pequeña adición de vivero a la cabaña principal, y lo hice usando un sistema de palanca y poleas para mover troncos pesados.

¡Allí! Vi la rama de árbol caída perfecta y la agarré, cortando rápidamente las ramas inútiles hasta que solo quedó el gran bastón. Corriendo hacia Sage, traté de pensar mentalmente si debería rodar el tronco sobre su cabeza usando la gravedad, pero arriesgarme a lastimar su cerebro, o sobre sus piernas y arriesgarme a romper un tobillo ...

Podrías curar un tobillo roto en el bosque, pero no un cerebro roto. Colocándome en su cabeza, encajé el bastón debajo del tronco y ella gritó de dolor, hasta que me di cuenta de que le había apuñalado el brazo, que también estaba atrapado debajo del tronco.

—Mierda, lo siento—. Moviéndome unos centímetros, lo intenté de nuevo y agarré bien el bastón. —Te lo voy a quitar ... pero podría doler—.

Ella no dijo nada, y lo tomé como una señal de que se había desmayado o dado su consentimiento. Uno. Dos…

—¡Ahora!— Grité y salté en el aire, poniendo todo mi peso sobre el bastón. El tronco gigante se liberó de su espalda y rodó sobre su trasero, golpeando la parte trasera de sus rodillas.

Un lamento de completa miseria atravesó el bosque y las lágrimas rodaron por mi rostro. Le solté los brazos, pero ella no los había movido, y no sabía si era porque estaba asustada o paralizada.

—Uno más y eso es todo—, le dije. —Aguanta.— Encajando la madera debajo del tronco de nuevo, salté en el aire y bajé con todo mi peso. El tronco gigante apareció y luego le quitó las zapatillas de tenis, sin apenas fallarle los tobillos.

Ella estaba libre.

Jadeando, caí de rodillas y aparté el pelo rojo de su rostro, antes de estallar en sollozos silenciosos cuando apenas reconocí a mi mejor amiga.

Tenía tres cicatrices delgadas que iban desde el ojo hasta la barbilla, la suciedad y la sangre cubrían sus cejas, y su mirada una vez feroz que siempre tenía ahora era aburrida y desesperada.

Observé su ropa sucia y rota y su mochila de gamuza hecha a mano. Llevaba aquí un tiempo ... tal vez incluso meses.

Me costaba creer que esto fuera real. Tal vez me la estaba imaginando porque había estado muy sola… pero ¿por qué iba a imaginar a Sage herida de esta manera?

Yo no lo haría.

—Viniste por mí.— Tomé su mejilla, apoyándome en mis codos para que pudiera verme en su extraño ángulo. Su cuello estaba curvado de forma extraña y no se había movido y no sabía qué hacer.

Sus ojos vacíos buscaron mi rostro, y se mordió el labio antes de mirar más allá de mí a la nada. —Rab tenía razón. Estoy maldita. Todo este lugar está maldito —. Entonces todo su cuerpo se estremeció y quedó flácida.

* * *

Me tomó casi tres horas llevar a Sage de regreso a mi cabaña. Tuve que quitarme mi gran falda de gamuza, ponerla sobre ella y luego hacer un arnés con el cordel para que mi lobo pudiera arrastrarla como una mula de carga. Cada vez que pasábamos por un área rocosa, Sage se quitaba la falda y el doble de agujeros en la gamuza se rasgaba y el cordel salía volando. Tuve que trenzarlo para hacerlo más grueso, y se estaba hundiendo en los hombros de mi lobo, pero ella no se quejó.

Una vez que finalmente la recuperamos, me puse otra falda, una corta que se sentaba debajo de mi barriga gigante, y puse a Sage frente a mi catre en el piso. Pesaba demasiado para mí o para mi lobo como para meterla en la cama, y no estaba segura de que moverla más de lo necesario fuera una buena idea.

Parecía ... cercana a la muerte. Su cuerpo estaba cubierto de cicatrices y moretones, que iban del azul al amarillo, y me pregunté si su curación de hombre lobo podría soportar una fractura en la espalda o una hemorragia interna o lo que sea que esté pasando.

Me senté allí, mordiéndome las uñas, preguntándome cuánto tiempo había estado aquí buscándome, seguramente no vino una semana después de que me fui como bromeó.

Estaba *bromeando* ,¿cierto?

¿Y qué diablos había querido decir con estar maldita? La miré, preguntándome qué demonios hacer, cuando mi modo de supervivencia finalmente se activó.

Hoy no había cazado. No tenía refrigerador y, aparte de algunos hongos, dientes de león secos para el té y algunas batatas, no tenía *nada* para comer. No podía ayudar a Sage en este momento. Yo no era médico y no tenía una resonancia magnética, pero podía cazar para que cuando, con suerte, se despertara, hubiera una comida caliente para las dos.

Mirando el constante ascenso y descenso de su pecho, decidí concentrarme en lo que podía controlar o me volvería loca de preocupación. Agarrando mi lanza y mi red, me dirigí al arroyo detrás de la cabaña para pescar pescado fresco.

De acuerdo, Sage estaba aquí, cerca de la muerte, pero ya no estaba sola. Una de esas dos cosas era genial. Necesitaba concentrarme en lo positivo.

Entonces el bebé pateó, me agaché y me froté el vientre. —Está bien. Mamá tiene esto —.

Después de una hora de pesca submarina, pesqué seis peces. Normalmente solo pescaba dos o tres antes de regresar, porque no necesitaba un exceso de pescado que

simplemente se pudriría en la encimera de mi cocina de bloques de madera, pero ahora también estaba buscando para Sage, un pensamiento que me trajo una felicidad incalculable.

—No estoy sola—, murmuré para mí misma, insegura de si la gravedad de esa oración realmente se había hundido todavía. —No estoy sola.— Me detuve al borde del arroyo, pesqué en mi red y rompí a sollozar.

Ya no estoy sola.

Mi mejor amiga vino al bosque maldito para buscarme y casi muere. ¿Me merecía siquiera ese tipo de amistad? No estaba segura. Tenía que asegurarme de que Sage superara esto. Tenía que cuidarla.

Me sequé las lágrimas, me recobré y luego regresé a la cabaña. En el segundo en que me acerqué, sentí que algo andaba mal. Una de mis vasijas de barro afuera estaba volcada, rota, y podía escuchar un extraño sonido de animales resoplando. Cuando doblé la esquina, la vista de un oso negro gigante hizo que me detuviera en seco.

—¡Vete!— Grité. —¡Fuera!— Levanté los brazos para verme grande.

El oso estaba mirando por la puerta abierta de la cabaña, ¡justo a Sage! Había visto osos de vez en cuando por aquí, pero siempre desde la distancia. Nunca vinieron a mi campamento y nunca guardé comida durante la noche. Si lo hacía, lo ataba a los árboles en una mochila. Sabía lo suficiente sobre acampar para hacer eso.

Lo que no daría por la escopeta de Marmal en este momento.

—¡Oye, oso!— Grité y me agaché para agarrar una piedra y se la arrojé a la espalda. Mi lobo se movió, sintiendo el peligro inminente, y en un abrir y cerrar de ojos estaba fuera de

mi cuerpo y se había solidificado a mi lado. El oso se apartó de la puerta y se volvió para mirarme, sus fosas nasales dilatadas mientras sin duda olía el pescado en la red que sostenía.

No estaba renunciando a mi cena! Sage necesitaba esta carne para mejorar.

Desde que llegué aquí, mi magia había sido de poca utilidad. Correr rápido como vampiro no ayudaba a la hora de buscar la abertura de una cueva oculta, tenías que ir despacio para eso, y tampoco había balas para detenerme aquí. Así que me acababa de acostumbrar a ser un hombre lobo normal y corriente, pero ahora que me enfrentaba a esta amenaza, sentí que mi magia se agitaba. El olor a cables calientes llenó el aire.

Dejé la red que contenía el pescado en el suelo y luego me acerqué al oso.

—Largo. De aquí, —gruñí.

Mi lobo agachó la cabeza; sus labios se separaron para revelar sus dientes puntiagudos, luego un gruñido profundo y aterrador salió de la parte posterior de su garganta. El oso olisqueó el aire de nuevo e inmediatamente se echó hacia atrás como si hubiera olido mi magia y supiera lo que significaba. Echando una última mirada dentro de la cabaña a Sage, se dio la vuelta y se escapó, dirigiéndose hacia el arroyo para pescar con suerte su propio maldito pez.

Me relajé, mi magia se esfumó cuando la debilidad se apoderó de mí. Ya no podía soportar que mi lobo estuviera fuera de mi cuerpo por mucho tiempo, y tenerla afuera por tantas horas mientras arrastraba a Sage aquí, estaba pasando factura.

Como si sintiera esto, saltó a mi pecho. Recogí el pescado y regresé a la cabaña. Cuando entré, me sentí aliviada al ver al lobo de Sage acurrucado en una bola, su pecho subiendo y bajando en rápidos jadeos. Esa era una buena señal. Si

estaba lo suficientemente viva para cambiar, eso significaba que lo lograría.

¿correcto?

Se curaría más rápido en forma de lobo.

Me dediqué al trabajo de destripar y deshuesar el pescado, arrojando cubos en mi olla de barro con hongos silvestres, batatas en rodajas y algunas cebollas verdes silvestres que acababan de comenzar a brotar alrededor del arroyo.

Una vez que la comida estaba hirviendo en la rejilla sobre la chimenea, me dispuse a hacer otro petate. Había estado recolectando algodón para poder intentar hacer un moisés para el bebé, y tal vez incluso una especie de saco de dormir de invierno, pero todo eso tendría que esperar.

Sage estaba aquí.

La sola idea me hizo mirarla para asegurarme de que era real.

Usando una aguja de hueso y un cordel, perforé los bordes de dos grandes trozos de tela de gamuza y comencé a hacer una estera para dormir. Estaba segura de que iba a ser cómodo, pero el trabajo de puntada necesitaba ayuda. Simplemente no me importaba. Estaba demasiado cansada y demasiado emocionada y nerviosa de que Sage estuviera aquí. Una vez que hube cosido aproximadamente tres lados juntos, comencé a meter el algodón dentro. Ya lo había descascarado y quitado los pedacitos duros que sobraron, incluidas las semillas. Luego separé los cogollos, haciéndolos más esponjosos y lo más grandes posible. Para cuando cosí la parte superior del tapete, había pasado por todo el algodón que había cosechado para el bebé, pero había hecho un tapete de diez centímetros de grosor para que Sage durmiera.

Me quedaba una piel de ciervo y probablemente podría cosechar otra antes de que me pusiera de parto. Recientemente comencé a cazar animales mayores, sabiendo que cuando llegara el bebé necesitaría cosas como pieles de animales para mantenerla caliente en el invierno. Cogí toda la carne que pude y dejé el resto para otros animales cercanos.

Sacudiéndome de esos pensamientos, retrocedí dentro de la cabaña y dejé la estera frente al lobo de Sage, que aún dormía. Los aromas de la deliciosa sopa de pescado habían saturado por completo la cabaña, y estaba tan hambrienta que no iba a poder esperar a que se despertara.

Sacando la olla del fuego, la dejé en el suelo y agarré un cuenco de barro y una cuchara a juego. Intenté muchas veces replicar a quienquiera que los hubiera hecho, pero cada vez que intentaba quemarlos como lo harías en un horno, se resquebrajaban. Cualquiera fuera la habilidad que tuviera la persona que los había hecho, no la iba a aprender pronto. Sirviéndome un tazón grande, lo engullí mientras veía a Sage dormir.

—Sage—, la llamé entre sorbos.

Su lobo se movió levemente pero se quedó profundamente dormido, jadeando a un ritmo pesado.

—¿Hambriento? ¿Sediento?— Chupé el último trozo de mi sopa y luego le serví un tazón grande de la olla de barro, usando el mismo tazón y cuchara. Solo había un set, así que íbamos a tener que compartir a partir de ahora.

De ahora en adelante. Quería llorar por el hecho de que ya no estaba sola. El vapor de la sopa se filtró hasta el techo de la cabaña mientras observaba al lobo de Sage y rezaba para que se despertara y estuviera bien.

Pasando mis dedos por mi cabello para desenredarlo, lo jalé en una trenza apretada y luego me cepillé los dientes con un poco de arcilla en polvo y hojas de menta molidas. A veces tenía pensamientos tontos como el hecho de que probablemente podría vender esta pasta de dientes casera a los hippies en Spokane por nueve dólares en una pequeña olla de barro.

Después de frotarme los dientes vigorosamente con el cepillo de musgo abrasivo seco que había hecho, escupí en el fregadero.

—¡ *Mierda* , estás embarazada!— Sage chilló con voz débil y ronca, y salté hacia atrás tan rápido que casi tropecé con el plato de sopa que le había dejado.

Miré a mi mejor amiga, con los ojos muy abiertos, el corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Ella habló … eso significaba. —¿Eres real?— Las lágrimas corrían por mi rostro.

Las cicatrices en su mejilla todavía estaban allí, como si hubiera sido atacada por un animal, y también los moretones, pero estaba hablando, respirando y sentándose… así que eso estaba bien.

Extendiendo la mano, se puso mi manta de gamuza sobre su cuerpo desnudo y respiró hondo unas cuantas veces. —¿Estás *realmente* embarazada? ¿O estoy alucinando?— preguntó de nuevo, sus ojos en mi vientre.

Mordí mi labio inferior, asintiendo con la cabeza mientras más lágrimas caían, y luego caí de rodillas ante ella. —De la noche en que Sawyer me propuso matrimonio, creo—.

Ella estalló en carcajadas y se estiró para poner una mano a cada lado de mi vientre hinchado. Mientras extendía su brazo derecho, hizo una mueca y lo retrajo. Con la izquierda, acarició mi estómago, mirándolo con los ojos muy abiertos. —Demi … estás *jodidamente* embarazada—.

Ahora era mi turno de estallar en carcajadas mientras ella me abrazaba, acunando su brazo obviamente herido entre nosotras.

—Estoy tan ... feliz de que estés aquí—, dije, entre sollozos y risas como una loca. —¿Cuánto tiempo llevas aquí?—

Sentí que ser social era difícil para mí en este momento, como si seis meses sin otra conversación humana me hubiera vuelto un poco loca y necesitaba volver a aprender el contacto visual y hacer una pausa para dejar que otros hablen y todas esas cosas que le enseñarías a un niño.

Cuando se apartó, miró mi vientre y luego la sopa. —¿Es eso…?—

Parecía tan incómoda socialmente como yo.

Asentí. —Para ti.—

Ella parecía escéptica. —No aceptaré comida de una mujer embarazada. ¿Estás segura de que has tenido suficiente?

Una sonrisa se dibujó en las comisuras de mis labios. —Yo lo tuve, y hay más—. Señalé la olla humeante en la esquina del hogar de la chimenea. Sin decir una palabra más, agarró el tazón de sopa y comenzó a tragar, solo parando cuando un trozo de pescado o papa se le metió en la boca, e incluso entonces solo masticó una o dos veces. Había perdido peso, su cabello estaba cubierto de tierra y sangre y olía a zoológico.

—Sage, ¿cuánto tiempo llevas aquí en el bosque?—

Se sacudió, gimiendo mientras el último trozo de sopa bajaba por su garganta. —¿Por siempre? Perdí la cuenta. Se volvió demasiado deprimente, así que me detuve —. Miró detrás de mí, hacia la puerta, como si esperara que alguien entrara y la atacara.

Fruncí el ceño. —¿Cuánto tiempo me esperaste antes de venir por mí?— Llevaba un meticuloso recuento diario. Si me dijera cuántos meses había esperado hasta venir por mí ...

—Una semana. Como dije.— Entonces me miró con feroz protección y todo mi cuerpo se congeló, mi garganta se apretó por la emoción.

—Sage… has estado aquí cinco meses y tres semanas. ¿Cómo sobreviviste?

Se mordió el labio y pude ver que a mí me había ido mucho mejor que a ella. Había tantas cicatrices; estaba demasiado delgada, demasiado desquiciada, incluso paranoica. ¿Por qué seguía mirando a la puerta?

Su labio inferior tembló. —Lo mismo que usted. Beber de los arroyos, caza menor, forraje. Dormir bajo los árboles —.

Pero eso *no es* lo que había estado haciendo. Tenía una casa, cartas para leer, una ducha, un lugar al que ir cada noche y tener una sensación de normalidad.

Sus ojos se movieron rápidamente hacia la puerta una vez más, y extendí la mano y agarré su mano, haciéndola saltar.

—¿Sage? ¿Qué quisiste decir con que te maldijeron? —

Su mirada pasó de la puerta a mí de nuevo y tragó saliva. —No debería haber venido aquí. Te traerá problemas. Tengo que irme.— Ella se movió para ponerse de pie, pero la tiré hacia abajo con una fuerza sorprendente y ella hizo una mueca como si le doliera, lo que hizo que aflojara mi agarre.

—Lo siento, pero, Sage, he estado sola durante *seis meses* . Estoy embarazada y atrapada aquí. Usted *no* está dejándome sin importar qué problemas puede traer, y no te estoy dejando a ti tampoco —.

Entonces apartó su mano de la mía y se echó a llorar, ahuecando su rostro mientras se balanceaba hacia adelante y hacia atrás. —Sabrá que estoy aquí—, se lamentó. —Podrías lastimarte—.

Mi corazón se rompió en ese momento por mi pobre amiga que claramente estaba al borde de un colapso mental. Había estado allí, tantas veces había estado allí.

—Simplemente cálmate. Lo resolveremos juntas. ¿Qué es?— Froté su espalda suavemente mientras sollozaba.

Se quitó las manos de la cara, mostrando las mejillas manchadas de lágrimas, que habían corrido a través de la tierra marrón y la sangre carmesí, dejando huellas limpias en su rostro.

—La maldición, la magia, el bosque. Me odia. Está intentando *matarme* . Rab tenía razón —, susurró, como si pudiera oírla.

Tal vez había comido algunos hongos podridos o algo y estaba alucinando. —Bien, bien, si *se* aparece, podemos luchar juntas.— Sonreí, tratando de restarle importancia a todo el asunto.

Ella negó con la cabeza y luego señaló las tres cicatrices alineadas que corrían por su mejilla. —La última vez que hice eso, sucedió esto—.

Entonces, algo hizo clic en mi mente. —Espera, ¿estás hablando del oso?—

Ella miró hacia la puerta con los ojos muy abiertos. —El oso, el alce, los pumas, los *árboles* . Todos intentan matarme por venir aquí. No me quieren aquí —, me dijo, y se levantó la camisa para revelar una cicatriz arrugada.

Mi boca se abrió en estado de shock cuando las cosas empezaron a hacer clic en mi mente.

Los árboles en movimiento, el oso olfateando dentro de mi cabaña ... ¿estaba específicamente cazando a Sage? ¿Rab tenía razón sobre la maldición?

—¿De qué es eso?— Pregunté, señalando la cicatriz.

—Ataque de alces, mientras dormía—.

¿Ataque de alce? Los alces no atacaban al azar a las personas dormidas. —El árbol—, susurré.

Ella asintió. —Se arrojó sobre mí y me tiró al suelo. Habría muerto sin tu ayuda —.

Santa mierda. Santa, santa, maldita mierda.

De acuerdo ... mi mejor amiga había estado atrapada en bosques asesinos durante más de cinco meses buscándome y ahora no teníamos salida. No es gran cosa… podría manejar esto.

—Okey. Bueno ... soy un alfa y los bosques no me lastiman ni tampoco los animales, así que ahora estás a salvo conmigo —.

Esperaba que decirlo lo hiciera realidad.

Ella me miró con lástima, como si quisiera creer eso, pero no había manera de que pudiera.

—Entonces, si te fuiste una semana después que yo ... ¿la guerra?— Por favor, dame buenas noticias. Solo necesitaba buenas noticias sobre el mundo exterior.

Sage tragó saliva y volvió a mirar mi vientre como si tal vez no quisiera decirme algo que pudiera molestarme.

—Sage. ¿Sawyer está bien? —

Ella asintió. —Está bien, pero perdimos la guerra. Todos, incluidos casi todos los Paladines, pasaron a la clandestinidad y, por lo que yo sé, están a salvo escondidos —.

Me hundí de alivio. Apestaba saber que habíamos perdido la guerra, pero era bueno saber que nuestra gente estaba viva. Podría lidiar con eso. —¿Entonces Sawyer está en el búnker?— Eso era bueno. Significaba que estaba con mis padres.

Sage se mordió el labio.

—¡Sage!—

Ella suspiró. —Sawyer ordenó que Walsh llevara a todos al búnker y se quedara allí para cuidar de tus padres y su mamá. Astra se quedó en Villa Paladin para tocar ese estúpido tambor cada hora —.

Mi garganta se cerró de emoción ante eso. Dulce Astra. Esperaba que estuviera bien.

—¿Y Sawyer?—

Sage frunció el ceño. —Él y Eugene dijeron que esperarían para entrar en el búnker hasta que regresaras—.

Mis ojos se agrandaron. —¡Así que se quedó a la intemperie en medio de una guerra!—

Sage hizo una mueca. —Obviamente se escondió, pero no sé qué tan bien ... podría haber sido capturado—.

¡Capturado! Me puse de pie y comencé a caminar por la pequeña habitación, aún más pequeña con Sage y su alfombra en el suelo.

—O no… realmente no lo sé. Quizás entró en el búnker ... —

Dejé de caminar y me acomodé. Sí, tal vez ... excepto que conocía a Sawyer, y él no era del tipo que se esconde y espera a que lo salven.

Mierda.

Un largo trecho de silencio pasó entre nosotras. No sabía qué decir, y claramente ella tampoco.

—¿Hiciste este lugar?— Miró a su alrededor en la cabaña y estaba agradecida por el cambio de tema.

Negué con la cabeza. —Los alfas anteriores lo hicieron, pero lo mejoré. Tiene ducha. ¿Quieres una? Puedo empezar a hervir el agua —. No tenía sentido preocuparme por Sawyer y mi familia hasta que saliera y pudiera hacer algo al respecto.

Sus ojos se agrandaron. —SÍ, quiero una ducha, ¿estás loca? ¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Tienes jabón? —

Me reí. —No, pero tengo un exfoliante de arcilla con lavanda—.

Ella sonrió. —Eso suena como el cielo—.

Herví el agua y luego la ayudé a ponerse de pie. Cojeaba del lado derecho, la pierna que estaba doblada en un ángulo extraño cuando la encontré. Con un poco de ayuda, pude llevarla a la ducha y llenar la olla de barro de arriba con agua tibia.

—¡Oh, Dios mío, esto es el cielo!— gritó mientras yo estaba fuera de la pequeña cabina de ducha y miraba hacia el bosque con paranoia. ¿Volvería ese oso? ¿Lo haría un alce? Lo que había dicho era tan extraño que no estaba segura de cómo procesarlo.

¿Estaban los Bosques Oscuros tratando de matar a Sage? Si es así, podría estar más segura aquí en el pasto con la cabaña. Estaba libre de árboles grandes, y si pudiéramos erigir algún tipo de cerca, podría disuadir a los animales ...

—¿Estás aquí en serio?— Sage llamó a través del revestimiento de paja.

Sonreí. Era extraño la facilidad con la que volvíamos a nuestras bromas normales.

—Lo sé, no puedo creerlo—, le dije.

—¡Así que puedo empezar a ayudarte a buscar la cueva ahora y apuesto que podemos salir de aquí en unas semanas!— dijo emocionada.

Oh. Todavía tenía ese optimismo que yo había tenido hace tres meses.

—Sí, tal vez—, dije.

Ahora que Sage estaba aquí, estaba menos interesada en buscar la cueva y más en prepararme para tener este bebé de manera segura.





CAPÍTULO NUEVE

Tres meses después...

—Deja de levantarte—, ladró Sage mientras se preocupaba por mí. —¡Acuéstate como la mujer embarazada gigante que eres y déjame hacer las cosas!—

Me reí. Mi vientre era del tamaño de la luna y mis tobillos estaban levemente hinchados.

Sage levantó mis pies para apoyarlos en el moisés que habíamos tejido para prepararnos para el bebé, y luego volvió a despellejar el conejo que había atrapado para la cena. Ella fue una gran ayuda estos últimos tres meses, no estoy segura de que lo hubiera logrado sin ella.

—Estoy embarazada, no inútil—, le dije con una sonrisa. Eso era parcialmente una mentira, estaba tan embarazada que básicamente era inútil, pero me sentí muy loca. Sage me había obligado a reposar en cama hace dos semanas cuando mis tobillos se hincharon tanto que podíamos ver mi pulgar sangrando cuando los presioné.

Sage me apuntó con su mortal espada de caza y entrecerró los ojos. —No te metas conmigo, mujer. Tengo un cuchillo —.

Mi sonrisa se hizo más amplia. Sage y yo habíamos hecho un pacto anoche. Íbamos a dejar de buscar la cueva durante los próximos tres meses. Era tan descorazonador subir hasta allí semana tras semana y obtener los mismos resultados. Estábamos derrotados, y *jodidamente cansados.*

Era el momento de prepararse para este bebé. Era el momento de esperar algo. También hicimos un pacto para dejar de hablar del pasado. Era demasiado

doloroso. Habían pasado nueve meses. Sawyer estaba muerto, capturado o bajo tierra. Willow ya había dado a luz y su bebé sería humano. Los Ithakis probablemente invadieron Villa Paladin y mataron a Astra ...

Les había fallado a todos.

Era mejor para mi salud mental si simplemente no pensaba en eso, así que lo metí en una caja oscura y profunda en mi psique y no fui allí.

El oso, el alce y otros animales psicóticos solo parecían intentar atacar a Sage cuando yo no estaba cerca, así que íbamos a todas partes juntas, lo cual estaba bien para mí. La maldición era real. Había visto lo suficiente en los últimos tres meses para creer eso.

Sage levantó la perfecta piel de conejo blanco y esponjoso y sonrió. —Creo que tenemos suficiente para la manta de bebé de invierno—.

Asentí. —Definitivamente. Podemos coserlo hoy —.

Nos habíamos preparado lo mejor que pudimos para el parto de dos mujeres que sabían una mierda sobre tener bebés. El mayor problema era la placenta. Sabía que tenías que pinzar el cordón antes de cortarlo o te arriesgarías a perder toda la sangre del bebé. Reunimos todo el conocimiento que teníamos sobre el trabajo de parto de cada película que había visto, o historias de las que había oído hablar, y decidimos que la escena de *Wanderlust* donde la chica hippie lleva la placenta en un recipiente junto a su bebé hasta que naturalmente, cayera eran las más seguras.

Era joven y saludable. No teníamos ninguna razón para creer que dar a luz tendría complicaciones graves. —En la época del Renacimiento, a los niños de catorce años les salía un bebé

al año y no tenían idea de lo que estaban haciendo—, me había dicho Sage.

No tenía idea de si era cierto, pero me hizo sentir mejor.

Los pies hinchados probablemente se debieron a que hice muchas caminatas y tareas domésticas, más que una mujer embarazada normal que vivía en la ciudad. Incluso con la ayuda de Sage, había mucho trabajo por hacer.

Pero todo iba a salir bien. Realmente sentí eso en mis huesos.

—Tus senos se están volviendo gigantes. Sawyer estaría triste al perderse esto, —dijo Sage, y luego su rostro decayó cuando se dio cuenta de que había hablado del pasado. —Lo siento.—

Le dediqué una ligera sonrisa, tratando de fingir que no estaba desconcertada por el comentario. —Si.—

Sage y yo tuvimos interminables conversaciones sobre lo que significaba la nota que había pegado a la pared.

¡Lo encontré! Está justo fuera del camino trillado. Tan simple como el día una vez que confías.

Decidimos que tenía la intención de terminarlo, confiar ... y nunca lo hicimos, o lo habían borrado. Nadie sería tan cruel, ¿verdad?

— ¿ Confiar en *qué* ?— Gritaba a diario. Pero no hoy. Hoy, habíamos decidido no hablar ni ir a buscar la cueva. Hoy, eramos una futura mamá y una tía emocionada por tener un bebé.

Durante los siguientes tres meses, solo me iba a concentrar en ser mamá con mi mejor amiga y a preocuparme por todo lo demás después de eso.

—Si quieres ponerle mi nombre, no me importará. Quiero decir, voy a ser la mejor tía del mundo —. Sage dejó caer la carne de conejo en la olla.

Me reí. —Sí, eso no será confuso en absoluto, llamarlos a los dos Sag…— jadeé, agarrando mi vientre mientras se tensaba y se ponía duro como una roca.

Sage se congeló. —¿Braxton Hicks?—

El dolor fue intenso, tan intenso que no pude hablar por un momento.

—¿Quizás?— Dije, comenzando a sudar. Había estado recibiendo muchas de estas cosas falsas de apretar el vientre durante el último mes, pero esa era … diferente.

Se puso de pie, corriendo alrededor de la cabaña y en la habitación de la guardería contigua que había creado. —Vamos a fingir que el trabajo de parto ha comenzado de todos modos, ¿de acuerdo? No quiero que se te rompa el agua en la almohadilla del colchón —.

Ella tenía razón. Habíamos hablado sobre el plan de parto y ambas estuvimos de acuerdo en que deberíamos tratar de evitar que las camas sufrieran daños irreversibles, ya que no era posible reemplazarlas.

—Está bien, pero creo que es otra falsa alarma—. Había tenido muchos de esos esta semana.

Moviéndome para ponerme de pie y hacer mi camino hacia la habitación contigua que Sage había preparado como sala de partos, me atormentaron con otra dolorosa contracción a medio paso.

De acuerdo … esto era más que las falsas contracciones que había tenido toda la semana. Me apresuré a entrar

en la habitación para encontrar a Sage colocando la gamuza de piel de ciervo sobre los ladrillos de arcilla que había preparado. Finalmente había dominado el arte de cocer arcilla en un agujero profundo dentro de la tierra. Simplemente cavé un hoyo, puse dentro las macetas o ladrillos que había moldeado con el barro de arcilla natural, y luego metí un montón de ramitas y pastos secos allí y los encendí.

¡Funcionó! Este fue un cambio de juego. Sage incluso le hizo al bebé un sonajero de arcilla con piedras adentro; fue adorable.

—Creo que podría ser real—, le dije mientras la humedad se deslizaba por mis piernas. Me congelé, mirando el líquido transparente que goteaba al suelo.

Mirando hacia arriba, encontré la mirada de pánico de Sage. —¡Está bien, es hora de moverse! Voy a hervir agua y lavarme las manos —.

Santo cielo.

Está bien ... era el momento. Después de todos estos meses de preparación, estaba a punto de tener un bebé en el bosque sin analgésicos.

—¿Recuerdas todas esas películas de las que me hablaste de que tenían a las mujeres en sus manos y rodillas?— Preguntó Sage.

Asentí con la cabeza, me liberé de mi enorme vestido holgado y me senté desnuda y con las piernas cruzadas en el suelo. Sage y yo nos habíamos visto desnudas cientos de veces; esto no iba a ser gran cosa.

—Creo que debería intentarlo, a cuatro patas, y luego sentarme o mecer podría ayudar a que el bebé salga—.

Estar de espaldas con todo este peso de la barriga presionándome era difícil de todos modos, así que era una buena idea.

—Tal vez debería ducharme—, grité dentro de la casa cuando Sage había desaparecido. —¿Qué pasa si hay bacterias en mis piernas y contagian al bebé?—

—Está bien, herviré agua extra, pero necesitaré ir al manantial artesiano mañana para conseguir más, porque no quiero dejarte ahora—, respondió ella.

Y no podía ir al manantial sola, o un árbol, o un alce, o lo que fuera, intentaría matarla. Pero no dije eso.

—Okaaaaahhhhh ...— Una contracción me golpeó a mitad de la frase y un gruñido salió de mi garganta.

Hijo de puta, esto dolió mucho más de lo que pensaba. ¿Cómo había sucedido esto tan rápido? ¿No trabajaban las mujeres durante horas iguales? Quiero decir, tenía ese vientre duro como una piedra y calambres todo el día, pero eso no había sido trabajo de parto, ¿verdad?

—¡Siento que tengo que hacer caca!— Grité y Sage entró corriendo en la habitación con los ojos muy abiertos.

Sus manos estaban limpias y chorreando agua. —¿Estás segura o vas a hacer caca afuera y va a salir un bebé?—

Mis ojos se abrieron ante el pensamiento.

—¡Oh, Dios, no me asustes!— Otra contracción me golpeó y las ganas de hacer caca o pujar me consumieron.

—Al diablo con la ducha, Sage, creo que el bebé está por llegar—, dije con los dientes apretados.

Sage corrió hacia adelante mientras yo me ponía a cuatro patas y se colocó detrás de mí como si fuera a atrapar una pelota de fútbol. —¡Oh, Dios mío, veo un cabello castaño de bebé!— Sage gritó.

El shock me atravesó por eso. —¿Cómo está pasando esto tan rápido?— Pregunté, antes de que llegara otra contracción. Cuando grité, Sage me dijo que empujara.

Lo hice, y toda mi vagina se sintió como si se partiera. Un dolor al rojo vivo cortó entre mis piernas tan rápido que sentí que me iba a desmayar.

—Los nacimientos de cambiaformas son más rápidos, creo. Mi mamá dijo algo al respecto, pero yo nunca escuché —, fue todo lo que ofreció Sage. —Está atascada a mitad de camino, Demi, puedo ver la punta de su oreja. Necesito un empujón más y puedo sacarla —.

El dolor era insoportable, tanto que me temblaban las piernas y quería desmayarme. Estallé en sollozos. Esto era demasiado difícil. Dolía demasiado y quería a Sawyer aquí. Quería a mi mamá, quería una maldita epidural.

—No puedo—, gemí. —Duele.—

—Demi Calloway-Hudson, eres la mujer más fuerte que conozco. ¡ *Absolutamente* puedes hacer esto! — Gritó Sage.

Mi vientre se contrajo de nuevo cuando el dolor de otra contracción me golpeó, y contuve la respiración, empujando con todo lo que tenía.

¡Empujé tan fuerte que estaba segura de que iba a sacar mis órganos! Sentí un dolor punzante, como si alguien hubiera prendido fuego a mi vagina, y luego un gran alivio. Me derrumbé en el suelo, temblando mientras el latido entre mis piernas disminuía.

—Es un ... chico—, dijo Sage a mi lado, y luego se echó a llorar. —Un chico hermoso, Demi. ¡Lo hiciste!—

Rodé sobre mi espalda mientras estallaba en sollozos. Mis ojos buscaron en el espacio hasta que aterrizaron en Sage y el bebé desnudo que se agitaba en sus brazos.

Soltó un gran grito, y Sage y yo estallamos en una risa de alivio.

¡Lo hice!

Extendiendo la mano, lo puso sobre mi pecho desnudo, y miré hacia abajo en sus profundos ojos azules. Al ver esos ojos, su diminuta y perfecta nariz de botón, y una espesa mata de cabello castaño oscuro, se me formó un sollozo en la garganta. Se parecía *a* su padre. Dejé de revivir los recuerdos de Sawyer en mi cabeza durante los últimos meses; eran demasiado dolorosos. Sawyer el día que lo conocí en Delphi, Sawyer cuando me propuso matrimonio, Sawyer besándome. Ahora todos esos recuerdos volvieron corriendo y mi alegría desenfrenada se mezcló con un profundo anhelo de que este bebé conociera a su padre, de que Sawyer viera la criatura perfecta que habíamos creado.

—Dios mío, es un mini Sawyer—. Sage se arrodilló en el suelo conmigo y lo miró. —Mierda, ¡no hicimos una lluvia de ideas sobre los nombres de los chicos!—

Me reí entre dientes, mirando esos profundos ojos azules mientras él buscaba los míos con curiosidad. —Creek Curt Calloway-Hudson—.

Las lágrimas corrieron por mi rostro en delgados riachuelos cuando el bebé Creek comenzó a hacer una —O— con su boca, antes de encontrar mi pezón.

—Creo que es un nombre perfecto—. La voz de Sage estaba llena de emoción. —Además, nunca pensé que diría esto, pero voy a conseguir el tazón de placenta—.

Me eché a reír y Sage también. Me alegré mucho de que estuviera aquí. Qué regalo eran los amigos leales y verdaderos.

Sonreí, mirando a mi perfecto bebé. —Tu tía Sage está un poco loca, pero la vas a amar—.

Dejé un beso en su suave cabeza y él puso una mano alrededor de mi dedo. Mi corazón latió en ese momento, porque Sawyer debería estar aquí. Esto era tan hermoso que no podía imaginarme criar a este niño sin mi pareja.

—Vamos a encontrar a papá, ¿de acuerdo? No te preocupes —, le dije a Creek, y luego el cansancio tiró de mis extremidades y recosté mi cabeza hacia atrás para descansar.





CAPÍTULO DIEZ

Tres meses después...

No sabía si celebrar estar aquí un año o llorar. Baby Creek tenía tres meses y ahora podía mantener la cabeza erguida, así que no teníamos que preocuparnos por el cuello flácido que había tenido los primeros dos meses. Estaba privada de sueño como el infierno, pero Sage fue de gran ayuda. A veces, me despertaba en medio de la noche y Sage sostenía al bebé contra mi pecho para que pudiera amamantarlo, luego lo cambiaba y lo llevaba de regreso a su moisés.

Hicimos algunas bolsas de pañales de algodón bien empaquetadas, pero sobre todo lo dejamos estar desnudo y tratamos de sacarlo a menudo para hacer pipí o caca. Probablemente lo estaba dañando psicológicamente por completo al tratarlo como a un perro en entrenamiento para ir al baño, pero lo estábamos haciendo lo mejor que podíamos. Deslizando a Creek en el cargador que Sage me había hecho, salí a buscarla.

Estaba lavando algunos tubérculos afuera en una vasija de barro grande. No sabíamos nada acerca de cuándo alimentar a un bebé con comida para bebés, pero Baby Creek había comenzado a buscar nuestra comida a la hora de comer, así que decidimos probar puré de papas hoy.

—Oye, estaba pensando en meditar un poco, ¿te importaría cuidar de él?— Le pregunté a Sage. —Se acaba de alimentar—.

Su cabello llegaba hasta la cintura y estaba trenzado en una gruesa cuerda roja a la espalda. Cuando me miró, sonrió. —Absolutamente. Ven a la tía, sol. — Dejó caer los tubérculos y extendió los brazos.

Rápidamente lo solté y lo entregué. —Gracias.—

Últimamente había estado buscando un significado más profundo para todo. El universo, Dios, lo que sea que creyera Astra, algo que daría orden o significado a mi vida en el panorama más amplio. Simplemente sentí que faltaba una pieza aquí y que podría ser algo espiritual dentro de mí que estaba roto y necesitaba ser arreglado. Comencé la meditación una semana después del nacimiento del bebé Creek y lo he estado haciendo todos los días desde entonces. Me ayudó con el estrés de no poder volver a casa, y los sentimientos de desesperanza se calmaron rápidamente.

Hoy, iba a buscar profundamente dentro de mí y preguntarme en *qué* necesitaba confiar, porque ahora que tenía a Creek, no podía imaginarme criarlo sin su padre y sus abuelos. Y echaba de menos mi manada: Astra, Arrow, Willow e incluso Rab. Hoy volvería a empezar a cazar cuevas todos los días hasta que saliéramos de aquí.

Alejándome de Sage y el bebé, caminé hasta el borde de nuestro pequeño prado y me senté en la roca lisa y plana que dominaba el terraplén empinado que conducía al arroyo que goteaba, el arroyo que le había dado el nombre a mi hijo.

Un año. Hoy hace un año entré al bosque para mi prueba alfa… Le dije a Sawyer que lo vería en tres días. Dije *tres días* y había pasado un *año* .

El bebé de Willow. La tierra de Paladin. Lo había arruinado todo.

Un sollozo se formó en mi garganta pero lo tragué. Ahora no era el momento de emocionarse. Pasé un año teniendo una fiesta de lástima por mí misma. Ahora era el momento de aguantar y salir de aquí.

Cerrando los ojos, respiré profundamente por la nariz y luego exhalé por la boca. Los sonidos burbujeantes del

agua del arroyo junto con el susurro de las hojas me pusieron en un estado de calma.

Tan simple como el día una vez que confías.

Las palabras de mis antepasados daban vueltas en mi cabeza.

Lo encontré. Confianza. Tan simple como el día. Confianza, confianza, confianza.

Tuve un pensamiento anoche. ¿Y si la confianza fuera diferente para cada alfa? ¿Qué pasa si Run nunca confió en la tierra, o en su propio corazón, o algo así? ¿Qué pasaría si cada alfa tuviera un problema para confiar en algo en la vida y venir aquí te obligara a enfrentar eso?

Un escalofrío recorrió toda la longitud de mis brazos ante lo acertado de ese pensamiento.

Run amaba a mi mamá, eso estaba claro, pero ¿luchó con ese amor de una chica de ciudad? Eso hizo que se quedará aquí por tres años? ¿Sintió que algo andaba mal con él por amar al enemigo?

Entonces, un gran viento atravesó el cañón; las hojas crujieron como si trataran de hablarme.

Respiré lentamente, sintiéndome más cerca que nunca de resolver esto.

—En que no confío?— Susurré en voz alta.

Confié en mi corazón, mi amor por Sawyer, esta tierra que me había mantenido con vida durante años. Confié en todo eso.

—*'Tú misma'* — susurró mi lobo en voz baja, sorprendiéndome. —*'Tu cuerpo.'* —

Mi garganta se apretó cuando las imágenes de mi violación pasaron por mi mente. Sábanas de seda, gritos ahogados, negrura.

Lástima. Fracaso. Traición. Debilidad.

El sollozo que subió a la superficie ahora era demasiado grande para tragarlo, así que abrí la boca y dejé que me arrancara mientras se transformaba en un aullido.

Mi lobo tenía razón ...

Dejé de confiar en mi cuerpo la noche que me violaron. Estaba avergonzada de no poder protegerme, avergonzada de no gritar más fuerte o luchar más fuerte. Avergonzada de no haber hecho más para que arrestaran a Vicon, aunque *sabía* que eso no era cierto, que no estaba equivocada y no tenía nada de qué avergonzarme.

Cuando no pude protegerme, mi alma se partió en dos y mi lobo tuvo que protegernos, tenía que ser el rudo, el fuerte, en quien siempre podía confiar cuando las cosas se ponían difíciles.

¿Pero no había sobrevivido aquí en medio del maldito bosque con osos y la amenaza de hambre y embarazo… todo por mi cuenta? Mi lobo estaba conmigo, sí, pero apenas había hecho nada para ayudarme. *Me* fui a buscar el agua, *yo* escalé la montaña, *yo* cacé las comidas, *me* construí la adición a la cabaña con mis manos fuertes. Me empujé a un bebé de mi maldita vagina con ningún medicamento para el dolor, no fue mi lobo.

Era una tipa ruda y necesitaba confiar en mí misma. Esta parte humana de Demi era *todo* menos débil. *Cualquier cosa* menos vergonzosa.

Las lágrimas corrieron por mis mejillas mientras mi garganta se apretó con la emoción. —Confío en mí misma,— susurré.

—Confío en mi cuerpo—. Rompí a sollozar, mi garganta se apretó hasta el punto del dolor mientras trataba de contener las lágrimas.

Algo dentro de mí se recuperó entonces. No pude decir exactamente qué era, pero se fusionó en ese momento ... una rectitud, una efervescencia llenando la parte más oscura de mi alma. Podría confiar en mí misma para sacarnos de aquí. El hecho de que mi lobo y yo estuviéramos separados no significaba que no fuéramos lo mismo.

Yo era ella, ella era yo. Éramos uno. Me salvé ese día con Vicon e iba a llevarnos a casa ahora. Hoy.

Mis párpados se abrieron de golpe y salté de donde estaba sentada.

—¡Sage!— Grité, corriendo a toda velocidad hacia donde estaba cortando los tubérculos con el bebé Creek en su espalda.

Ella me miró con alarma.

—Voy a encontrar la cueva. Ahora mismo. Sé dónde está —, le dije. En realidad no lo sabía, pero sabía que se me revelaría. Lo *sentí.*

Fiel a nuestra promesa, no había ido a buscar durante tres meses, solo había pasado tiempo averiguando todo esto de mamá.

Ella se quedó quieta, las manos temblando levemente. —¿Lo harás?—

—¡Confía en mí!— Me eché a llorar. —Necesitaba aprender que podía confiar en mí misma para proteger mi

cuerpo. Algo que nunca pude hacer cuando tenía quince años debido a mi ataque —.

Sage dejó caer el cuchillo, las lágrimas se formaron en sus ojos mientras asentía. Pasando por encima de la pila de tubérculos cortados en cubitos, abrió los brazos y me abrazó. Mi rostro se inclinó sobre su hombro y luego miré fijamente a los profundos ojos azules de mi bebé.

Este bebé necesitaba a su papá. Necesitábamos ser una familia. Necesitaba a Sawyer.

—Mami nos va a llevar a casa, ¿de acuerdo, cariño?— Le dije.

Este era el único hogar que había conocido, pero quería mucho más para él.

Mis padres necesitaban conocerlo. Raven. *Sawyer* . Quería a mi familia.

Baby Creek sopló burbujas de saliva con la boca, dándome una sonrisa gomosa, y me aparté de Sage. —Vayamos juntas, y cuando encuentre la cueva, ¿puedes esperar afuera con Creek?—

No quería que la atacaran mientras no estaba. Estos bosques constantemente intentaban matarla si no estaba cerca.

Ella asintió. —Está bien ... pareces realmente segura ...—

Había tal conocimiento dentro de mí, simplemente no podía explicarlo. —Sage, nos vamos a casa. Hoy.—

Sus ojos se llenaron de más lágrimas, y entré a la cabaña, agarrando una tiza negra y escribiendo una adición a la oración que había pegado en la pared. Algún día Creek podría estar aquí y encontraría esto.

Confía en ti mismo, en tu corazón, en la tierra, lo que sea que esté roto dentro de ti. Haz las paces con eso y confía plenamente en él, y la cueva se te mostrará.

Arrojando tierra al fuego, vi cómo el humo se elevaba por la chimenea en largos y ondulados zarcillos.

Sage se puso a mi lado y miramos nuestro pequeño espacio.

Casa.

—Esto es un adiós—, les dije a las pequeñas paredes enyesadas de barro que había aislado con mis propias manos. Juntas, Sage y yo nos arreglamos rápidamente y nos preparamos para dejar nuestra vida aquí. Agarré una manta de piel de oveja por si la temperatura bajaba esta noche y todavía estábamos buscando la salida, pero dejé casi todo lo demás. Todo lo que quedara atrás era algo que beneficiaría a mis futuros hijos y a sus hijos cuando vinieran aquí.

Llenamos nuestras cantimploras con agua y tiramos el resto de nuestra olla de almacenamiento para que no se enmoheciera. Agarré el sonajero de arcilla que Sage había hecho para Bebe Creek y luego nos fuimos.

Colocando una mano en el costado de la casa, respiré hondo. —Gracias.—

Extrañaría este lugar. Tan difícil como era aquí, era una vida simple, y encontré una parte de mí que no sabía que faltaba en esta cabaña. Una mujer fuerte que podía hacer cualquier cosa. Un líder. Un alfa. Una madre. Una mujer imperfecta pero feroz que podría sobrevivir al infierno y volver.





CAPÍTULO ONCE

Fue una caminata extenuante por la montaña. Todavía estaba en la mejor forma de mi vida, pero tener al bebé y luego tomarme tres meses de descanso de mi régimen habitual de caminatas diarias había debilitado mi resistencia. Sin mencionar que estaba corriendo con tres horas de sueño porque el bebé Creek estaba pasando por un período de crecimiento acelerado o algo así. Quería comer como cada hora durante la noche. Era agotador.

Pero llegamos a la cima.

Tomando un descanso para tomar agua, Sage y yo jadeamos mientras Creek dormía en el cabestrillo sobre mis hombros.

—Lo llevaré ahora—, susurró Sage, y asentí agradecida. Necesitaba comenzar a explorar la cueva, aunque algo me dijo que ahora sería fácil.

Mi lobo salió a la superficie, lista para hacer lo de separamos, pero la detuve.

—'Hagamos esto juntas. Como una'—, le dije, y sentí su aceptación y orgullo por esa decisión.

Confió en mí.

Puramente por instinto, me dirigí a la derecha y comencé mi caminata hacia la cima, confiando en que lo encontraría en el camino. Sage y el bebé me siguieron a una buena distancia detrás de mí, dándome el espacio para sentir lo que necesitaba. Escaneé la pared de la montaña a mi izquierda con ojo crítico, buscando ranuras o agujeros o algo que pudiera haber aparecido repentinamente y que podría haber pasado por alto antes.

Entonces lo sentí.

La brisa fría, el olor a magia.

Era el mismo lugar en el que había sentido algo antes. Dando unos pasos más hacia la empinada montaña, pude ver dónde había crecido hierba nueva sobre el lugar que había arañado. Las hojas eran más cortas que la hierba que lo rodeaba. Cuanto más me acercaba, más pesado se sentía el aire y el vello de mis brazos se erizaba con electricidad.

—*'Confía'—,* susurró mi lobo.

Esto es. Mis instintos me habían llevado allí antes y aquí estaba de nuevo.

Tomando una respiración profunda, miré a Sage y a mi dulce bebé, asentí una vez y di un paso adelante, caminando directamente hacia la montaña con total fe de que había encontrado la Cueva de la Magia y que lo que fuera que había dentro era algo que podía manejar. Un paso, dos, tres, cuando llegué a quince centímetros de la pared de tierra, empezó a ... parpadear. Como un espejismo, se volvió ondulado y luego transparente, antes de desaparecer por completo y revelar un túnel profundo, negro y abierto directamente hacia la montaña.

Sage jadeó detrás de mí, y una lágrima se deslizó por mi mejilla cuando el alivio de un año entero de búsqueda culminó en este momento.

—Vuelvo enseguida—, le dije a Sage sin mirar por encima del hombro. Caminé directamente hacia la oscuridad. Las llamas azules cobraron vida a mis lados simultáneamente, lo que me hizo saltar un poco.

Tengo esto. Fui hecha para esto. Estoy lista. Tuve que hablar conmigo misma a través de eso.

A medida que me adentraba más en la cueva, la temperatura bajó y el olor a magia se volvió acre. Casi

podía saborearlo, como metal caliente y electricidad. Astra nunca me dijo lo que encontraría en esta cueva o lo que realmente iba a hacer cuando llegara aquí.

Con cada paso, se encendieron más linternas, hasta que un tenue resplandor azul parpadeó en el mismo centro.

Reforzando mi respiración, entré por la gran abertura, hacia la luz azul.

Santa madre de los cambiaformas.

El túnel se había abierto a una caverna gigante, demasiado alta y demasiado ancha para que mi cerebro pudiera comprenderla. Toda la montaña debe estar hueca ...

Los lados de las paredes estaban llenos de enredaderas ricas, verdes y rastreras, y flores de colores brillantes. Alrededor del borde del espacio había un anillo de sauces llorones que brillaban con el tono azul vibrante que iluminaba todo el espacio. Estos árboles, este lugar, era ... mágico.

Mi piel vibró con electricidad cuando mi lobo se acercó a la superficie por curiosidad. Siguiendo un camino pedregoso, atravesé el anillo exterior de sauces llorones relucientes y llegué al centro de la montaña. Fue un buen paseo de diez minutos a través de un legítimo jardín de cuento de hadas. El camino de piedra triturada blanca resplandecía sobrenaturalmente mientras me llevaba entrando y saliendo de helechos vibrantes y dientes de león salvajes, todos creciendo en un lecho de musgo verde brillante. Me agaché entre enredaderas y árboles hasta que finalmente llegué a una abertura que parecía estar en el centro de la montaña.

Allí, en medio del suelo cubierto de musgo, había una tablilla de piedra plana.

Me quedé mirando la frase grabada en la piedra y me retorcí, asustada de leerla en voz alta. Pero sabía que debía hacerlo. Había recorrido todo este camino, había pasado por demasiado para dar marcha atrás ahora.

También noté una huella de mano grabada debajo, donde supuse que se suponía que debía poner mi mano. Mis ojos recorrieron las palabras mientras me preparaba para decirlas en voz alta.

YO, NOMBRE, doy todo lo que soy a esta tierra y a mi gente, y oro para que me consideren digno de guiarlos.

¿Y si no me consideraran digna? ¿Qué pasaría? ¿Nunca llegaría a casa?

Sólo hay una forma de averiguarlo. Con un último trago, me incliné sobre una rodilla ante la tablilla de piedra gris y puse mi mano sobre la impresión.

—Yo, Demi Spirit Moon Hudson-Calloway, doy todo lo que soy a esta tierra y a mi gente, y oro para que me consideren digna de liderarlos—, dije con una sana mezcla de confianza y miedo.

En el momento en que la última palabra salió de mis labios, una sacudida eléctrica se disparó por mi brazo y dentro de mi cuerpo. Me arrojaron hacia atrás cuando la luz azul de los sauces de repente se deslizó en mechones largos y delgados y me envolvió, elevándome en el aire.

Entonces jadeé cuando sentí que la conciencia de miles de personas se fusionaba con la mía.

—*'Alfa'* —, oí a Astra gemir.

—*'Alfa'* —, Rab resopló de asombro.

Sentí a Willow y Arrow y a todos los demás Paladines, la mayoría de los cuales ni siquiera sabía sus nombres

todavía. Sentí su amor por su gente, su tierra, el amor por mí, y me llenó hasta que cada rincón de mi alma estuvo completamente vacío de soledad.

Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras mi lobo aullaba dentro de mí.

—*'Voy a casa'* —, les dije.

Todavía suspendida en el aire, hubo un pulso, un golpe contra mi esternón, y luego más conexiones invadieron mi conciencia. Agua, árboles, suelo, todo estaba vivo. La tierra de los paladines era especial. Estaba vinculada a esta cueva y lo sabía ahora. Los Bosques Oscuros eran sagrados, solo para los alfas, y la presencia de Sage aquí no estaba permitida. Era como si los árboles me estuvieran hablando, contándome todo esto.

Mentalmente envié un lo siento-porque-Sage-estuviera-aquí, y luego la magia me derribó y liberó sus volutas de mi cuerpo.

Algo parpadeó ante mí y parpadeé rápidamente para asegurarme de que no me estaba volviendo loca.

El fantasma de un hombre se paró ante mí. Era alto, con cabello castaño largo y sedoso. Cuando estudié la forma de su rostro, mi mandíbula se abrió en estado de shock … me parecía a él.

Running Spirit.

Me sonrió, inclinando profundamente la cabeza antes de que otro destello de luz brillara a su izquierda y Red Moon apareciera a la vista. El anciano que me había salvado de mi caída en la base de la montaña de la cascada parecía diez años más joven cuando me sonrió y se inclinó profundamente. Otro parpadeo, y luego otro, cuando todos mis antepasados aparecieron y cada uno me hizo una reverencia antes de que comenzaran a caminar en círculo a mi alrededor. Lloré cuando las emociones se volvieron demasiado. Todo a mi alrededor dio vueltas mientras el

mareo se apoderaba de mí. Los espíritus de mis antepasados comenzaron a desvanecerse y me sequé las lágrimas.

—Gracias—, gruñí, mientras la habitación giraba más fuerte, y me preguntaba si me iba a desmayar. Hubo un estallido y luego parpadeé, confundida.

Que…?

Ahora estaba en la cima de la montaña ... de pie frente al gran tronco de un árbol de madera con todos los nombres anteriores grabados en la corteza tosca.

¿Era la cueva ... un portal? Me estremecí al pensarlo. Eso había sido una locura ahí abajo. La magia, sentir a Rab y Astra, y luego ver a Red y a todos. Lo hice… sentí a mi manada, mi tierra, todo. Yo era su alfa. El juicio terminó y se me consideró digna.

Necesitaba regresar a Sage y Creek, pero sabía que había una última cosa que hacer. Inclinándome, saqué mi cuchillo de caza de mi cinturón y terminé de grabar mi nombre. Había empezado la D hace todos esos meses, pero sabiendo que se sentía mal, me detuve, sintiendo que era algo que todos los demás hacían solo cuando habían completado su tiempo aquí.

Demi Spirit Moon. Cuando terminé, me recosté y observé mi logro.

Lo hice. Encontré la cueva. Me encontré digna. Ahora tengo que irme a casa. Las lágrimas corrían por mi rostro mientras colocaba mi mano sobre la madera plana y acariciaba cada nombre de mis antepasados.

—Adiós. Gracias, —murmuré mientras me ponía de pie, preparándome para hacer mi camino de regreso por la montaña. Entonces escuché un sonido muy distintivo.

El gruñido de un lobo.

Más específicamente, el gruñido *del* lobo de *Sage* .

—¡Ya voy!— Despegué montaña abajo, desviándome por el camino que, con suerte, me llevaría a ellos. ¿Por qué Sage estaba en forma de lobo? Si era un lobo, ¿dónde diablos estaba mi bebé? Mientras corría, mi propio lobo emergió a la superficie, saltando de mi cuerpo y solidificándose frente a mí. Casi me caigo por un lado del acantilado mientras corría rápido como un vampiro, hasta que patiné hasta detenerme detrás del oso negro gigante, que se encabritó sobre sus patas traseras y rugió.

Mi respiración se detuvo en la garganta. Estaba a punto de golpear al pequeño lobo de Sage, Sage que estaba de pie protectoramente sobre mi bebé dormido con los labios abiertos en un gruñido.

—*'¡DETENTE!'*— Le ordené mentalmente al oso, lanzando mis manos hacia adelante. Una fuerza invisible se estrelló contra la bestia gigante. Se estremeció y luego se congeló, dándole al lobo de Sage el tiempo suficiente para agarrar la tela del cabestrillo y arrastrar a mi Creek dormido fuera de peligro. El oso estaba congelado, de pie en una posición incómoda, y me pregunté si lo había hecho. Di dos pasos hasta que estuve frente a él, y la sorpresa me atravesó y lo encontré *literalmente* congelado. Sus ojos se movían frenéticamente de izquierda a derecha, pero su boca estaba inmóvil, abierta en un rugido, sus patas atascadas en el aire.

Le dije que se detuviera ... pero no pensé ... *vaya* . ¿Era esto un nuevo poder alfa de Paladín? ¿O uno que siempre tuve y del que nunca supe?

Entonces escuché el sonido más hermoso del mundo.

Los tambores.

Los tambores Paladin que nos llevarían a casa.



—¡Dije que lo siento por tener a Sage aquí! Ahora nos vamos y no quiero más problemas mientras la escolto fuera de los bosques sagrados —, le dije al oso, los árboles y a cualquiera que estuviera escuchando.

—'*¡Vete!*' — Grité, y el oso se estrelló contra las cuatro patas y echó a correr montaña arriba y se alejó de nosotros.

Cuando me di la vuelta, Sage estaba de vuelta en su forma humana, vestida y acunando a mi bebé contra su pecho.

—¿Supongo que encontraste la cueva?— Ella miró con los ojos muy abiertos al oso que ahora huía de nosotros.

Asentí con la cabeza, el ritmo de los tambores era tan fuerte que prácticamente hizo vibrar todo mi cuerpo. —Y esa es nuestra salida. ¡Vamos!—

Sage frunció el ceño confusamente, mirando en la dirección que señalé.

Me detuve. —Los tambores, ¿no los escuchas?—

Su ceño se hizo más profundo mientras negaba con la cabeza.

Hmm, debe ser una cosa de Paladin.

Me entregó a Creek, y en un movimiento rápido lo puse sobre mi pecho antes de pasar mi brazo por el de Sage.

—Vámonos a casa—, le dije.

Parecía insegura, como si no quisiera poner esperanza en algo que no iba a funcionar. Pero nunca había estado más segura de nada. Podía sentirlos: mi manada, mi gente, mi tierra. Los Paladines me estaban esperando. Tirando de ella hacia adelante, la obligué a dar los primeros pasos hasta que finalmente comenzó a caminar rápidamente conmigo.

—¿Estamos yendo a casa?— Sage parecía estar en estado de shock. El batir de los tambores se hizo más fuerte con cada paso que me alejaba de la montaña.

Asentí. —¡Hogar de papas fritas, magdalenas y maquillaje!— Sonreí.

Una sonrisa finalmente tiró de los labios de Sage. —No puedo esperar para afeitarme las piernas—.

Ambas nos echamos a reír mientras la guiaba hacia adelante. Los árboles se habían separado de tal manera que se había formado un camino.

—¡Manis y pedis!— Sage gritó de alegría.

—¡TV y aire acondicionado!— Grité.

—¡Colchones con la parte superior acolchada!—

—¡Ropa interior!—

—¡Champú!—

—¡Sal!—

—¡Aderezo ranch!—

Me eché a reír.

—Instagram!—

—¡Compras!— Sage gritó.

—Sawyer ...— Mi voz bajó con reverencia cuando me di cuenta de lo que esto significaba. Finalmente me iba a casa con él.

Sage asintió. —Walsh también. Chicos en general, de verdad. No puedo esperar para echar un polvo —.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí roncamente. Menos mal que el bebé era demasiado pequeño para saber lo que eso significaba.

Los árboles se habían reorganizado para crear un sendero de cuatro pies de ancho justo abajo de la montaña, claramente un camino que el bosque había hecho para llevarnos a casa, y íbamos tan rápido como podíamos sin tropezar.

—Ha pasado un año—, dije, casi hablando sola. —Y si…?—

—Estará bien. Sea lo que sea, podemos solucionarlo juntas —.

Podía sentir que Astra, Willow, Rab y los demás estaban vivos, pero no cómo se sentían ni dónde estaban exactamente. Estos hilos conscientes que me unían a ellos eran nuevos para mí y todavía estaba tratando de descifrarlos.

Cuando reconocí la sección del bosque por la que habíamos pasado, casi estallé en sollozos. Los árboles se estaban ralentizando y la placa de bronce que advertía del peligro de los Bosques Oscuros brillaba en la luz que se desvanecía.

—¡Lo hicimos!— Lloré y los tambores golpearon más fuerte como si quien los golpeara sintiera mi cercanía.

Corriendo a toda velocidad ahora, con lágrimas corriendo por nuestros rostros, pasé por las tierras de cultivo de Paladin, todavía negro por la enfermedad, pero algunos nuevos brotes verdes se habían formado a partir de su apariencia. ¡Lo que hubiera sucedido en la cueva había funcionado! Corrimos más fuerte, entrando en la ciudad.

Fue entonces cuando noté que algo andaba mal. Los edificios no se veían bien. La negrura no era enfermedad … era …

hollín, como si los hubieran quemado. Algunos de ellos estaban medio derrumbados.

Patiné hasta detenerme, justo a tiempo para ver a media docena de Ithakis salir de detrás de una casa paladín descascarada. Arrastraban una gran jaula detrás de ellos con algún tipo de animal adentro. La vista del Ithaki caminando por Villa Paladin hizo que un gruñido subiera a mi garganta. Mientras se acercaban, mi mirada se posó en qué estaba dentro de la jaula y un grito salió de mi garganta.

Astra.

Desalimentada, sucia y golpeando ese pequeño tambor como si su vida dependiera de ello. Llevaba grilletes en los tobillos, el cabello castaño y lacio era tan largo que le llegaba hasta los hombros. Mi corazón casi se detuvo allí mismo al verla. Cuando me miró, su mano se congeló en el aire y una sonrisa cruzó su rostro. Se veía tan adulta ... pero había una oscuridad en sus ojos azules que no había estado allí antes. La habían roto, se habían llevado su inocencia.

Hijos de puta.

—Ahh, el demonio finalmente ha aparecido—, dijo uno de los Ithaki, sosteniendo un largo látigo en su mano. Otra media docena de Ithaki salió detrás de ellos, y supe que no iba a sacar a Astra de esa jaula sin luchar.

La rabia desenfrenada surgió dentro de mí mientras lentamente soltaba al bebé Creek y se lo entregaba a Sage. —Ve al búnker— dije con los dientes apretados. —Nos vemos allí. Mételo adentro para que esté a salvo —.

Los ojos de Sage se agrandaron cuando tomó al bebé. —De ninguna manera. No te dejaré pelear sola ... —

—Corre y no te detengas hasta que llegues al búnker debajo de la escuela—, le ordené.

—No,— gruñó Sage, sus ojos se volvieron amarillos mientras miraba a la docena de Ithaki que ahora sacaban armas de detrás de sus espaldas.

— *Sí* —, gruñí. —Necesito saber que Creek está a salvo o no puedo pelear adecuadamente—, le dije. —Necesito que confíes en mí, Sage. Todo es diferente ahora. Esa cueva me cambió. Mataré a todos y cada uno de estos hijos de puta antes de que pongan un dedo sobre mí o Astra —.

Miró a la docena de Ithakis detrás de mí, que ahora habían comenzado a avanzar con las armas desenvainadas.

—¿Estás segura de que tienes suficiente poder para luchar contra todos ellos?—

Sonreí, la magia corría por mis venas más fuerte que nunca.

—Desearán no haber puesto una mano sobre Astra—. Luego besé rápidamente la suave cabeza de Creek. —Mami te ama.—

Con un asentimiento final, Sage echó a correr.

No me preocupaba su capacidad para cuidar de sí misma o de mi bebé ahora que estaba fuera del bosque maldito. Sage era una tipa dura que no se detendría hasta que Creek estuviera a salvo en el búnker con Sawyer. Pero no me iba de aquí sin Astra.

No hay manera en el infierno.

—Déjala ir y no te mataré—, le dije con calma a la Ithaki mientras la magia se acumulaba dentro de mí.

Se echaron a reír, mirándose el uno al otro con expresiones amplias como si estuviera bromeando.

Astra me miró, colapsando de nuevo en la jaula exhausta, su pequeño tambor cayendo a sus pies. Algo oscuro y salvaje se rompió dentro de mí.

Extiendo mis manos, enviando una onda expansiva de energía al grupo de Ithaki. Sus cuerpos volaron hacia atrás como si los hubiera atropellado un automóvil, y yo pateé el suelo, corriendo directamente hacia ellos con la velocidad de un vampiro. El primero me miró con ojos muy abiertos y aterrorizados y orejas puntiagudas justo cuando puse mi espada de caza en su cuello y la arrastré por su garganta, antes de pasar al siguiente.

Mi tiempo en el Bosque Oscuro me había enseñado que no hay alegría en ver a un animal sufrir una muerte lenta y tortuosa. Ya sea un conejo o un ciervo, siempre me aseguré de que su final fuera lo más rápido e indoloro posible. Pero para estos monstruos, quería tallar sus entrañas ante sus ojos observadores, pero no había tiempo.

Saltando hacia el siguiente hombre caído, también le corté la garganta. Al mismo tiempo, mantuve el poder que había arrojado sobre las Ithakis presionándolos para que estuvieran esencialmente clavados en el suelo, esperando la muerte.

¿Cómo se atreven a enjaular a Astra como a un animal? *¡Cómo se atreven!* Salté de cuerpo a cuerpo en una rabia ciega, usando mi velocidad de vampiro. Cuando llegué a la última, una mujer, estaba llorando, retorciéndose contra las ataduras invisibles que tenía sobre ella. Ella me miró con lágrimas en los ojos.

—Por favor—, gruñó. —Tener compasión. Tengo un hijo.—

La rabia desenfrenada que alimentaba mi festival de asesinatos me dejó como un globo reventado.

Ella era madre ...



Con la ausencia de mi rabia también vino la ausencia de mi poder sobre ella. En el segundo en que liberé sus ataduras mágicas, se tambaleó hacia adelante y me golpeó la nariz con la frente.

El dolor estalló entre mis ojos mientras la sangre me salpicaba la cara a borbotones. Lágrimas borrosas nadaron en mi visión, y el mareo se apoderó de mí cuando caí hacia atrás y ella se apresuró a levantarse.

—¡Cuidado!— Astra gritó.

Todo estaba borroso mientras parpadeaba para contener las lágrimas para aclarar mi visión, justo a tiempo para ver a la mujer Ithaki atacándome con un cuchillo. Mi lobo emergió a la superficie, saltando de mi pecho y acercándose a la mujer antes de que pudiera responder.

—¿Qué diablos ...?— El grito de alarma de la mujer se convirtió en un gorgoteo húmedo cuando mi lobo la agarró por la garganta, rasgándola.

Ahora que las amenazas se habían ido, me arrastré hacia adelante y me arrodillé ante la jaula, mis dedos agarraron los barrotes hasta que mis nudillos se pusieron blancos. Mi lobo saltó de nuevo a mi cuerpo, dándome fuerza mientras miraba a Astra.

—Alfa, viniste.— Astra me sonrió con sus pequeñas mejillas cubiertas de tierra.

Estaba tan abrumada por la emoción que no pude hablar por un momento. —Escuché tus tambores—.

—Tuviste un bebé—. Astra sonrió abiertamente, mirando hacia afuera. Su voz era débil y entrecortada.

No queriendo que ella pasara un segundo más en esta jaula, rasgué hacia afuera hasta que toda la puerta se desprendió en mis manos.

—Tuve un bebé—, le dije, metiendo la mano en la jaula para sacar su frágil cuerpo. Ella era demasiado liviana. Oh, Dios, ¿qué le habían hecho? —¿Quieres conocerlo?— La miré mientras ella me sonreía. —Vamos.— La levanté para que se pusiera de pie, pero sus piernas colapsaron.

—No puedo caminar—. Astra frunció el ceño. —A ellos ... no les gustó cuando yo tocaba el tambor—.

Un sollozo se formó en mi garganta, pero lo tragué. —Se han ido ahora. Nadie te volverá a hacer daño nunca más. Siento mucho no haber podido protegerte —. Lloré libremente ahora, ya no intentaba ocultarle mis emociones, ya no podía.

Astra se acercó y tomó mi barbilla suavemente. —Lo hiciste. Como sabía que lo harías —. Se puso bizca y sus dedos se apartaron de mi cara.

El horror se apoderó de mí y la sacudí.

—¡Astra! ¡Mírame!— La tomé en mis brazos, dándome cuenta de que estaba cerca de la muerte. Corriendo frente a la vieja casa de Rab, ahora casi nivelada hasta el suelo, irrumpí en el antiguo centro de maternidad, poniéndome a cubierto por si había más Ithakis patrullando este lugar.

Había estado fuera un año, no tenía idea de cuáles eran las nuevas reglas y territorios. Pero por las miradas del grupo heterogéneo que me había saludado y las cosechas ennegrecidas cuando entré, este lugar no era exactamente habitable.

Saqué mi cantimplora de agua, le quité la tapa y se la llevé a los labios. Cuando lo eché hacia atrás, lo tragó con avidez, algo cobrando vida en su mirada.

Eso es. Lucha.

A continuación, saqué los dos últimos trozos de carne de conejo ahumada que tenía y se los di. Sus manos temblaban mientras se las metía en la boca, masticando ferozmente.

¿La estaban matando de hambre? Una nueva rabia hirvió dentro de mí, pero la empujé hacia abajo.

—Ahí tienes. Estás bien ahora —. Le alisé el cabello, que se sentía enmarañado, y tuve que tragarme aún más mi ira para que no cegara mi capacidad de cuidarla adecuadamente.

—Hace un año que me fui ... ¿puedes decirme qué pasó?— Le pregunté, preguntándome si ella estaba lo suficientemente consciente como para decirme lo que había sucedido en mi ausencia.

Agarró mi cantimplora, bebió más agua para tragar el último trozo de conejo y luego asintió.

—Una semana después de que te fuiste, Sage fue a buscarte. Una semana después de eso, los Ithakis asaltaron la aldea. Rab y un pequeño contingente de otros lucharon, pero ... —Sus ojos se posaron en el suelo.

—¿Pero qué?— Mi cuerpo se detuvo.

Ella tragó saliva. —Pero muchos murieron. Y luego Rab hizo la llamada para llevar a todos los demás al búnker. Él también me obligó a ir, pero me escapé antes de que entraran, volví para tocar los tambores y esperarte —.

Mi corazón no pudo soportar mucho más. —Astra, no necesitabas hacer eso. Yo...—

Ella extendió la mano y tomó mi mano con un apretón frágil. —No iba a dejar que te perdieras para siempre. Para volver a la nada —.

Me incliné hacia adelante, tirando de ella en un abrazo, y nos abrazamos durante unos largos momentos.

—Gracias,— susurré cuando finalmente nos retiramos.

Ella inclinó la cabeza profundamente. —Ha sido un placer, Alfa.—

Este mundo no merecía una persona tan inocente y leal. *No la* merecía. Astra era un tesoro nacional de Paladin que necesitaba ser protegido a toda costa a partir de ahora.

—¿Quieres ir a buscar a los demás ahora?— Pregunté con una leve sonrisa. —Creo que es hora de que reunamos a la manada—

Astra sonrió y me puse de pie. Ella trató de ponerse de pie también, pero sus piernas cedieron y la agarré por el codo. —No puedo caminar—, gimió.

—Entonces te llevaré,— le dije, y la levanté en mis brazos. Era lo menos que podía hacer después de todo lo que ella había hecho por mí. Saliendo por la puerta principal, me moví para salir del edificio cuando Astra me detuvo.

—Espera.— Extendió la mano y agarró un pequeño frasco de vidrio.

Pensé que podría ser comida, y estaba agradecida de que tuviera más, ya que claramente necesitaba unos dos pies de largo en este momento, pero cuando lo abrió reconocí la pintura azul en el interior.

Metió el dedo en el frasco y trazó una línea con su meñique desde la parte inferior de mi labio hasta la punta de mi

barbilla. Luego hizo dos pequeñas líneas debajo de cada uno de mis ojos y dos puntos debajo de ellos.

—Ahora estamos listas, Alfa—, me dijo. Miré una placa de metal reflectante que colgaba de la pared y me sorprendió ver a la mujer que me devolvía la mirada.

No había visto mi reflejo durante un año, bueno, no en un espejo.

La sangre de cuando el Ithaki me golpeó la nariz me cubrió el labio superior y la barbilla, junto con la pintura azul brillante, y una mirada salvaje y feroz en mis profundos ojos cobalto. Parecía … una mujer con la que *no* querías joder.

Volviéndome hacia la puerta abierta, con Astra acunada en mis brazos, salí al aire libre y jadeé por lo que vi.

—Ves. Lo hiciste.— Astra brilló mientras ambas contemplábamos la tierra rica y restaurada. La hierba una vez seca y ennegrecida que había cubierto la aldea ahora era de un verde vibrante. Helechos, enebros, robles, todas sus hojas eran ricas y vivas. Las enredaderas verdes comenzaron a crecer ante nuestros ojos, arrastrándose a lo largo del enrejado que colgaba sobre la entrada al centro de partos.

La tierra podría producir cultivos ahora, podríamos reparar los edificios y hacer que todos regresen. La alegría se extendió por mis miembros al ver la recompensa de todo lo que pasé durante el último año … pero no tenía tiempo de quedarme atrás y ver cómo la tierra se restauraba.

Necesitaba ver a Sawyer.

—*'¡Sawyer!'*— Lo intenté, dándome cuenta de que un año sin hablar mentalmente con mi pareja y mi esposo me había hecho olvidar que podía.

Corrí por la carretera principal de Villa Paladin con Astra en mis brazos y esperé una respuesta.

—'*¡Sawyer, he vuelto! ¿Dónde estás?*'—

No hubo respuesta. Fruncí el ceño mientras serpenteaba por la aldea, tratando de que no me vieran en caso de que quedara algun Ithaki.

¿Quizás no podía comunicarse tan profundo bajo tierra en el búnker?

—La mayoría de los ithaki se fueron después de darse cuenta de que la tierra estaba muerta—, me dijo Astra en voz baja.

Asentí con la cabeza y salí corriendo al campo abierto ahora que sabía que no era probable que hubiera más Ithakis aquí. —¿Sabes qué fue de Wolf City?— Mordí mi labio, jadeando mientras corría, tratando de no empujar a Astra. Era más pesada que Creek, obviamente, pero todavía demasiado liviana. Iba a verla comer cinco platos llenos de comida una vez que nos acomodáramos en el búnker con todos.

Astra negó con la cabeza. —Solo que ahora es un terreno común. Todos los vampiros, brujas, hadas y trolls pueden vivir allí y tomar lo que quieran de allí —.

Mi cuerpo se apoderó de sus palabras, y tuve que ser consciente de no apretarla con demasiada fuerza en mi ira.

Terreno común. ¿Una de las especies más territoriales del planeta ahora tenía su patria compartida por todos?

Sobre mi puto cadáver.

Bombeé mis piernas, poniendo mis sensores allí para tratar de dar sentido a estos lazos y conexiones que estaba sintiendo. Rab, Arrow, Willow, Luna, Crescent, nombres

que ni siquiera conocía antes de hoy, pero ahora *conocía a* esa persona, sabía que eran de la manada. Eran familia. *Mío.*

Respiré hondo y me concentré en Rab. Se sentía fuerte, sano, un poco deprimido, pero bien.

—*'Lo hiciste.'* — La voz de Rab de repente retumbó en mi cabeza y vacilé, casi tropezando con mis propios pies.

—*'¡Rab!'* —

—*'Alfa.'* —

Un gemido salió de mi garganta ante su declaración, el respeto en su voz.

—*'Te dije que lo haría, bastardo'*— , bromeé. —*'Oye, ¿cómo podemos hablar?'* —

—*'Eres mi alfa. Estoy en la manada. Ahora puedes hablar con la mente de cualquier Paladín que quieras y ellos con la tuya.'* —

¡Vaya! Como una verdadera manada de lobos… Sawyer no podía hacer eso.

—*'Sage llegó al búnker? ¿Es ahí donde estás? ¿Están ella y mi bebé a salvo?'* —

Tuve que reducir la velocidad, me estaba quedando sin aliento.

—*'Sí. Dijo que estabas de camino con Astra. Nos dio a todos un shock al llegar con un bebé ... felicidades ...'* —

Me reí. Sí, fue extraño, le daría eso. —*'Gracias, ¿están bien mis padres? ¿Sawyer? ¿Está contento con el bebé?'* —



A decir verdad, estaba un poco nerviosa de dejar caer la bomba de —Tuve a tu bebé en el bosque— sobre mi marido.

—*'Todo está bien aquí abajo, pero no es seguro para ti irrumpir en Wolf City. Voy con Arrow a encontrarme contigo en la frontera y meterte a escondidas.'* —

Asentí, pero algo que dijo no cuadró.

Rab y Arrow iban a salir a mi encuentro, no Sawyer. No había una realidad en la que Sawyer supiera que estaba de regreso y no saliera a encontrarme. A menos que tal vez estuviera con el bebé, pero ¿por qué Rab podía responderme y no Sawyer?

—*'Rab ... ¿dónde está Sawyer?'* — Agarré a Astra en mis brazos, notando que se había quedado dormida sobre mi pecho. La pobre necesitaba comida y descanso.

—*'Ligera complicación con eso, pero te lo explicaré todo cuando vengas aquí. No te preocupes.'* —

De acuerdo… por mucho que quisiera presionarlo, forzarlo como su alfa a decirme, también confiaba en él y él estaba siendo muy indiferente… así que no podía ser tan malo.

¿Correcto?

A menos que Sawyer estuviera en coma, casi muerto a golpes, ¡y por eso no pudo responderme!

—*'Sawyer, estoy de vuelta'*—, lo intenté de nuevo, pero no obtuve nada, no sentí nada. Nuestro vínculo se cerró por completo.

Entonces me di cuenta de que amaba tanto a Sawyer que me dolía. Había llegado a ese punto sin retorno, donde si le ocurría algo catastrófico nunca volvería a ser la misma. Empujando esos pensamientos negativos, corrí, explorando el bosque en busca de Ithakis o vampiros.

—*'Estamos en el seto que rodea la escuela y toca la frontera'—,* me dijo Rab.

—*'Oye, Alfa'* —intervino Arrow, y sonreí.

—*'Oye, nos vemos pronto' —,* le dije a Arrow.

Sterling Hill, o lo que quedaba de ella, siempre estaba rodeado de grandes setos de privacidad verdes y frondosos. Fueron hasta donde alcanzaba la vista alrededor de la propiedad de múltiples huecos. Si estuvieran escondidos cerca de allí, entonces sabría dónde encontrarlos, suponiendo que recordara el camino. Había estado corriendo por las Tierras Salvajes, en paralelo a Wolf City, pero estaba lo suficientemente lejos en el bosque que no podía ver realmente dónde estaba en relación con Wolf City. ¿Ya había pasado por la casa de los padres de Sawyer? ¿O lo qué quedó de él? Sentí como si hubiera estado corriendo desde siempre con Astra en mis brazos. Decidiendo arriesgarme a acercarme más para echar un vistazo, reduje la velocidad y miré a través de los árboles. Lo que vi me dejó sin aliento.

Encontré Sterling Hill y ... se había ido. Todo ello. *Desaparecido.*

El campus donde encontré mi libertad, donde me enamoré de Sawyer, donde llegué a estudiar fotografía, estaba aplanado. La única forma en que lo reconocí fue por la posición de los escombros y los estacionamientos y caminos.

Las sombras caminaban por los senderos y contuve la respiración cuando me di cuenta de que eran vampiros. Me di cuenta por la forma sobrenaturalmente rápida que caminaban. El sol todavía estaba alto en el cielo, que era típicamente la hora de dormir de los vampiros. Significaba que estaban tomando pastillas de cafeína para mantenerse despiertos y patrullar.

Si me olían a mí o a mi poder, estábamos jodidos en grande ...

—¡Alfa!— Rab susurró y gritó.

Mi cabeza se dirigió hacia el seto más cercano a mí y eché a correr. Cruzando el tramo final de árboles de Tierras Salvajes, salté sobre la línea de la bandera y luego salí al aire libre por una fracción de segundo antes de correr como un vampiro *hacia* el seto.

Rápidamente supe que el seto era una ilusión. Estaba hueco por dentro, con una jaula de alambre de gallinero. El seto era en realidad enredaderas que crecían alrededor de la jaula con tanta densidad que apenas se podía ver el interior.

Genio. Cualquiera que fuera el alfa que había construido el búnker había pensado en todo, incluido este túnel de escape.

—Aquí tienes.— Rab sostuvo las esposas que Sawyer me había dado como regalo de compromiso, y luego tomó a Astra de mis brazos, acariciando su cabello y rostro suavemente.

Me había olvidado de las esposas. Verlas me dio una reacción visceral al principio, pero luego me recordé a mí mismo que podía ponérmelas y quitármelas a voluntad. Poniéndomelas, asentí con la cabeza.

—Intentamos volver por ella, nos escapamos muchas veces, pero…— La voz de Rab se quejó mientras miraba a Astra dormida en sus brazos.

Puse una mano en su hombro. —Está bien. Necesita algunos líquidos y comida, pero estará bien —.

Arrow se inclinó profundamente ante mí, Rab hizo lo mismo, agarrando a Astra contra su pecho.

—Es un honor para nosotros que nos guíes, Alfa—, dijo Rab.

La emoción obstruyó mi garganta. Estábamos en un seto de dos metros de alto y un metro de ancho. Este no era un

espacio ideal para hacer una reverencia, pero lo hicieron de todos modos.

—Gracias.—

Cuando se pusieron de pie, se volvieron y empezaron a adentrarse más en el seto, hacia donde supuse que estaba el búnker.

—¿Dónde está Sawyer?— Pregunté de nuevo, decidiendo esta vez ser más insistente sin importar lo que dijera.

—Shhh… te diré adentro. Vampiros —. Rab señaló la pared del seto y me mordí el labio.

Se estaba retrasando ... lo que significaba que estaba mal.

Si Sawyer estuviera muerto, lo sentiría, ¿verdad? Quiero decir que éramos compañeros, imprimados. Lo sentiría ...

El pánico se apoderó de mí de repente.

—Está vivo, ¿verdad?— Solté en un susurro-grito.

—Está vivo—, respondió Arrow.

Casi me hundí de alivio.

Entonces, ¿cuál es el problema? Quería dejar escapar, pero en lugar de eso los seguí a través del túnel. Solo quería ver a mi mamá, a mi bebé y a Sawyer. Corrimos dentro del seto hueco por lo que pareció una eternidad, hasta que finalmente los chicos se detuvieron. Había una figura agachada más adelante, sentada con las piernas cruzadas en el suelo ante un conjunto gigante de puertas de tormenta.

—"*¿Cómo diablos encontró Sage este lugar?*'— Le pregunté a Rab.

—'Tenemos un explorador aquí las veinticuatro horas del día. Explotó el coche de un hada para crear una distracción y el explorador la vio y la trajo.' —

Explotó el coche de un hada. Eso sonó como Sage.

Me alegré de que ella y Creek estuvieran a salvo.

Cuando nos acercábamos, el explorador se puso de pie y me sentí aliviada al reconocer a alguien. Quan, uno de los amigos más cercanos de Sawyer.

Me asintió con la cabeza y sin decir palabra abrió las puertas de protección, con cuidado de estar lo más silencioso posible para revelar un conjunto de escaleras empinadas.

Cuando Arrow pasó junto a Quan, hicieron un golpe de puño y mi corazón se calentó al ver al Paladín y los lobos de la ciudad trabajando juntos tan bien. Rab me miró y me sorprendió sonriéndoles a los dos.

—'No se emocione. Aquí no todo el mundo se lleva bien. Ha habido peleas a muerte y estás entrando en un grupo de lobos hambrientos y enojados que se sienten abandonados por sus líderes. Prepárate para demostrar tu valía, Alfa.' —

Sus palabras me dejaron boquiabierta.

¿Probarme a mí misma? Jodidamente hice eso durante el año pasado en el bosque, sola. *¿Hambrienta?* ¿No tenían suficiente comida? Sawyer dijo que había suficiente para dos años o algo así. Lo seguí por los escalones, que debían haber sido diez metros, y las puertas de tormenta se cerraron sobre nosotros. Cuando llegamos a la habitación abierta y plana, dos luces parpadearon en las paredes para revelar una esclusa de aire circular gigante.

Todavía estaba atascado en la advertencia de Rab. ¿Abandonado? Dijo que los lobos se sintieron abandonados por sus líderes. —Espera, ¿por qué se sentirían abandonados? Sawyer ha estado aquí con ellos todo el tiempo, ¿verdad? —

Rab se detuvo, entregando Astra a Arrow. —Llévala al médico—, dijo, y la puerta de la bóveda se abrió con un silbido. A través de la rendija de la puerta vi un pasillo de hormigón gigante. Mi madre abrazaba a Creek, le dio el biberón y Sage rodeó a Raven con el brazo. Ambas estaban hablando con mi papá, esperando para recibirnos.

Una sonrisa se dibujó en mi boca y fui a dar un paso adelante, olvidándome por completo de mi pregunta anterior, cuando Rab me detuvo y dejé que la puerta de la bóveda se cerrara de nuevo.

Levanté la vista hacia sus profundos ojos azules y respiró hondo. —Alfa, lamento informarte ...—

Levanté una mano. —No seas tan formal conmigo, Rab. Sólo dime. ¿Qué le pasó a Sawyer? —

Me armé de valor, preparándome para una mala noticia sobre mi pareja. Estaba paralizado, mutilado, secuestrado.

Rab tragó saliva. —Un mes después de que te fuiste, Sawyer fue declarado culpable de asesinar al príncipe de Ciudad Vampiro, Vicon Drake. Fue capturado y llevado a la prisión de Magic City.—

La habitación dio vueltas y me tambaleé hacia atrás cuando el aire salió de mí. —No.—

—No estabas allí para testificar sobre la denuncia de ... agresión sexual ... y tenían el ADN de Sawyer en toda la escena del crimen—.

¡No! Rompí en sollozos, mi espalda golpeó contra la pared de concreto mientras me deslizaba en una posición sentada. Sawyer, mi Sawyer, estuvo en prisión durante casi un año porque estaba haciendo justicia a un alma enferma y honrando mi nombre. Mi respiración se convirtió en jadeos cortos y entrecortados, y supe que estaba al borde de un ataque de pánico en toda regla.

Rab se arrodilló ante mí y me miró a los ojos. —Ahora que has vuelto, resolveremos esto—.

Asentí con la cabeza, secándome las mejillas. —¿Dónde está la prisión de Ciudad Mágica? ¿Territorio Light Fey? Me moví para ponerme de pie y él retrocedió, extendiendo las manos.

—Sí, pero…—

—Necesito sacarlo. Está completamente solo allí, y… — Otro sollozo amenazó con apoderarse de mí de nuevo.

Rab puso una mano en mi hombro. —Tenemos problemas serios con los que debes lidiar aquí primero. Estamos bajos de comida. Hubo una contaminación por moho y perdimos la mitad de nuestro suministro al principio. Además, el filtro de aire acaba de romperse, del que dependemos para obtener oxígeno fresco. Luego está el problema de la calefacción y la refrigeración, que sigue apagándose. Necesitamos un plan de salida, Demi. No podemos vivir aquí abajo para siempre. La gente se está volviendo loca y va hacia arriba y desaparece, o termina muerta —.

Oh, Dios.

Bueno. Concéntrate, Demi. Una cosa a la vez.

Negué con la cabeza para aclarar mis pensamientos. —La tierra de los Paladines está sanada. Lo vi con mis propios ojos. Puedes trasladar a todos allí, reconstruir y fortificar

la ciudad mientras yo busco a Sawyer. No puedo dejarlo ahí solo—.

—No está solo—, me dijo Rab. —El día después de que se lo llevaron, Walsh asesinó al rey vampiro y luego confesó todo lo que estaba grabado para que lo llevaran con Sawyer—.

Parpadeé hacia él, aturdida, insegura de haberlo escuchado bien.

—¿Que qué?—

Rab asintió. —El rey vampiro está muerto. Solo queda la reina y ella gobierna todo. Walsh está con Sawyer en la prisión de Magic City para poder vigilarlo —.

Santa mierda. ¡Gracias, Walsh! Eso hizo que mis pies mejoraran un poco, pero solo un poco. Ahora tenía que rescatar a dos personas.

Rab puso una mano en mi hombro. —Nuestra gente necesita oírte decirles que la tierra de los Paladines es segura para regresar a casa. Que encontraste la cueva y fuiste considerada digna y que podemos cultivar alimentos frescos y prosperar nuevamente. Necesitamos un líder —.

Él estaba en lo correcto. Maldita sea, tenía tanta razón.

Bueno.

Me sacudí, preparándome para cumplir con mi promesa y liderar a mi gente, también a la gente de Sawyer, supongo. —Está bien, unos días para arreglar las cosas aquí, luego voy a sacar a Sawyer y Walsh—.



Rab asintió. —¿Escuché que tu lobo puede atravesar paredes? Suena como un truco útil cuando se quiere irrumpir en una prisión —.

Sonreí cuando la calma se apoderó de mí.

Iba a recuperar a mi esposo. Tendríamos nuestro felices para siempre, ¡maldita sea!





CAPÍTULO DOCE

Después de unas cuantas respiraciones profundas, Rab abrió la puerta de la bóveda de acero, y después de un soplo de aire fui recibida por un pequeño contingente de amigos cercanos y familiares. Raven, mis padres, la mamá de Sawyer, Sage, el bebé, Eugene, Arrow, Willow y su bebé, todos se quedaron sonriendo y mi corazón se sintió tan lleno en ese momento que casi me olvido de todos mis problemas.

Casi.

—Alfa.— Willow asintió con la cabeza, dando un paso adelante, sosteniendo a una niña que parecía tener unos seis meses. Instantáneamente olí la humanidad en ella, y mi corazón se apretó con pesar.

—Willow, estoy tan triste ...—

—¿No es perfecta?— Willow me sonrió, acariciando el cabello oscuro del bebé.

Me contuve. ¿Por qué me disculparía por un bebé humano sano? Había mucha gente que mataría por uno de esos. Mientras miraba a la niña, me di cuenta de que tenía razón. Ella era perfecta. Diez dedos de las manos y diez de los pies. Antes nos habíamos equivocado al preocuparnos por todos los niños nacidos sin lobos.

—Ella es absolutamente perfecta—, estuve de acuerdo, mi garganta se apretó.

—Y ella tendrá un compañero de juegos—. Willow miró a mi mamá, que me miraba con los ojos llenos de lágrimas.

—Oh, cariño, tuviste un bebé sin mí—, gruñó mi mamá, dando un paso adelante. La mamá de Sawyer estaba a su

lado. Estaba radiante mientras miraba a Creek, que se parecía tanto a Sawyer que a veces me entristecía mirarlo.

Corrí hacia mi mamá, abriendo mis brazos y abrazándola. Creek estaba apretado entre nosotros, chupando la tetina de una botella de plástico y probablemente preguntándose qué era esa cosa de plástico. Nunca había visto plástico. O el pañal de algodón blanco que llevaba, o el mono amarillo limpio. Se veía ... como un lobo de ciudad. Disfruté aprender a vivir de la tierra, pero algo acerca de los pañales desechables hizo que todo pareciera estar bien en el mundo.

La mamá de Sawyer estaba cerca de nosotros, moviéndose torpemente como si quisiera decir algo pero no estaba segura de qué. Extendiendo un brazo, la atraje hacia el abrazo con mi madre, convirtiéndolo en un trío.

—Espero que esté bien, le di un biberón—, dijo mi madre mientras se apartaba de nuestro abrazo grupal. —Estaba llorando y tú no estabas aquí y ...—

Sonreí. —Está bien. Simplemente no estoy acostumbrada a los pañales, la ropa y esas cosas —.

Vaya, ¿a dónde se habían ido mis habilidades sociales?

Mi madre miró mi vestido de gamuza escaso, las piernas sin afeitar y el cuchillo de caza atado a mi muslo, y asintió. —Bueno, con lo que te sientas cómoda, querida. Puedo cambiarlo de nuevo por la piel de conejo si ... —

Me reí, y también Sage, que estaba detrás de mi mamá. Si nunca tuviera que despellejar otro conejo, estaría bien para mí.

—La ropa normal está bien—, le aseguré. Cuando fuera el momento adecuado, también le enseñaría a mi bebé a vivir de la tierra, pero mientras tanto, era increíble tener algunos lujos de la ciudad.

La mamá de Sawyer extendió la mano y tocó suavemente la frente de Creek. —Tendré que mostrarte una foto de bebé de Sawyer. Cogí algunas antes de la evacuación… — Se sacudió el recuerdo. —Se parecen mucho—.

Asentí. —Me gustaría eso. Además, quería decirte. Su nombre completo es Creek *Curt* Calloway-Hudson —.

Su respiración se aceleró y luego las lágrimas se derramaron por sus mejillas. —Me encanta eso—.

Sonreí, tratando de no llorar. —Tiene un bonito sonido—.

Sin previo aviso, extendió la mano y me atrajo para otro abrazo. —Sawyer siempre hablaba de tener hijos algún día. Estaría muy orgulloso —.

Estaría …

Aún no se había ido. ¿Ella ya había perdido la esperanza?

Asentí en su hombro, tratando de no emocionarme demasiado. Todo era tan abrumador. —Voy a recuperarlo. No te preocupes.—

Mi papá me había estado observando en silencio todo el tiempo. —¿Dicen que ahora eres su alfa?— Pasó un brazo alrededor de mi madre, mirando de Rab a Arrow. El pobre parecía confundido por todo el asunto. ¿Podría culparlo?

Algo se agitó dentro de mí ante las palabras de mi padre.

Ira. ¿Por qué?

Porque no era *solo* el alfa de los Paladines. Con Sawyer fuera, tendría que ser el líder de ambas manadas hasta que él pudiera regresar, algo que no pensé que les gustaría, pero que era necesario.

—Ahora soy el alfa de todos, papá—. Levanté la barbilla y Eugene, que estaba junto a mi padre, me dio una sonrisa maníaca.

—Hasta que Sawyer regrese, yo también soy tu alfa, y voy a tener que tomar algunas decisiones difíciles para poder sacarnos a todos de aquí y volver a la superficie—. Luego me puse de puntillas y besé su mejilla atónita. —Te extrañé, papá—.

Mi papá pareció sorprendido por mi declaración. Mi mamá también. Pero no me importaba. Así iban a ser las cosas. Necesitábamos un líder para unirnos a todos o no había forma de que sobreviviéramos y eventualmente recuperar Wolf City.

—Estoy tan contenta de que estés bien—, chilló Raven a mi lado, y tiré de mi mejor amiga en un abrazo. Cuando mis brazos la rodearon, el aroma terroso de la magia y el hechizo me rodeó y me sentí como en casa, en el apartamento de mis padres en Spokane mientras Raven y yo nos reíamos de los chicos lindos en Delphi cuando teníamos trece años.

—Te extrañé más—, le susurré.

Apenas había visto a mi mejor amiga desde el día en que dejé Delphi hace más de un año.

Cuando nos separamos, ambas nos limpiamos los ojos.

—Te ves ruda, y un poco horrible, como si comieras cucarachas crudas en el desayuno—, me dijo, lo que me hizo estallar en carcajadas.

—Oye, si tienes suficiente hambre ...— Me encogí de hombros y ella sonrió.

Eugene fue el siguiente, acercándome a un gran abrazo de oso.

—Siento no haber podido proteger mejor a Sawyer. Tenían un rastreador en la pulsera del tobillo y no quería llevarlos al búnker. Tampoco quería dejarte —murmuró en mi oído.

Mi corazón golpeó contra mi pecho ante eso. Ese era Sawyer, sacrificándose por los que amaba. —Lo hiciste bien. Lo recuperaremos. Tengo un plan.— Realmente no tenía un plan, pero iba a recuperarlo. *Ese* era el plan. Cueste lo que cueste.

Se apartó de mí y asintió, pero pude ver la vergüenza escrita en su rostro.

Rab vino a mi lado. —Así que el rumor comenzó en el segundo en que todos los Paladines sintieron que reclamaste la magia. Los lobos de la ciudad quieren hablar contigo ... y no están contentos—.

¿No están contentos?

Miré mis piernas sucias y sin afeitar, sabiendo que tenía sangre en la barbilla de mi nariz rota que parecía haber sanado, y por mucho que quisiera ducharme en este momento, podría beneficiarme que me vieran así. No jodes con personas que parecían haber salido del monte y sabían cómo destripar un conejito, ¿verdad? Como dijo Raven, parecía que comía cucarachas en el desayuno. Eso era una ventaja en mi opinión.

—Dirige el camino—, le dije.

Arrow flanqueó mi izquierda, Rab mi derecha y Sage se paró detrás de mí.

—Mamá, ¿puedes cuidar al bebé Creek un poco?—

Ella asintió con la cabeza, con los ojos llenos de lágrimas.



Le di una pequeña y cansada sonrisa y seguí a Rab y Arrow. —¿Astra está recibiendo tratamiento?— Le pregunté a Arrow.

El asintió. —El doctor dice que es una deshidratación y desnutrición severa. Está impidiendo que se cure. Mañana estará como nueva. —

La tensión que no me di cuenta que estaba sosteniendo se relajó un poco entonces. Caminamos por un pasillo largo y Rab se aclaró la garganta. —Alfa, debes saber que los lobos de la ciudad han estado hablando durante algún tiempo sobre escapar de Magic City por completo y vivir en el mundo humano de forma encubierta—.

Sage jadeó detrás de mí. — *Muy en* contra de las reglas a menos que sea desterrado, e incluso entonces solo en Delphi y áreas restringidas de Spokane—.

No conocía las reglas, pero sonaba bien. No podríamos tener miles de lobos corriendo por el estado de Washington y más allá.

—Sin mencionar a los humanos en las sociedades de cazadores sobrenaturales. Ellos regulan ese tipo de cosas —, asintió Rab. —Les he dicho esto y no les importa. Quieren aire fresco y comida —.

Cazadores humanos de lo sobrenatural, ¿y ahora qué? Había oído rumores sobre ellos en Delphi, pero nunca había visto uno. Eran un grupo católico súper religioso que estaba empeñado en borrar el —mal— del mundo. Pensé que eran un mito.

Incliné mi barbilla hacia él. —Y tendrán aire fresco y comida. En Villa Paladin, donde iremos todos juntos, como una manada.—

Rab sonrió, Arrow también.

Ya no me importaba lo que pensaran los demás. El Bosque Oscuro me había liberado de toda esa mierda. Quería que mi gente estuviera a salvo, y luego iba a buscar a mi hombre.

Cuando nos acercábamos a un gran conjunto de puertas dobles de metal que decían *comedor* , pude escuchar gritos ahogados.

Respiré hondo, me calmé y luego asentí con la cabeza a Rab, quien abrió la puerta.

Primero fui asaltada con una lluvia de olores: comida rancia, humedad interior mohosa y el hedor general de demasiada gente apiñada en una habitación. Entonces los sonidos me golpearon. Gritos y gritos enojados, en su mayoría voces masculinas, mientras contemplaba la escena frente a mí.

Había miles de personas en esta gigantesca sala central. Era un gran rectángulo con una cocina de cafetería a cada lado y un área donde deslizabas tu bandeja para recoger comida. Detrás del cristal había algunos trabajadores que llevaban redecillas para el cabello y servían lo que parecía comida repugnante y pegajosa. Las mesas en el medio de la sala eran gigantes. Cada uno sentado al menos un centenar de personas.

Todavía no habían notado mi entrada. —¿Cuántas personas tenemos aquí en el búnker?— Le pregunté a Rab.

—Aproximadamente ocho mil paladines, y aproximadamente el doble que los lobos de la ciudad—.

Eso sonó como muy poco. Veinticuatro mil personas. El resto debe haber muerto.

Pero no tuve el corazón para preguntar.

—Tenemos cuatro comedores y comemos en horarios escalonados—, me informó Rab. —El búnker tiene tres pisos. Viviendo en el nivel básico, comiendo y haciendo

ejercicio y médico en el nivel medio donde estamos ahora, y oficinas, suministros e ingeniería en el nivel superior —.

Guau.

—¿Hay alguna manera de que pueda hablar con todos?—

Rab asintió, se acercó a la pared y marcó un código. Parecía que le habían dado algún tipo de estatus de líder aquí, y eso me enorgullecía. Probablemente lo esté haciendo Eugene. Rab sacó un micrófono de megafonía de mano de un gancho en la pared y se acercó a mí.

—Estás en vivo por todo el búnker—, dijo, entregándome el micrófono.

¿Qué dices ahora? Mierda, no era buena para los discursos. Ese era el departamento de Sawyer.

Me aclaré la garganta, viendo a la gente discutir y gritarse unos a otros.

—¡Cálmense!— Grité con valentía y mi voz se proyectó a través de los altavoces de la pared.

—Soy Demi Spirit Moon Calloway-Hudson, la esposa de Sawyer Hudson y su nuevo alfa—, declaré con confianza.

Hubo un círculo de vítores de los Paladines presentes, pero sobre todo abucheos de los lobos de la ciudad.

Ignoré los abucheos. —Me acaban de informar sobre la situación aquí. Y me enorgullece informar que la tierra de Villa Paladin ha sido curada y está libre de enemigos. Podemos escapar allí y establecer una nueva aldea temporal para todos mientras yo voy a buscar a Sawyer y Walsh —.

Más vítores mezclados con solo unos pocos abucheos.

—Tendremos agua fresca, comida y aire allí … sol todos los días y podemos funcionar como *una sola manada* —. Grité las dos últimas líneas para dar énfasis.

El silencio descendió sobre la multitud. Me pregunté qué estarían pensando las otras personas en este lugar, al escuchar mi voz salir de la pared y decir todo esto.

Un hombre que no reconocí dio un paso adelante y se burló. Era un lobo de ciudad, de unos treinta y cinco años, y parecía que había visto días mejores. Tenía esa mirada salvaje, de no-jodas-conmigo-podría-ser-un-delincuente, cabeza rapada, mirada encapuchada y piel áspera. —Nos dejaste en este infierno de hormigón por un *año* , y Sawyer fue arrastrado lejos por protegerte. Entonces, ¿quién dice que estás a cargo ahora?— Escupió en el suelo a mis pies, y Rab se adelantó para probablemente golpearlo, pero Sage lo detuvo.

Sabía que yo misma podía manejar esto.

No tenía tiempo ni paciencia para esta mierda.

Metiendo la mano en la pistolera del muslo en mi pierna, saqué mi espada y le di a este bastardo lo que esperaba que fuera la mirada más loca que pude reunir.

— *Yo* lo digo. De su *esposa* alfa ,la madre de su hijo —. La gente se quedó sin aliento por eso. —Y si tienes algún problema con eso, puedes pelear conmigo. El ganador se lleva la manada.— Entonces gruñí, bajo y con advertencia, y supe que mis ojos se habían puesto amarillos, porque mi lobo estaba tan cerca de la superficie que tuve que hacer un esfuerzo para contenerla.

Los lobos Paladín en la habitación rugieron en aprobación, saltando sobre las mesas o golpeando con sus palmas abiertas como si fuera un tambor. Las fosas nasales del hombre se ensancharon cuando miró por encima de mi rostro y luego bajó la cabeza en derrota. Tal vez fue mi confianza, tal

vez fue el hecho de que no quería pelear con una mujer, o tal vez fue la mirada loca en mis ojos y la sangre en mi cara mezclada con pintura de guerra, pero el tipo dio un paso atrás.

—¡No hay una sola manada!— alguien gritó desde lo profundo de la multitud. —¡Están ellos y nosotros!— rugió y mucha gente gritó en aprobación de su comentario para mi agrado.

Los lobos paladines podrían ser —salvajes— según el pensamiento de los lobos de la ciudad, pero simplemente no me importaba, me gustaba ser un salvaje. Me gustaba saber atrapar y cortar mi propia comida, cómo vivir de la tierra. Me gustaba ser alfa, y nadie me estaba quitando lo que era legítimamente mío. Trabajé demasiado por ello.

Di un paso adelante, sosteniendo el micrófono en mis labios. —Acabo de pasar un año en el bosque. Perdida, viviendo de la tierra. Di a luz al hijo de Sawyer sin hospital ni medicación. Me entregué a esa montaña, a la tierra y a mi gente, y se me consideró *digna* de ser alfa, así que *desafío a* cualquiera de ustedes que no esté de acuerdo con esa elección a hablar ahora. ¡Terminarás pudriéndote en esta tumba subterránea, porque cualquiera que se vaya lo hará como parte de mi manada!—

Luego dejé caer el micrófono en la mano extendida de Rab y el grupo se volvió loco, cantando *alfa, alfa, alfa.*

La mayoría de ellos lo hizo de todos modos, algunos permanecieron en silencio. Sabía que tomaría tiempo romper las viejas formas de pensar, pero no iba a tener un motín en mis manos. Si alguien quería vivir en la superficie y que le ofrecieran protección y vida en Villa Paladin, iba a seguir mis malditas reglas.

—¿Hay suficiente espacio para todos nosotros allí?— alguien gritó por los gritos. Una voz femenina.

Grité fuerte para que mi voz pudiera llegar a todo el espacio. —Haremos espacio. Los Paladines no dependen de las tiendas de comestibles para alimentarlos ni de las empresas de construcción para construir sus casas. Ampliaremos el pueblo y construiremos más casas. También podemos extender los cultivos agrícolas. *Todos* tendrán la misma parte compartiendo trabajos. Y luego, cuando vuelva con Sawyer, también recuperaremos Wolf City —.

Eso trajo un coro de vítores de cada lado. No sabía por lo que habían pasado en mi ausencia, pero podía ver que sus rostros ahora tenían algo que estaba orgulloso de darles.

Esperanza.

Miré a Rab y bajé la voz. —Necesito a Eugene y a ti, y a cualquier otro líder, en una sala para la sesión informativa del consejo de guerra. Pero primero quiero ducharme —.

Él asintió con la cabeza y salimos de la habitación cuando todavía estaban vitoreando. Había estado atrapada en el bosque durante un año y ellos habían estado atrapados aquí. Era casi el mismo tipo de situación, y estaba a punto de liberarlos y traerlos a casa.

Luego, concentré toda mi energía en sacar a Sawyer y Walsh de la cárcel.

Salimos del comedor, y mi mamá y Raven estaban allí abrazados y arrullando a Creek. Reduje la velocidad de mi acercamiento y mi mamá me lo tendió. Tomándolo en mis brazos, lo acurruqué un poco y besé la parte superior de su cabeza. Estiró el cuello contra mi pecho, buscando mis senos. Me dolían las tetas; se sentían duras como una roca, llenas de leche y no sabía nada sobre cómo secarlos, pero sí sabía que me criaron con fórmula y salí bien. Si quería ir tras Sawyer y luchar en una guerra para recuperar Wolf City, iba a tener que alejarme de mi bebé y dejar de amamantar.

—Mami tiene que planear un gran escape. ¿Puedes quedarte con la abuela y la tía Raven un poco más? — Le pregunté a Creek.

—¡Por supuesto!— mi mamá y Raven dijeron simultáneamente.

Miré a mamá. —Mamá, ¿cómo puedo… secar a las niñas? ¿Suponiendo que tengamos suficiente fórmula en stock?— Señalé mi pecho.

Ella asintió con la cabeza en comprensión, las mejillas enrojecidas cuando Rab y Arrow de repente nos dieron la espalda para darnos privacidad.

—Tenemos más que suficiente, y sé que es una decisión difícil, pero creo que dada tu situación, podría ser lo mejor. Simplemente deténgase. Será doloroso y se puede extraer a mano para obtener un poco de alivio, pero naturalmente se secará —.

Mi garganta se apretó de emoción ante la idea de dejar de amamantar; se había vuelto tan natural para mí. Definitivamente me asustó al principio, pero luego fue algo increíble lo que mantuvo vivo a mi hijo.

Asentí con la cabeza, besé la cabeza de Creek y se lo devolví.

—Es mejor si otra persona le da el biberón hasta que usted se seque para que no huela su leche. ¿Está bien si me hago cargo de la alimentación? — preguntó mi mamá.

La emoción brotó dentro de mí, una profunda tristeza de que Creek ya no me necesitaría tanto para sobrevivir, pero sabía que esto era lo mejor dada nuestra situación actual.

Solo asentí. —Gracias, mamá—, gruñí. —Gracias, Raven—, agregué, y acerqué a mi mejor amiga para un abrazo.

Ella me apretó con fuerza. —Te amo, pero apestas—.

Me eché a reír y me aparté con una sonrisa.

—Por favor, dime que tenemos agua caliente aquí—, gritó Sage detrás de mí.

Rab asintió. —Por aquí. Te mostraré los baños —.

* * *

Treinta minutos después, cada centímetro cuadrado de mi cuerpo había sido restregado con un jabón de vainilla de coco y delicioso olor y me había afeitado todo el vello corporal. Froté mi cuero cabelludo con tanta fuerza que me dolió, masajeando mi mano hasta las puntas con el jabón jabonoso. El acondicionador era el paraíso; mi cabello nunca se había sentido tan suave.

—Mierda, eso fue ...— Sage me miró con los ojos muy abiertos y su cabello rojo brillante atado en un moño húmedo. Llevaba un uniforme negro de uniforme militar, igual que yo, y nos quedamos en la ducha estilo vestuario mirándonos el uno al otro con nuestra recién descubierta limpieza.

—Bastante impresionante.— Sonreí.

Sage sonrió, pero luego su rostro decayó un poco. —Quiero decir ... no tan bonito como escuchar el burbujeo del arroyo después de que saliste de la ducha y miraste hacia el espeso bosque—.

Ambos miramos las paredes de cemento con consternación.

—No. No lo es —, estuve de acuerdo. Siempre tendría una relación de amor y odio con el Bosque Oscuro. Me hicieron darme cuenta de que necesitaba la naturaleza, pero también me alejaron de aquellos que amaba. Nos cepillamos los dientes y usamos hilo dental, y luego salimos para encontrar a Arrow esperándonos.

—La reunión es así. Tenemos a Rab, Eugene y luego a Star. Ella es la líder de las brujas desertoras. Y también Rick. Es el representante de la Sociedad Independiente de Hombres Lobo. —

Me detuve y miré a Arrow con la boca abierta. —¿El qué?—

Fue bueno que tuviéramos algunas brujas aquí con nosotros. Iba a necesitar ayuda mágica, pero ¿Sociedad Independiente de Hombres Lobo? ¿Qué demonios era eso?

Arrow suspiró. —Se formaron después de que se llevaron a Sawyer. Afirman no necesitar ni tener líder, ni seguir ninguna ley, y solo quieren existir en armonía y no tomar partido por nadie—.

Resoplé. —Eso es jodidamente conveniente—. Este personaje de Rick estaba a punto de que le entregaran el trasero, porque no estaba de humor para un montón de gorrones.

Arrow se detuvo frente a una gran puerta de metal y la abrió, llevándonos al interior. Sage y yo entramos en la habitación tenuemente iluminada, y no pude evitar sentir que acababa de entrar en un ataúd. Toda la sensación de estar bajo tierra era sofocante.

Los cuatro líderes se sentaron alrededor de una mesa de metal y se callaron cuando me acerqué.

Eugene y Rab me asintieron con respeto y yo lo hice a cambio. Luego me concentré en la bruja. Su largo cabello negro estaba teñido de púrpura en las puntas y era más joven de lo que esperaba. Parecía de mi edad. Sus uñas eran extra largas y de un brillante color verde lima, y llevaba un vestido negro fluido que rozaba el suelo.

—Hola, soy Demi. Alfa de los hombres lobo —. Le tendí la mano.

—Star, líder de la Revolución de las Brujas—. Ella tomó mi mano y la estrechó con firmeza, lo que me gustó. También me gustó que liderase la Revolución de las Brujas.

—Feliz de tenerte aquí—, le dije, luego entrecerré los ojos hacia el hombre gigante que estaba sentado con los brazos cruzados sobre el pecho, haciendo que sus bíceps explotaran. Tenía cuarenta y tantos años y vestía una blusa de lino blanco con una especie de fragmento de cristal alrededor del cuello. Olía a aceite de pachulí e indecisión, y de inmediato no me agradó.

—Hola. Rick, ¿verdad? Lo inmovilicé con una mirada directa. —Me han informado que la Sociedad Independiente de Hombres Lobo no tiene líder ni leyes, por lo que puede irse ahora—.

Abrió la boca y Star, que estaba sentada a su lado, sonrió.

—Es cierto que no creemos en la jerarquía ni en una cadena de mando, pero me aseguraron que se nos respetaría en el proceso de toma de decisiones de lo que le sucede a esta comunidad en su conjunto—. Me miró como si fuera un salvaje y, por alguna razón, me complació.

Inclinándome hacia adelante, presionando ambas palmas contra la mesa, lo miré. — *Este* es un espacio para líderes. *Esta* es una sala para personas que están a punto de decidir cómo terminar una guerra. Este es un espacio para hombres y mujeres que toman decisiones difíciles de las que luego su gente se beneficiará. *No* eres esa persona. Vete. *Ahora* .

Se paró tan rápido que su silla patinó hacia atrás, el metal raspó contra el cemento tan fuerte que hizo que mi piel se erizara. Extrañaba los sonidos de los pájaros y el arroyo burbujeante en este momento.

—Por eso no queremos líderes. Todos ustedes son matones, —espetó.

Se movió para pasar junto a mí, y yo serpenteé hacia la derecha, haciendo fila para bloquear su camino, de modo que se vio obligado a mirarme hacia abajo. —Cuando nos vayamos, puedes venir y seguir mis órdenes y mis reglas. O puedes quedarte y ver cuánto dura la comida aquí. Es tu elección.—

Tragó saliva, el nerviosismo se apoderó de sus rasgos, luego me hice a un lado y salió de la habitación.

Era una mala manera de comenzar una nueva posición de liderazgo, pero estaba heredando una situación de mierda en la que tenía que actuar más duro ahora para no ser desafiado más tarde. Después de lo que Rab me dijo que había estado sucediendo en mi ausencia, era necesario. Sawyer no estaba aquí, así que iba a tener que liderar dos manadas y no tomar una mierda para no tener un caos total en mis manos.

—Lo siento—, les dije a todos los que quedaban en nuestro grupo. —Solo quiero asegurarme de que más adelante, todo funcione sin problemas y no haya gorrones. Se necesitará mucho trabajo para adaptarse a todos en Villa Paladin y vivir de la tierra—.

Rab asintió y Eugene también.

—Las brujas están bien con el trabajo duro. Solo queremos sol y aire fresco —, dijo Star. —¿Cómo podemos ayudar?—

Me relajé, agradecida de que ella se comprometiera tan fácilmente con el trabajo duro. —Rab, ¿cómo lograste que los miles de Paladines entraran aquí sin ser vistos ni olidos? Necesitaremos sacar a todos. Probablemente durante varios días, con suerte sin que nadie lo sepa hasta que todos estemos de regreso en la tierra de los Paladines y en un lugar fuerte para protegernos —.



Rab asintió con la cabeza hacia Star. —Star y su aquelarre ayudaron. Hicieron un hechizo que enmascaraba el olor y el sonido, y metimos gente a través del seto en la oscuridad de la noche —.

El seto fue un regalo del cielo, pero veinticuatro mil personas fue mucho. —Tenemos mucha gente para sacar y me gustaría hacerlo en un máximo de dos días. No creo que a los vampiros les importe siquiera ir a las Tierras Salvajes. Son los Ithaki con los que tendremos que lidiar —.

Eugene asintió. —Puedo dar fe de que la mayoría de los territorios de Magic City evitan las Tierras Salvajes. Mientras permanezcamos ocultos en Villa Paladin, probablemente ni se darán cuenta de que estamos allí —.

Sage se aclaró la garganta detrás de mí. Había olvidado por completo que ella estaba incluso aquí. —¿Saben los vampiros que algunos de nosotros sobrevivimos?— ella preguntó.

Gran pregunta.

Eugene asintió. —Los escuchamos decir que no había suficientes cadáveres para habernos atrapados a todos. Saben que nos estamos escondiendo en alguna parte —.

Rab ladeó la cabeza. —¿Y estás seguro de que es seguro volver? ¿El hongo se ha ido? ¿Podemos volver a cultivar alimentos? ¿Agua limpia?—

Sonreí, extendiendo la mano para apretar su mano. —Lo Prometo.— No podría explicar mi experiencia en la cueva aunque lo intentara. Alguien querría que me comprometiera. Pero vi la tierra sanar ante mis ojos, Astra también. —Es hora de irse a casa—, le aseguré.

—Lo vi al salir—, dijo Sage detrás de mí de nuevo. —La hierba verde volvió a crecer, los campos también mostraron un nuevo crecimiento—. Su voz tenía orgullo.

¿Por qué seguía de pie? ¿No pensó que tenía permiso para sentarse o algo así? Saqué una silla a mi lado y di unas palmaditas en el asiento. —Oh, por cierto, Sage es mi segundo al mando. Puedes traerle cualquier inquietud que tengas y ella me las hará llegar —.

Rab se erizó por un segundo, tal vez pensando que le daría el honor, pero ella sacó un bebé de mi vagina y habíamos pasado por un infierno juntos, así que siempre sería ella. Mi paseo o moriré.

—Bien.— Rab se aclaró la garganta.

—Bien por mí—, agregó Star.

—Bienvenidos a la mesa de los líderes—. Eugene le guiñó un ojo.

Miré hacia arriba para verla tragar saliva, congelada como un ciervo con los faros. Tirando de su muñeca, la tiré al asiento y seguí adelante.

—En el momento en que llevemos a todos a Villa Paladin, primero quiero fortalecer la seguridad. Una valla enorme, patrullas y vigías. Eso va antes que nuestras comodidades, ¿entendido? —

Todos asintieron.

—Y luego, cuando sienta que estamos instalados y seguros, tomaré a Sage y me iré a buscar a Sawyer. Dejándolos a ustedes tres a cargo mientras yo no estoy. ¿Pueden hacer eso?—

Rab infló un poco el pecho y todos asintieron al mismo tiempo.

—Está bien ...— Hice crujir mis nudillos. —Dame todas las ideas que tengas sobre cómo sacarnos a todos de aquí en el menor tiempo posible sin avisar a los vampiros. No quiero que sepan cuántos de nosotros quedamos. Es mejor sorprenderlos con eso más tarde, cuando recuperemos Wolf City —.

Durante la siguiente hora, todos gritaron ideas locas mientras Sage las escribía furiosamente y nosotros las separamos por sus puntos débiles. Las brujas tenían pocas provisiones para lanzar hechizos y necesitaban hacer una corrida de provisiones si iban a cubrir a tanta gente. Decidimos que la loca distracción de Sage para llevarla a ella y a Creek adentro era en realidad algo brillante que podría recrearse a mayor escala para alejar a cualquier vampiro o patrulla Hada del búnker mientras nos escabullíamos. Determinamos que incluso a un ritmo rápido se necesitarían cuatro horas para mover a veinticuatro mil personas, y eso es con todos empaquetados y habiendo practicado un simulacro y estando completamente preparados.

—¿Cómo puedes alejar a alguien durante más de cuatro horas?,— Reflexioné en voz alta. Mis ojos se posaron en las esposas de mi muñeca, y luego vino a mí.

—Todavía me quieren—, suspiré, pasando mi dedo por el brazalete. —¿Qué pasa si los guío en una búsqueda inútil?—

—Demasiado peligroso—, insertó Rab.

—¡De ninguna manera!— Gritó Sage.

—Te podrían atrapar—, intervino Eugene.

Star guardó silencio y la miré.

—¿No eres como un súper vampiro rápido y puedes atravesar paredes y esas cosas?— Ella miró las esposas de mis muñecas y sonreí. El rumor había circulado incluso en mi ausencia.

—Mi lobo puede atravesar paredes, sí, y yo *soy* muy rápida—.

Star se encogió de hombros. —Quiero decir, si puedes dejar atrás a un vampiro, entonces creo que es seguro decir que tienes una gran posibilidad de que no te atrapen—.

Ella tenía tanta razón. Todos aquí estaban tratando de protegerme, lo cual admiraba, pero ¿de qué demonios tenía miedo? Si me quitaba las esposas y dejaba que los vampiros me olfatearan, entonces podría llevarlos a una persecución mientras todos salían. Luego me ponía las esposas cuando quería esconderme de nuevo.

—¿Y si pudiéramos sacar a todos en una noche? Podría quitarme las esposas, alejarlos de las Tierras Salvajes y luego volver a ponérmelas y reunirme contigo —.

—¡Correr durante cuatro horas seguidas! Eso es muy largo. Vas a colapsar de cansancio —.

Probablemente tenía razón, pero ¿no era eso lo que hacían los maratonistas?

—Me los podría quitar y poner cuando necesite descansos. Caminé por la montaña en el Bosque Oscuro todos los días durante casi un año. Estoy en la mejor forma de mi vida. Puedo hacer esto.—

—¡Y ella puede controlar a los osos!— Sage espetó, y todas las personas en la mesa abrieron los ojos como platos.

—No estoy seguro de cuán útil será eso en la ciudad—. Me reí.

Sage negó con la cabeza. —No. Lo que quiero decir es ... creo que usaste ... compulsión. Creo que podrías volver a hacerlo con un vampiro de nivel inferior para confundirlos —.

La compulsión era un mito, ¿verdad? Pero en ese momento me acordé del trozo de papel que Sawyer arrancó de ese libro que explicaba los cambiadores divididos. ¿No decía que podían hacer compulsión?

Star se inclinó hacia adelante con los ojos muy abiertos. —¿Puedes hacer compulsión?—

Me retorcí en mi asiento. —Quiero decir, lo hice una vez a un oso, tal vez dos, pero ...—

Todos me miraban como si fuera un extraterrestre.

Eugene parecía intrigado. —No funcionaría con la reina o con los que están en lo alto de su aquelarre, pero seguro con un vampiro de nivel inferior—.

Fue bueno saberlo.

—¿Entonces estamos haciendo esto?— Yo pregunté. —¿Una noche? ¿Sacar a todos y luego los veré en Villa Paladin cuando sepa que es seguro? —

Todos se miraron unos a otros, mirando alrededor de la habitación para encontrar a alguien con quien no estar de acuerdo.

—No podemos quedarnos aquí mucho más tiempo ... y salir al aire libre, construir una comunidad juntos, sería bueno para la moral—, dijo Eugene.

—¡Entonces está resuelto!— Golpeé la mesa con la palma abierta.

—Espera.— Rab extendió los dedos en un gesto de calma. —¿Y cuál es el plan si nos atrapan y la guerra estalla de nuevo?—

Él estaba en lo correcto. Necesitábamos un plan alternativo para eso. —Eugene, ¿todavía tenemos un buen alijo de armas?—

El asintió. —El nivel base está lleno de ellos—.

—¿Alguna granada?— Levanté una ceja y él asintió con una sonrisa.

—Está bien, si nos atrapan, corre hacia el este hacia las Tierras de las Brujas y las canalizamos hacia las Tierras Salvajes en la frontera. Allí dispararemos las granadas como distracción, antes de dar marcha atrás y volver a escondernos —, les dije.

—Genio.— Rab se sentó. —Puedo colocar las trampas esta noche con Arrow. ¿Cuándo haremos esto? —

Quería llegar a Sawyer lo antes posible. —Mañana por la noche. Empiece a preparar a todos ahora. Una bolsa para cada persona, solo lo que pueda llevar, y se alinearán en orden alfabético por apellido familiar. Haz una prueba en la mañana de la alineación —.

—Me escabulliré con Rab y Arrow más tarde esta noche con una de mis brujas y conseguiré los suministros de hechizos necesarios—, agregó Star.

Teníamos un plan. Mi primer día real como alfa y no lo arruiné por completo.

Miré a Rab. —¿Dónde está el médico? Necesito ver a Astra —.

Necesitaba asegurarme de que mi fan número uno estuviera bien.



* * *

Astra estaba acostada en posición fetal en un catre en la sala médica, profundamente dormida. Hablé con el médico que la trató, un simpático lobo sumiso de poco más de cincuenta años. Dijo que le había dado líquidos por vía intravenosa y una sonda de alimentación por el momento, pero estaba seguro de que podría quitárselo por la mañana. Él solo quería cargarla con nutrientes, y ella estaba demasiado débil para masticar y tragar en este momento. Mi corazón se retorció de agonía cuando vi huesos que sobresalían de su espalda en su fina bata de hospital. Esta joven había pasado por un infierno por mí, y era importante para mí cuidarla de ahora en adelante.

—Alfa—, graznó, y me arrastré al otro lado de su cama donde podía enfrentarla. Ella me miró con ojos pesados. El médico dijo que le había dado algunos analgésicos para aliviar la incomodidad del tubo de alimentación mientras se activaba la curación de cambiaformas.

—Astra—. Caí de rodillas ante ella y tomé sus pequeñas manos entre las mías. —Solo quería ver cómo estás. Nos voy a sacar de aquí, de regreso a Villa Paladin, y todo va a estar bien —.

—Te escuché en tu desesperación—, dijo en voz baja, cerrando los ojos por el cansancio. Fruncí el ceño, confundida.

—¿Qué?—

Parpadeó un par de veces como si sus párpados fueran demasiado pesados para sostenerlos. —En el Bosque Oscuro, cuando estabas en tu punto más bajo y clamabas a Dios. Lo escuché.—

Los escalofríos recorrieron mi columna vertebral. No sabía si estaba hablando en serio o simplemente como una cometa. Pero hubo una noche, en mi tercer día allí, antes de encontrar la cabaña, que estaba hambrienta, sedienta

e indefensa, y grité al cielo, apuntando mi desesperación al hombre de arriba.

—Sabía que volverías. Sabía que lo lograrías. Y ahora todo va a estar bien —. Ella sonrió, cerró los ojos en blanco mientras se dormía, el constante ascenso y descenso de su pecho también me dio sueño.

Me preguntaba cómo era vivir con tanta fe ciega en algo. Yo no era capaz de hacerlo, pero ella claramente lo era. Fe en mí, en Dios, en todo. Esta pequeña cosa tenía más fe que toda nuestra manada combinada, y no la iba a defraudar.

Inclinándome hacia adelante, le di un beso en la mejilla y le prometí hacer del mundo un lugar mejor y más seguro para personas como Astra.

* * *

Dormir al lado de Bebe Creek, todos acurrucados en una cama suave con mantas y almohadas reales, era el paraíso. Sage dormía encima de nosotros en la litera superior de una habitación compartida. Rab dijo que podía hacer arreglos para que yo tuviera una habitación elegante para el capitán y expulsar a una familia que la compartiera, pero insistí en que me trataran como a todos los demás. De todos modos, era solo por una noche, y no pensé que Sage y yo estuviéramos listas para vivir vidas separadas todavía. No lo habíamos dicho en voz alta, pero ambas nos convertimos en el apoyo y la persona de consuelo del otro durante nuestro tiempo en el Bosque Oscuro. Volver a la realidad fue agradable, pero también un shock. Necesitábamos relajarnos en eso.

Creek se amamantó una vez por la noche, pero mi mamá vino y se lo llevó por la mañana para alimentarlo con biberón, y después de un gran desayuno, repasamos el simulacro

con todo el búnker. Los teníamos todos alineados en orden alfabético según el apellido de la familia.

Y ... fue un espectáculo de mierda total.

Rab había dibujado letras en papel, de la A a la Z, y las había pegado con cinta adhesiva a lo largo de los pasillos, pero habíamos subestimado cuántas de cada letra había y las personas con el apellido A estaban alineadas hasta la C, lo que significaba que C estaba presionando para desplazarse hacia arriba. No salió bien, pero habíamos ajustado dónde estaban las letras y tenía fe en que esta noche funcionaría. Tenía que hacerlo.

—Toc, toc—, Raven llamó a la sala de guerra mientras yo miraba desde los mapas de Wolf City que estaba observando.

Sonreí al ver a mi mejor amiga. No habíamos tenido tiempo de ponernos al día y, sin embargo, una amistad tan antigua y cercana hacía que pareciera que no había pasado ni un día desde la última vez que hablamos.

—Oye.— La invité a que entrara y me dio un abrazo rápido antes de sentarse a mi lado y mirar los mapas.

—Me enteré de tu plan de guiar a los vampiros en una persecución y se me ocurrió una idea—. Sacó una pequeña bolsa de diminuta gorra de plástico con aspecto de cosas.

—¿Que son esos?— Los inspeccioné.

Sacó una gorra y rompió la parte superior para revelar una aguja delgada y apenas visible. —Agujas para diabéticos para medir el azúcar en sangre. Los usamos en el trabajo de hechizos cuando solo necesitamos una pequeña gota de sangre —.

Herramientas de brujas modernas. Supongo que es mejor que abrirte la palma de la mano como en las películas.

—Estaba pensando… para que los vampiros te olfatearan y siguieran un rastro coordinado, podrías pincharte el dedo sin las esposas y dejar sangre en alguna parte. Luego huye de ese lugar y vuelve a ponerte las esposas. Luego repita esto durante unas horas hasta que Rab indique que estamos todos fuera —.

Sonreí. —¡Raven, eso es genial!—

La sangre sería como un caramelo de vampiro, y haría más fuerte y más fácil para ellos olfatearme, permitiéndome llevarlos exactamente donde los quería.

Se llevó las uñas a la boca y resopló, antes de limárselas en el hombro. —Quiero decir, no es gran cosa—. Ella me guiñó un ojo.

Extendiendo la mano, tomé su mano en la mía. —Has sido una buena amiga. Es difícil creer que hace más de un año vivíamos en Delphi, y ahora ... —

Ella asintió con la cabeza y me apretó la mano. —Lo sé.—

Nos sentamos allí por un momento en la habitación silenciosa y tenuemente iluminada hasta que finalmente ella se puso de pie. —Tengo que hacer mi maleta. Emocionada por salir de aquí y volver a la naturaleza —. Miró las paredes de hormigón a su alrededor.

Asentí y ella se giró para irse.

—¿Oye, Raven?—

Ella se giró para mirarme.

—Sé que me he ido y no hemos tenido mucho tiempo para ponernos al día, pero ...— Mi voz se quebró.

Ella sonrió y se le llenaron los ojos de lágrimas. —También te amo, bebé.—

Me reí entre dientes, ella siempre sabía lo que iba a decir.

Ella salió de la habitación y me metí los dedos en el bolsillo. Iba a empacar una pequeña bolsa de barras de proteína y agua y luego prepararme para mi noche de carrera.

De ser presa.





CAPÍTULO TRECE

Aceleré a través del bosque en el lado norte de Wolf City antes de tomar un descanso para apoyarme en un árbol, jadeando por el esfuerzo. Me pinchaba los dedos en carne viva, manchando pequeños puntos de sangre en árboles, puertas de casas o ventanas de automóviles. Luego se curarían y me pondría las esposas antes de alejarme. Había funcionado, pero ahora la ciudad estaba plagada de vampiros. Habían sacado a todos de Sterling Hill y sus alrededores y los habían puesto a cazarme. Cuando mis esposas estaban puestas, no podían olerme, no como lo harían normalmente. Probablemente olía a humano. Pude esconderme detrás de los edificios y captar partes de sus conversaciones. Habían llamado a la reina cuando la reconocieron como mi sangre, y todos pensaron que estaba herida, lo cual era bueno.

Había estado en esto durante dos horas y ya había tenido que matar a dos de ellos porque me estaban alcanzando. Estaba desacelerando, volviéndome más débil. Metí medio trozo de barra de proteína en mi boca para mantener mi energía y me comuniqué mentalmente con Rab mientras masticaba.

—*'¿Cómo te va?'* —

—*'Bien, tenemos a la mitad de nuestra gente fuera. Hubo una llamada cercana con un explorador en el bosque, pero lo matamos antes de que pudiera informar. La primera oleada de personas ha llegado a Villa Paladin. Tus padres, Astra y el bebé están con ellos.'* —

Eso fue un gran alivio. —*'Bien gracias. Verifique en el momento en que estén todos afuera, o si algo sale mal '.* —

—*'Lo haré.'* —

Escuché el chasquido de la rama de un árbol y me arranqué las esposas antes de irme al bosque. El

problema con usar las esposas era que yo era básicamente un humano con ellas puestas, lo cual era bueno para enmascarar el olor pero malo para pelear o correr rápido. Solo podía dejar atrás a los vampiros sin ellas, lo que los llevó a mi ubicación general eventualmente.

Puedo hacer esto ... sólo una hora más o menos , pensé mientras mis músculos ardían y se esforzaban por seguir el ritmo de mi movimiento sobrehumano. Me dirigía hacia el oeste para atravesar el tramo de bosque que se encontraba en esa dirección cuando lo sentí.

Sawyer. Su presencia me llenó con tanta fuerza, tan rápidamente, que jadeé y se me escapó un sollozo involuntario.

—*'Mi amor,'* — su voz retumbó dentro de mi cabeza. —*'Te siento por primera vez en un año. Solo tengo unos segundos. Dime que estás viva y bien.'* —

Rompí a llorar por la repentina adoración y plenitud que me llenó ante sus palabras. —*'Estoy viva. Yo ...'*— ¿Cómo le decías a alguien que tuviste un bebé secreto en el bosque del que no conocían?

Lo acabas de hacer ...

—*'Estaba embarazada antes de irme y no lo sabía. Tenemos un bebé, Creek Curt Calloway-Hudson.'* —

La conmoción rompió nuestro vínculo cuando sus sentimientos se filtraron en mí por primera vez en un año, y luego siguió una oleada de alegría y orgullo. —*'Demi. Un niño. Eso es asombroso, eres asombrosa. Yo…'* —

Se quedó callado, sin palabras, como era de esperar.



—*'Voy a buscarte'—,* le dije. —*'Solo necesito unos días para ubicar a todos desde el búnker hasta Villa Paladin, y luego voy'—*

El pánico se apoderó de nuestro vínculo. —*'No, no lo hagas. Eso es lo que quieren, están esperando ...'* —

Su voz se cortó, al igual que su presencia, y me quedé con una sensación de vacío tan repentina que me enfermó físicamente. Reduje la velocidad de mi carrera, golpeando las esposas mientras estallaba en un charco de lágrimas. Seguí trotando a la velocidad humana, pero mi mente corría frenéticamente.

¿Me están esperando ...? ¿Qué vaya a buscarlo? ¿Es eso lo que iba a decir antes de que lo cortaran? Cualquier magia que hicieran sobre nuestro vínculo debía tener sus límites porque él había sido capaz de superarlo por un breve momento. Lo que significaba que tal vez podría hacerlo de nuevo ahora que sabía que había vuelto. ¿Y si lo hubiera intentado cada pocos días durante el año pasado? El pensamiento me estremeció. No había forma de que no lo sacará de allí. Pero si estaban esperando que yo hiciera eso, dudé más. Necesitaba un plan. Necesitaba saber más sobre la Prisión de Magic City antes de irrumpir allí, ¿verdad?

Mordí mi labio, mi mente absorta en pensamientos de Sawyer y rescatarlo y besarlo, y su maravillosa reacción hacia nuestro hijo, cuando sentí el aire pasar a mi lado. Extendiendo la mano, traté de arrancar el brazalete para poder correr súper rápido, cuando una mano se apoderó de la mía para detenerme. Las uñas estaban pintadas de rojo y *supe* que estaba a punto de mirar a los ojos a la reina vampiro.

—Oh, no tienes idea de lo feliz que estoy de saber que todavía estás viva—, ronroneó cuando alguien se acercó y me agarró por detrás. Brazos fuertes tiraron de mis manos detrás de mí y las sostuvieron con fuerza contra mi espalda, con tanta fuerza que lloriqueé de dolor.

Mierda.

—*'Rab, me han atrapado. Plan B'—,* le dije. Estábamos encantados de saber que con estas esposas todavía podía hablar mentalmente.

—*'En eso'*— , respondió de inmediato.

Habíamos decidido que si me atrapaban, seguiríamos adelante y dispararíamos las granadas y crearíamos la distracción para, con suerte, ganar tiempo para escapar.

Tiré rápidamente de mi brazo fuera del agarre de la persona que estaba detrás de mí y mi muñeca se soltó del brazalete.

—Sujétala por los hombros—, espetó la reina, sus ojos se volvieron completamente negros. —Necesito quitar estas esposas para desviar su poder —. El agarre parecido a un tornillo de banco de hierro se movió hacia mi hombro y se apretó. Ahí fue cuando mi pelea o huida comenzó. Comencé a rebelarme como una mujer salvaje contra el hombre que me sujetaba. Nada como la palabra *desviar su poder* para realmente ponerte nervioso.

Sacando una elegante pistola trasera, la reina la sostuvo a un lado de mi sien y me congelé, quedándome completamente quieta.

Mierda.

Había muchas cosas en las que me sentía confiada para superar o contra las que luchaba. Una pistola en la cabeza no era uno de ellos.

—*'Ahora sería un buen momento para el plan B'—,* le reiteré a Rab. Tal vez con la distracción, podría alejarme de ellos y no ser desviado o volar mi cabeza.

—*'Pequeño problema. Casi hemos llegado' —respondió* él.

Estupendo.

El cabello de la reina Drake estaba recogido en un moño tan apretado que levantó el borde de sus ojos como un gato maníaco. —Necesito probar los productos, querida—, ronroneó mientras sus dientes se extendían, presionando su labio inferior. —Quiero ver de qué se trata tanto alboroto. Algo que debería haber hecho antes —. Ella levantó su mano libre y agarró los lados de mi cara, justo cuando su secuaz me quitaba la otra manga. Cayó con un ruido sordo al suelo del bosque.

No podía ver al tipo sosteniéndome por detrás, pero me di cuenta por el fuerte agarre que era poderoso. Sus uñas se clavaron dolorosamente en mis hombros mientras ella apuntaba con una pistola a mi cabeza.

Literalmente, no había forma de salir de esto para mí. Mi lobo sacudió mi piel en un esfuerzo por liberarse, pero la detuve. No me apetecía dejar a mi hijo sin madre.

Una vibración zumbante comenzó a irradiar desde la punta de sus dedos. El mismo zumbido que sentí cuando estreché la mano del primer ministro. Debe ser así como sintieron mi poder o algo así.

—Oh, sí—, tarareó, y acercó sus labios a los míos.

Retrocedí un poquito, sin saber si ella me iba a besar o morder o qué. Fue entonces cuando la luz blanca comenzó a filtrarse por mi piel. Respiró, y se canalizó hacia su boca, sus ojos se iluminaron con el mismo tono azul profundo que los míos, lo que la hizo parecer aún más psicópata de lo que ya estaba. ¿¡Cómo diablos había cambiado la respiración de mi poder el maldito color de sus ojos !?

Antes de que pudiera detenerme en eso, el dolor recorrió mi columna cuando la sentí *alimentarse* de mi esencia. Me resistí un poco, pero luego empujó el arma con más fuerza en mi cabeza.

—Ahora, veamos si tu sangre es aún más potente—. Ella sonrió como una loca y al segundo siguiente sus dientes se hundieron en mi cuello. Jadeé cuando el placer y el dolor me golpearon con igual medida. Las puntas de los dientes de vampiro tenían algún tipo de narcótico suave que te hacía desear su mordida. Me estaba jodiendo psicológicamente tenerla alimentándose de mi cuello y que se sintiera bien.

—No …— gemí.

¿Qué pasaba si ella drenaba completamente mi esencia? Me moriría? ¿O simplemente ya no tendría estos poderes adicionales? Tenía un hijo por el que vivir ahora, tenía que salir *rápido* de esta situación ,pero no podía hacer ningún movimiento repentino o me volaría la cabeza.

—*'¿Ella realmente? Ella te necesita'* —*,* dijo mi lobo.

Mi lobo tenía razón. Ella quería mi jugo de energía, no me iba a disparar… ¿verdad?

—*'Hay explosión en tres'* —gritó la voz de Rab a través de nuestro vínculo y me armé de valor. Justo a tiempo. —*'… dos … uno …'* — Una explosión sacudió la frontera oriental de nuestra tierra. La reina echó la cabeza hacia atrás en estado de shock cuando sus párpados se abrieron. Sangre carmesí manchó sus labios mientras miraba por encima del hombro para ver qué había causado un ruido tan grande.

Era hora de irse.

Golpeé con mi pulgar, lo golpeé en la axila de su mano sosteniendo el arma en mi cabeza, y ese brazo colapsó a su lado. Luego golpeé mi cabeza hacia atrás y me encontré

con un crujido satisfactorio y un grito. Sin perder tiempo, me solté de su agarre y me agaché en el suelo donde estaban mis esposas. Agarrándolos, salí de entre las piernas de la reina, derribándola con un grito de sorpresa. Luego corrí más rápido que nunca en mi vida, todavía un poco nublada por los efectos de la mordedura. Acababa de atravesar la espesura de árboles cuando sentí una fuerza invisible golpearme y tirarme al suelo.

¿Que…?

Tropezando con mis pies, busqué a tientas y metí la cabeza mientras hacía un giro de barril completo. El dolor estalló en mi hombro, pero lo ignoré y aparecí rápidamente. La reina se rio a carcajadas en algún lugar detrás de mí.

—¡Oh, esto se siente bien!— chilló de júbilo.

El terror se hundió en mis entrañas como una piedra pesada. Ella estaba usando *mis* propios poderes contra mí. Instintivamente, saqué la estaca de plata que había colocado en mi pretina antes y la tiré unos tres metros hacia un lado. Si ella quería jugar a este juego, yo iba a jugar. ¿No había dicho Sawyer cuando me besó la primera vez y accidentalmente tomó mi poder, que había sido capaz de correr muy rápido pero desapareció rápidamente? Solo podía esperar que ese fuera el caso aquí, porque a este paso no iba a poder regresar a Villa Paladin sin que ella me siguiera.

Me puse de pie, justo cuando ella patinó hasta detenerse ante mí. —Oh, cariño—, ronroneó. —Eres *deliciosa* y vale la pena todos los inconvenientes. Ahora, sé una buena chica y ven conmigo para que podamos cosechar un suero de plasma de tu esencia. Después de eso, eres libre de irte. Tienes mi palabra.—

Suero plasmático .

—¿Suero de plasma para qué?— Yo pregunté. La curiosidad mató al gato. Y el lobo también.

—Para mejorar permanentemente a mi gente con tus habilidades, por supuesto—. Se frotó las manos con codicia.

Oh diablos, no. No era un maldito experimento de laboratorio.

—Mejora esto, perra.—

Todo el tiempo que ella había estado parada allí, había estado envolviendo mi poder alrededor de la estaca de plata en el suelo como un campo de fuerza, levantándola lentamente en el aire. Ahora, a mi voluntad, se disparó hacia adelante y se estrelló contra su torso por detrás. La estaca salió por el otro lado de su pecho, trayendo consigo un lodo de sangre negra. Sus ojos se agrandaron; gritó en estado de shock. No fue un golpe mortal directo, más cerca de la axila, pero me daría tiempo.

Giré, serpenteando entre los árboles como una loca. Mi corazón latía tan fuerte que podía escucharlo en mi cerebro. Se sentía como un tambor que bombeaba por todo mi cuerpo. Cruzando los pastizales, saltando las cercas de las granjas, finalmente salté a un granero, patinando hasta detenerme a centímetros de una vaca, y me puse las esposas para que, con suerte, no pudieran olerme.

La vaca mugió y le saludé con la cabeza. —Hey amigo. ¿Te importa si me escondo aquí un rato?

Su cola se agitó, pero se alejó de mí, indiferente a mi presencia. Si pudiera quedarme aquí durante una hora para asegurarme de que no me sigan, entonces podría ser lo suficientemente seguro como para regresar a Villa Paladin. Suponiendo que todos estuvieran fuera. Extendiendo la mano, tracé las dos pequeñas hendiduras en mi cuello, que ya se estaban curando, solo una pequeña cicatriz allí que desaparecería en una hora. Un escalofrío me recorrió al recordarla chupando mi sangre.

Rápidamente revisé mi cuerpo en busca de cortes, sangre o cualquier abrasión que pudiera llevar a los vampiros a

olfatearme, incluso con las esposas puestas, cuando mi mirada se posó en la gigantesca empanada de estiércol de vaca que yacía en el suelo.

El olor acre era vil, pero también lo suficientemente fuerte como para enmascarar todo lo demás.

A veces, la supervivencia era asquerosa, pero iba a tener que hacer lo que fuera necesario para mantenerme viva y mantener un perfil bajo. Agarrando un puñado de estiércol de vaca, lo froté en la parte delantera de mi uniforme militar negro, atragantándome durante el proceso. Froté dos tiras a lo largo de la parte delantera de mis piernas y dos a lo largo de mis brazos, antes de alejarme del estiércol en un esfuerzo por escapar del olor. Excepto que no podía ... ahora *era* el olor.

Asqueroso. Luché contra una mordaza mientras escaneaba el espacio en busca de un lugar para esconderme. Vi un cuarto de tachuelas en la esquina, con un fregadero adentro, y corrí a lavarme las manos con jabón. En la pared del fondo, colgado cerca de algunas sillas de montar y cascos, había un pañuelo.

Gracias a Dios.

Usando mis manos limpias, envolví el pañuelo alrededor de mi nariz y boca, dando un suspiro de alivio porque el olor había disminuido a una cantidad manejable.

—*'¿Estás bien? ¿Funcionó?'* — Preguntó Rab de repente.

—*'Me liberé. Escondiéndome ahora en un granero. Esperaré una hora y luego nos vemos. ¿Salieron todos?'* —

Sentí su alivio a través de nuestro vínculo. —*'Todos menos el Consejo Independiente de Imbéciles. Decidieron quedarse.'* —

Casi gruñí, pero en caso de que la reina y sus hombres estuvieran merodeando por el granero, no quería llamar

la atención con ruido. —*'Bueno, es su funeral. No me importa'* — dije malhumorada.

Pero me importaba. Quería que todos estuviéramos juntos. No quería que Sawyer saliera de la prisión solo para ver a su gente dividida en múltiples grupos, pero no podía controlarlos, así que como sea.

—*'¿Todo bien en el pueblo?'* —

—*'Tuvimos que ocuparnos de algunos Ithakis en las afueras, pero ahora me dirijo allí. Arrow fue con el primer grupo. Dice que está desierto y es completamente fértil para plantar cultivos. Totalmente restaurado. Buen trabajo, Alfa.'* —

Sonreí, enorgulleciéndome de sus elogios. Podría haberme tomado un año restaurar esa maldita tierra, pero la restauré y eso es todo lo que importaba. Me instalé en la sala de tachuelas, sentándome en una esquina y permaneciendo fuera de la vista, esperando en cualquier momento que los vampiros pudieran rastrear mi olor, pero nunca llegaron. Quizás había herido a la reina más de lo que pensaba. Tal vez necesitaba una cirugía para salvarle la vida o algo así. Lo que sería increíble.

Estaba tan cansada que los músculos de mis muslos temblaban a pesar de estar sentada. Había corrido demasiado y con fuerza y me dolía el cuerpo. Los minutos pasaban terriblemente lentos y mis párpados empezaron a cerrarse.

No.

No podía quedarme dormida aquí. Eso sería una sentencia de muerte. Levantándome, caminé por la habitación para permanecer despierta, tratando de ignorar el cansancio que tiraba de mis extremidades. Corrí sin parar durante horas, luego la reina me robó algo de mi —esencia—. Era un milagro que todavía estuviera consciente.

Después de un tiempo, decidí que era ahora o nunca. Es hora de dirigirse a Villa Paladin.

Salí de puntillas al granero principal y vi que la puerta aún estaba entreabierta, tal como la había dejado. Mantendría las esposas puestas y tendría que confiar en mi velocidad normal de trote humano para volver a la aldea, porque no iba a arriesgarme a esparcir mi olor por los vampiros.

Saliendo del granero, crucé la tierra de cultivo y rápidamente me escondí entre los árboles que bordeaban las Tierras Salvajes. Sabía que en el otro lado estaba el lado de los Ithaki, pero no tenía otra opción. Prefiero desafiarlos a ellos que a los vampiros en este momento. Pasando por encima de las banderas naranjas que delimitaban el límite de la propiedad, comencé un trabajo rápido a través del bosque.

—*'En camino'* —le dije a Rab. —*'Si no me meto en problemas, debería comunicarme con usted en los próximos treinta minutos.'*—

—*'Te veo. Ve a la derecha'* — dijo, y la conmoción me hizo reducir la velocidad y mirar a mi alrededor.

—¿Qué?— Susurré en voz alta.

Rab, Sage, Arrow y Eugene salieron de detrás de un afloramiento de árboles. Estaban armados hasta los dientes y cubiertos con pintura de barro para camuflarse.

—No pensaste que íbamos a dejarte sola, ¿verdad?— Sage me guiñó un ojo.

Mi garganta se apretó al ver a mi pequeño escuadrón de protección. Su lealtad hizo que se me llenaran los ojos de lágrimas mientras tragaba saliva. Uno por uno, sus narices se arrugaron mientras asimilaban el hedor que me cubría.

—No te ofendas, Alfa—, dijo Arrow, —pero hueles a mierda—.

Sage se pellizcó la nariz. —Mierda literal—.

Sonreí. —Estiércol de vaca. Expulsó a los vampiros. Vamos, volvamos a casa para poder ducharme.

Con eso, nos arrastramos por el bosque juntos, trabajando como una sola unidad. Estaba tan acostumbrada a hacer las cosas por mi cuenta y no tener a nadie más en quien confiar excepto en Sage, que había olvidado cómo se sentía esto. Este sentimiento de ser cuidado y protegido.

* * *

No tuvimos ningún problema en nuestro camino de regreso a Villa Paladin, y me complació ver cómo se reparaba el muro alrededor de la ciudad, la ciudad y los lobos Paladin trabajando uno al lado del otro, construyéndolo más alto que nunca.

—Trabajarán toda la noche en la cerca y solo dormirán cuando esté completo—, me dijo Rab.

—Y las brujas dijeron que pueden hacer hechizos repelentes y alarmas de alambre trampa mágicas para alertarnos de un ataque—, agregó Sage.

—Impresionante—, suspiré.

Porque iba a necesitar dormir unas veinticuatro horas después de este maratón de una noche, y dormiría más profundamente con una pared de tres metros y medio alrededor de mi casa y encantamientos mágicos repelentes. Una vez que entramos en el pueblo, hubo una ráfaga de actividad. La gente estaba levantando tiendas de campaña temporales en medio de la carretera abierta. Las casas estaban siendo barridas con

escobas de hojas de maíz y reparadas. La sala de reuniones estaba siendo reconstruida y la gente ya estaba colocando ladrillos. Es como la segunda vez que las personas vieron un lugar donde podían vivir, pusieron todo lo que tenían para convertirlo en un hogar. Los niños corrían por las calles, entrando y saliendo de las tiendas y señalando el cielo oscurecido.

—¡Es la luna, es la luna!— gritaron.

—Bonificación de tener más de veinte mil lobos—, dijo Rab. —Restauraremos la ciudad en poco tiempo—.

—¿Cuál es la situación alimentaria?— Le pregunté mientras caminábamos hacia el centro de maternidad, que se estaba duplicando como nuestra sala médica. Vi a Astra a través de la puerta abierta, sentándome y bebiendo algo caliente.

—Willow enterró una cápsula de hojalata gigante con miles de semillas antes de que nos fuéramos. Todavía están ahí. Los sembraremos mañana en interior hasta que haga mejor tiempo para trasplantarlos al exterior. Hasta entonces cazaremos y pescaremos —.

Asentí con la cabeza, ya no tenía miedo de estar sin comida como lo hubiera estado antes de mi año en el Bosque Oscuro. Viví el día a día ahí fuera, confiando en que la naturaleza me traería mi próxima comida, y ella siempre lo hacía.

—El arroyo detrás de los campos de maíz está lleno de salmones—, intervino Arrow. —Y las arboledas de nogales y cítricos fueron completamente restauradas cuando sanaste la tierra. Haré un inventario de los otros cultivos permanentes, pero imagino que será lo mismo —.

Esa fue la mejor noticia de todas. Asentí y solté un suspiro de alivio. Ahora que era alfa, podía *sentir* nuestra tierra. Sabía lo grande que era, dónde estaban las fronteras y todos

los arroyos y vías fluviales. Era tan grande que solo habíamos poblado el veinte por ciento. El resto se dejó salvaje y natural, lo que sería perfecto para la caza.

—Sage.— Me volví hacia mi mejor amiga y nueva segunda al mando. —Reúna un equipo de cazadores, vaya tras la caza mayor—.

Después de nuestro tiempo juntas en el bosque, Sage y yo éramos maestras en atrapar una comida. El hambre te convierte en un experto rápidamente.

Ella asintió. —Lo tienes.— Luego se escabulló.

—Rab, ¿puedes averiguar quién será el mejor en seguridad? Quiero este lugar plagado de lobos armados. No seremos tomados por sorpresa de nuevo —.

Me hizo una ligera reverencia. —Sí, Alfa—.

—*'Mi amor.'*— La voz de Sawyer invadió mi cabeza y mi respiración se atascó en mi garganta. —*'Las cosas no se ven bien aquí ... esta podría ser la última vez que hablemos y solo quería que supieras que te amo mucho, y si no puedo regresar contigo, quiero que lideres a nuestra gente y criar a nuestro hijo y ser feliz, ¿de acuerdo?'* —

Nuestra gente. ¿La última vez que hablamos?

Mi corazón martilleaba en mi pecho. —*'¿Qué quieres decir? ¿Por qué estás diciendo eso?'* —

—*'A veces tenemos que saber cuándo renunciar. ¿No me dijiste eso?'*— Sonaba abatido, como si hubiera perdido toda esperanza. Algo debe haber sucedido, algo malo.

Dije eso, maldita sea, pero no estaba lista para rendirme.

—*'No, no voy a renunciar a esto, a nosotros. No hay felicidad sin ti, Sawyer.'* —

—*'Es demasiado tarde, mi amor.'*— Su voz se apagó y supe que lo estaba perdiendo.

La desesperación se apoderó de mí. —*'¡No digas eso! No pierdas la esperanza. Puedo atravesar jodidas paredes, Sawyer, yo ...'* —

—*'Aquí no amor'.* —

Mi corazón cayó en mi pecho. —*'Encontraré una manera. Seremos una familia. Nadie me dice lo que puedo y no puedo hacer'.* — Le gruñí.

—*'Dios, extraño esa puta boca inteligente. Extraño tu sabor.'* — Sawyer gimió y una lágrima se deslizó por el rabillo del ojo, rodando por mi mejilla.

—*' Sawyer, te sacaré. Pensaré en algo brillante y te sacaré.'* —

—*'Me tengo que ir. Te quiero mucho.'*— Dijo, sentí que se iba cuando el pánico se apoderó de mí.

—*'Me voy ahora mismo. Solo espera. ¡Estaré allí en unos días!'*— Pensé frenéticamente en escenarios de cómo podría entrar en el Territorio Light Fey sin ser detectada. Las lágrimas se deslizaron por mi rostro y estaba a punto de hablar de nuevo, cuando un lamento femenino atravesó la noche. Sonaba familiar, pero no pude identificar quién era. Luego volvió a gritar y la reconocí como la madre de Sawyer.

Oh, Dios.

Una piedra se hundió en mi estómago mientras salía corriendo en la dirección del grito, con Rab y Eugene en mi camino. Apestaba correr a velocidades humanas después

de saber de lo que era capaz, pero era la única forma de tapar mi olor. Tenía que usar estos malditos puños.

Cruzando las carpas y los niños y el caos general de veinte mil personas desplazadas con bolsas de lona, finalmente la encontré. Ella estaba en mi cabaña, la casa de huéspedes en la que me quedé cuando viví aquí por un corto tiempo, sentada en la polvorienta sala de estar agarrando una radio de manivela que mi papá estaba bombeando para seguir encendida. Mi madre se quedó mirando la radio en estado de shock mientras sostenía al bebé Creek contra su pecho.

—¿Qué pasó?— Pregunté, pero el hombre de la radio empezó a hablar y me quedé paralizada, escuchando con atención.

—Así que esas son las últimas noticias de Light Fey City. Solo para recapitular, Sawyer Hudson, ex alfa de Wolf City, ha sido condenado a muerte por sus crímenes y será ejecutado mediante guillotina dentro de una semana —.

Un aullido ahogado me cortó la garganta mientras la habitación giraba a mi alrededor.

Sawyer ... sentencia de muerte. *Ejecutado* . ¿Cambiaron su sentencia? ¿Tan de repente? ¿La reina Drake tuvo algo que ver con eso? Tal vez mi huida la había inspirado a hacer una llamada. No pude procesarlo todo, y antes de darme cuenta, los puntos negros bailaron en los bordes de mi visión. Comencé a caer hacia atrás, pero antes de tocar el suelo, un par de brazos gigantes me agarraron, y luego la voz de Eugene estaba allí.

—Está bien. Te tengo.—

El día había sido demasiado duro. Había corrido demasiado, esta noticia era demasiado oscura. En lugar de luchar contra la oscuridad presionando los bordes de mi visión, cedí. Una persona solo podía ser tan fuerte antes de que se rompiera, y yo había llegado a mi punto de ruptura.

* * *

Me desperté e inmediatamente alcancé al bebé, solo para descubrir que no estaba a mi lado. Todo volvió a mí rápidamente, y jadeé de pánico, hasta que escuché la voz de mi madre.

—Shh, lo tengo, no te preocupes—, susurró desde el rincón oscuro de la habitación, donde estaba sentada en una silla dándole el biberón.

Me recosté en la cama, dejando que mi corazón se detuviera. Los primeros rayos de luz de un nuevo día se filtraban en la habitación, resaltando el polvo que se depositaba lentamente en el aire.

Sawyer. Iban a asesinar al amor de mi vida, y no podría vivir conmigo misma si me sentaba y no hacía nada, sin importar el costo.

Me senté. —Mamá ... tengo que sacar a Sawyer de allí—. Pasé mis dedos por mi cabello enredado, feliz de encontrar que alguien había cambiado mi ropa de estiércol de vaca, probablemente mi madre. Pero todavía quería una ducha desesperadamente.

Mi madre se puso de pie, trayendo a Creek con ella mientras se sentaba al borde de la cama. Jugó con un mechón suelto de su cabello rubio dorado y me hizo sonreír al ver el vínculo que estaban formando.

—Cariño, escúchame y escúchame con atención—. La voz de mi madre era firme y fuerte, y cuando encontré su mirada vi una fiereza allí. —Solía preocuparme *mucho* por ti. Especialmente después de tu ataque. Pero incluso al ir a Sterling Hill, me preocupaba que te lastimaran, te mataran, te rompieran el corazón, todas las cosas que preocupan a todos los padres —.

Extendí la mano y le di unas palmaditas en la mano libre, comprendiendo totalmente ahora que tenía un hijo propio.

—Pero ya no me preocupo—, dijo con total naturalidad. —Algo acerca de haber ido a esos bosques te ha cambiado. Eres más capaz ahora que nunca. Compadezco a la persona que se interpone en tu camino para traer a Sawyer a casa. Puedes hacer *cualquier cosa* , Demi. Ahora veo eso —.

Sus palabras me dejaron sin aliento, encendiendo un fuego dentro de mí que se había apagado la noche anterior cuando escuché las malas noticias. Ella tenía razón. Nadie me estaba quitando a Sawyer, no antes de que conociera a su hijo, y no antes de que yo lo amara al menos ochenta años más.

Me paré, mirándola a ella y al bebé, extendiendo la mano para acariciar la cabeza de Creek mientras arrullaba.

Asentí con la cabeza a mi mamá. ¿Lo vigilarás? ¿Te aseguraras de que esté a salvo?

Mi mamá acurrucó a Creek contra su pecho. —Con mi último aliento—.

Dejarlo sería difícil, pero tenía que hacer esto. No podría vivir en un mundo en el que me quede sin hacer nada mientras Sawyer era asesinado por corregir un error que cometió el sistema judicial.

Asentí con la cabeza a mi madre y luego me incliné para besar la frente de Creek. Me miró con esos ojos de un azul profundo y le hice una promesa a mi hijo. Una promesa que tenía la intención de cumplir.



—Mamá va a buscar a papá—, dije, y la promesa se consolidó en mi corazón y se abrió camino hasta mis huesos.

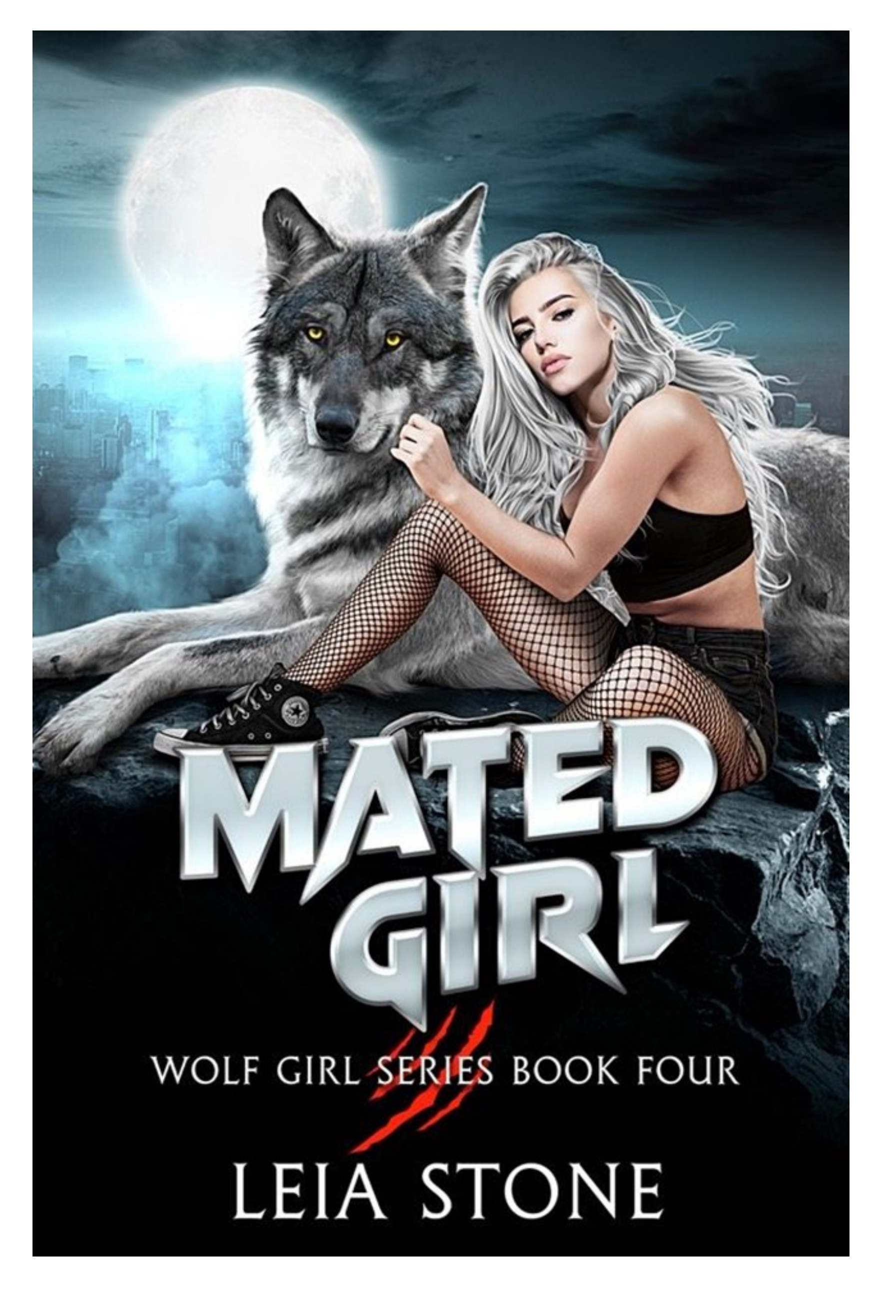
El Bosque Oscuro me había convertido en una mujer salvaje, y la Prisión de la Ciudad Mágica estaba a punto de sufrir mi ira.



El libro Cuatro, Mated Girl, es el último libro de la serie Wolf Girl.

La autora planea traerlo muy pronto, espéralo

Julio 2021



Traducción: ValKarin24

